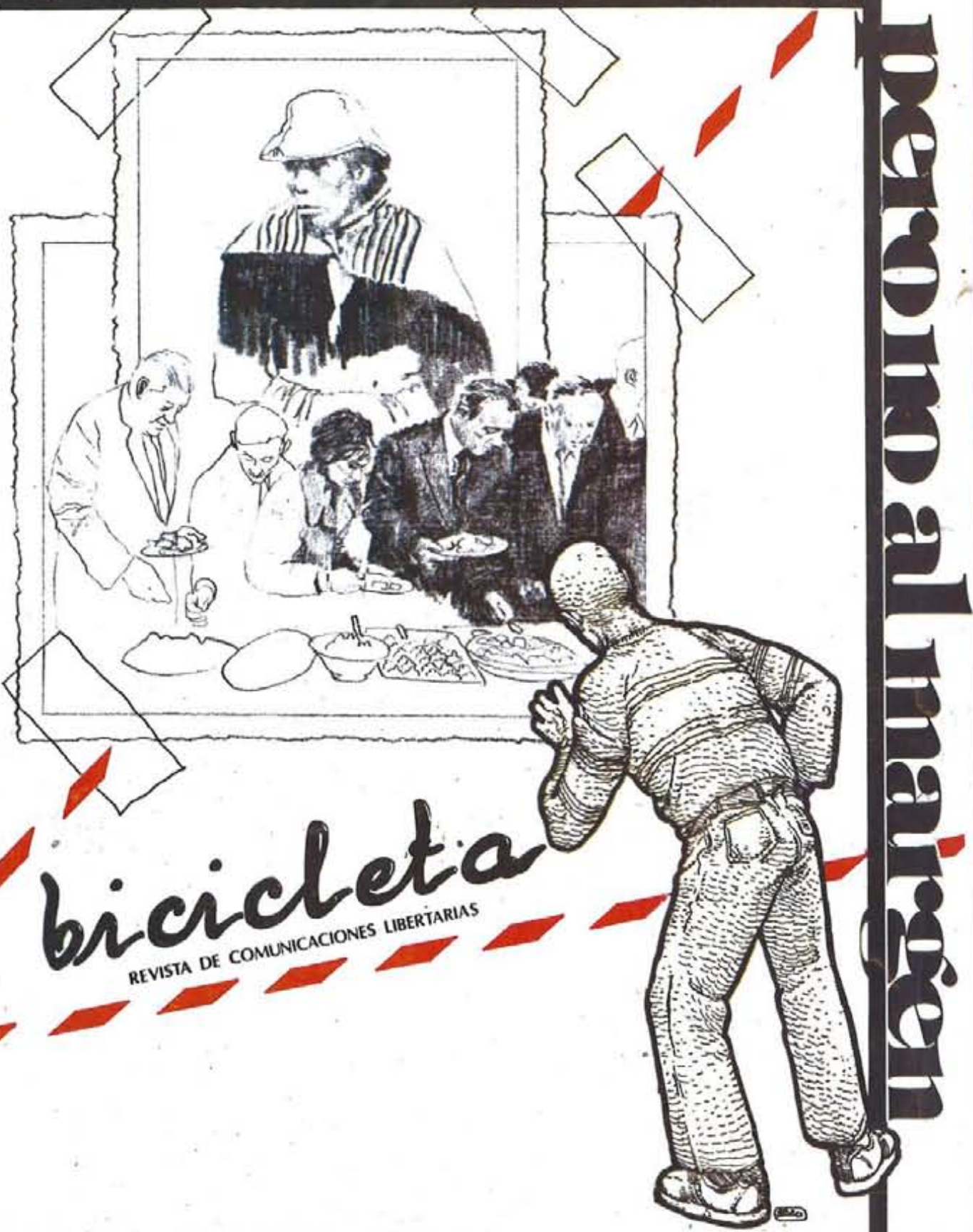


estamos fuera



bicicleta
REVISTA DE COMUNICACIONES LIBERTARIAS

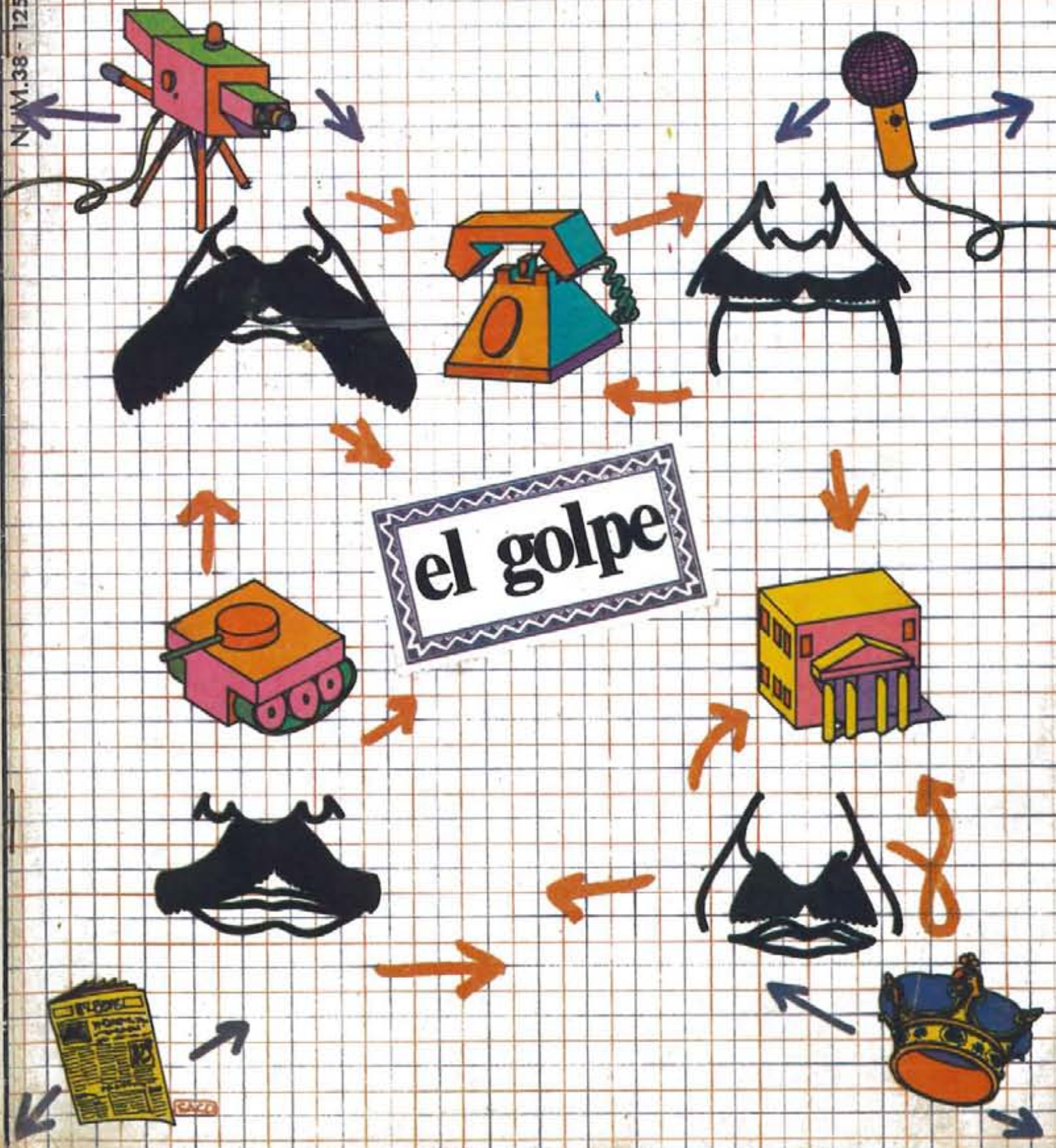
volvemos al margen

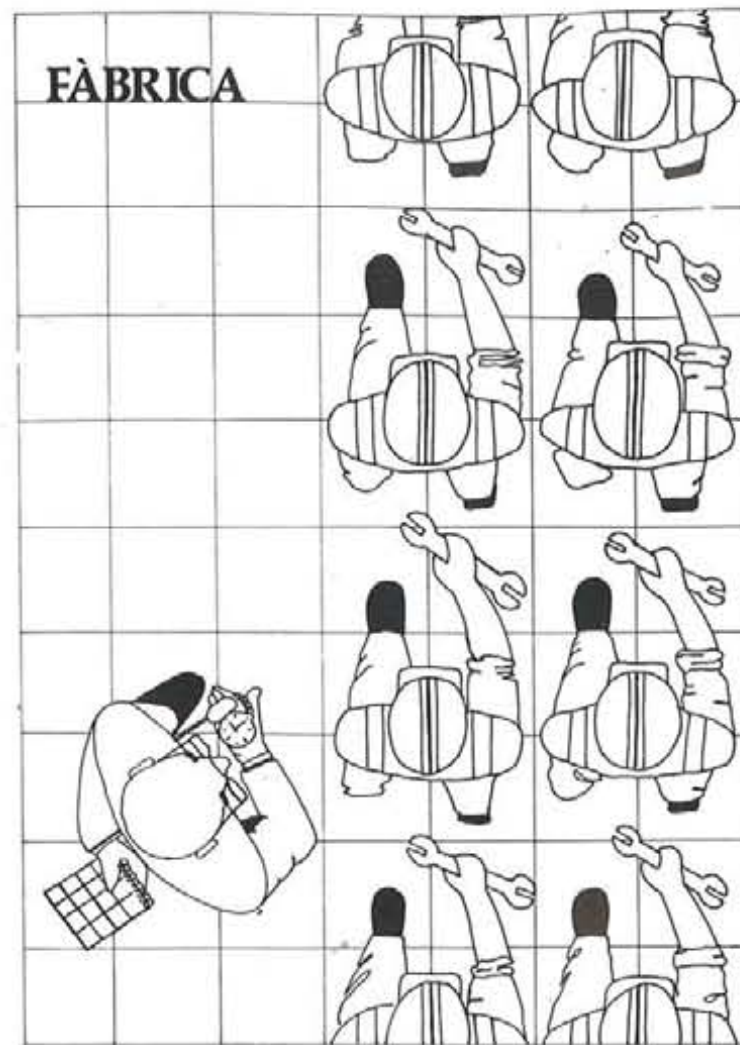
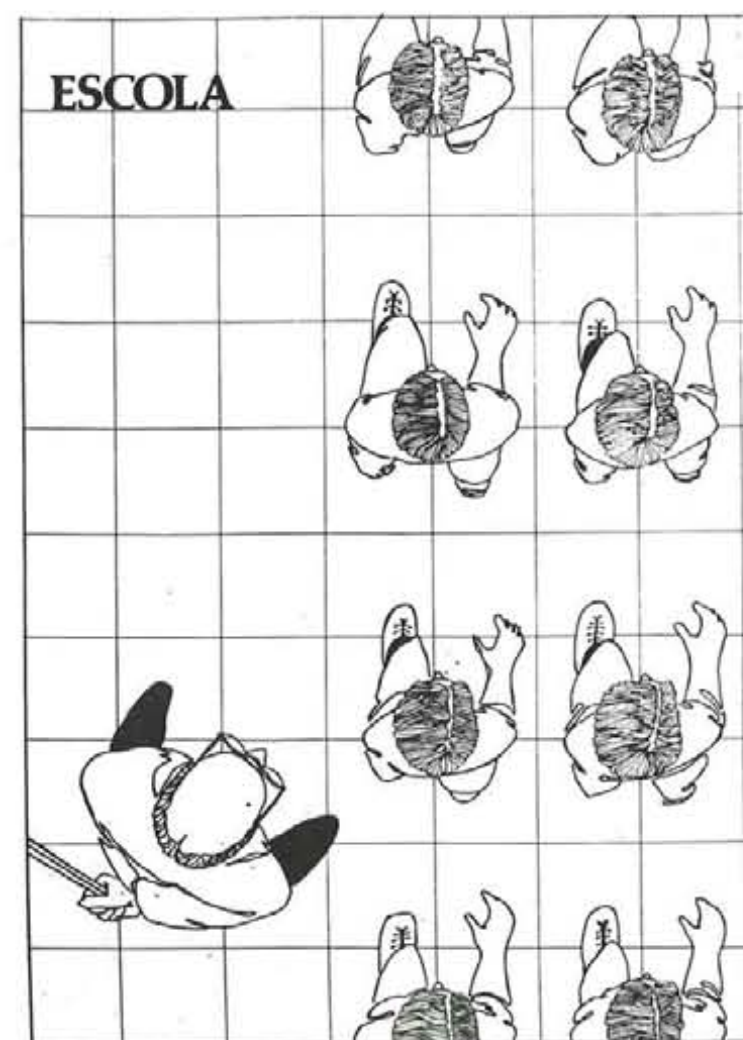
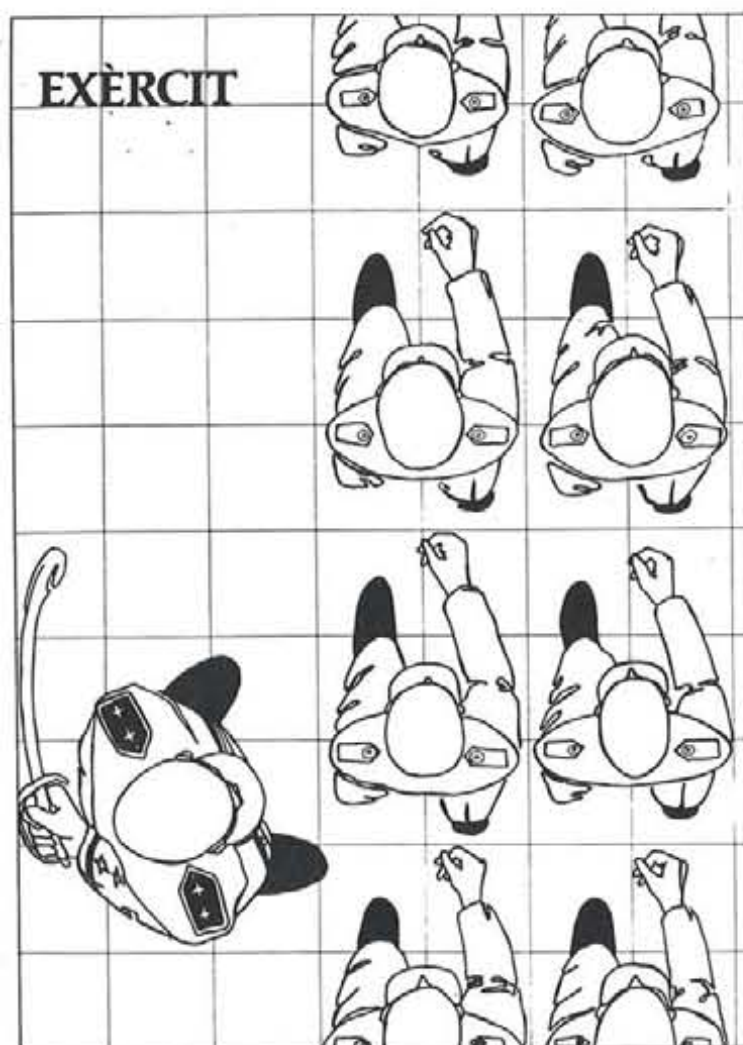
Redacción y administración: Nave, 12-2ª Valencia. Telef. 321 29 75.

bicicleta

REVISTA DE COMUNICACIONES LIBERTARIAS

N.º 38 - 125 PTAS





**Contra la mili...
Objecció Política!**

**TRENCA LA
QUADRÍCULA!!**

C.O.P. (Col·lectiu per una Objecció Política)

LAS EDICIONES DE
La Piqueta

Genealogía del Poder

Nº 8

Michel Foucault
Jacques Donzelot
Claude Grignon
Jean-Paul de Gaudemar
Francine Muel
Robert Castel

**ESPACIOS
DE PODER**

Frente al Estado Leviatán, frío monstruo, perverso y omnipotente, que nos acecha permanentemente y del que es imposible zafarse, existe la imagen del Estado como regulador del sistema productivo en el que se concentran todos los poderes incluidos los aparatos ideológicos. La finalidad de estos análisis es poner al descubierto cómo emergen, se entrecruzan, reestructuran y coagulan las tácticas que hacen posible la gubernamentalización del Estado.

Otros títulos de *Genealogía del poder*:

1. M. FOUCAULT. Microfísica del poder.
2. JEREMIAS BENTHAM. El Panóptico.
3. JULIA VARELA y FERNANDO ALVAREZ-URIA. El cura Galeote, asesino del obispo de Madrid-Alcalá.
4. ANNE QUERRIEN. Trabajos elementales sobre la escuela primaria.
5. ROBERT CASTEL. El orden psiquiátrico.

Enviamos catálogo: Seseña, 59 - bajo D Madrid-24
Teléfono: 222 36 68

NOVEDADES

El capitalismo soviético
Ultima etapa del imperialismo
A. Guillén

En un mundo en explosión en el que "golpes" de estado, guerrillas, neocolonización y finlandización, no son más que formas encubiertas de la Tercera Guerra Mundial, la disyuntiva es: tiranía permanente o autogestión.

* 475 pts.

El gatuperio
Enquiridión que trata de los acaecimientos, sucesos y eventos en su ya remoto deambular por la litosfera.
Demostración matemática de que 2+2 no suman 4
Ges
400 pts.

*
La "cocina" perdida
418 procedimientos prácticos recopilados por
Josep M.ª Gorrís
prólogo de
Josep Vicent Marqués
400 pts.

*
Queimada edicions
Astorga, 8-Madrid-17

bicicleta
Nº 38 abril 81

AGORA
El Golpe 4

Viejo y nuevo corporativismo (J. Martínez Alier) 12

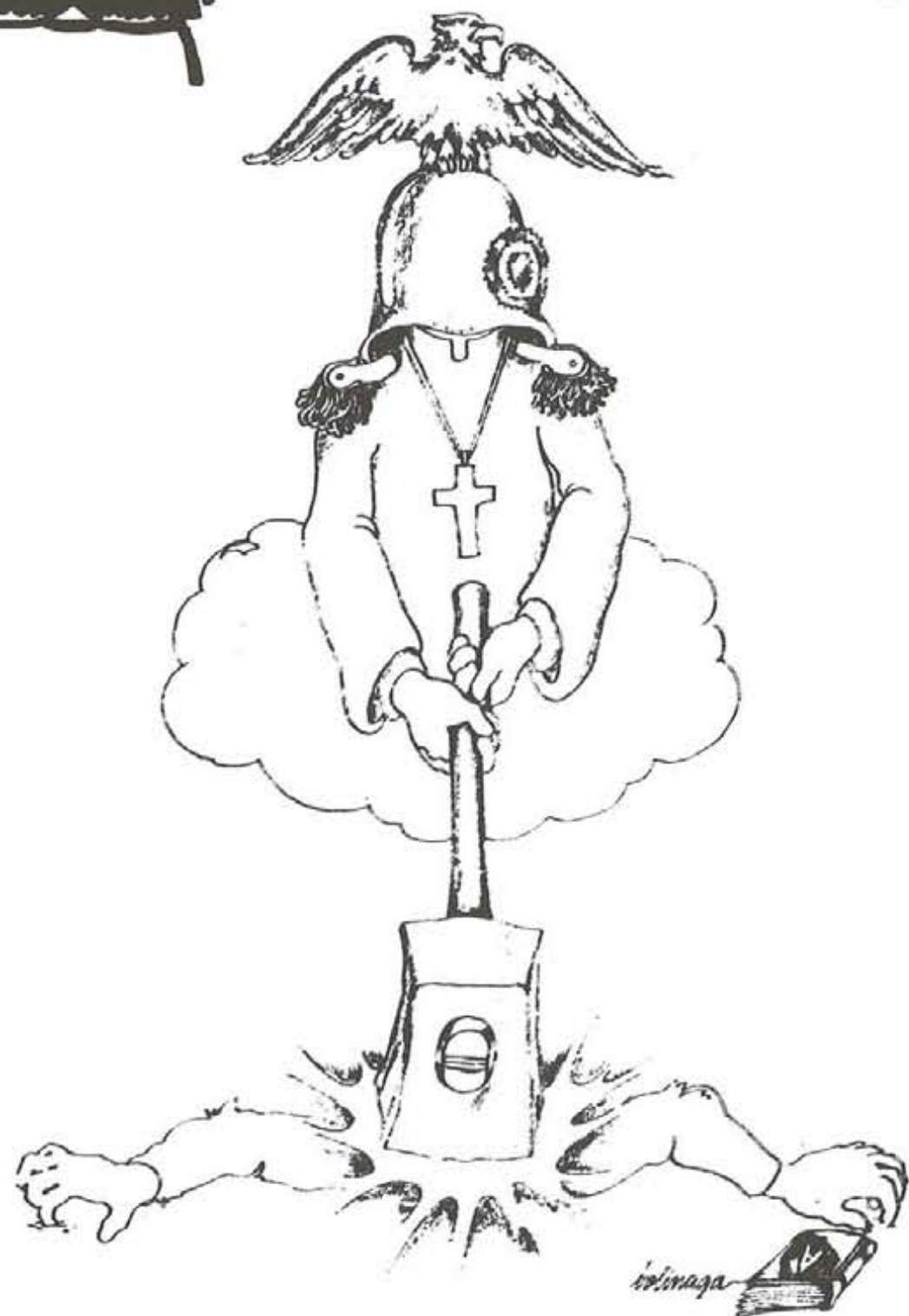
DE TODOS LOS MUNDOS
Entrevista con Jacek Kuron 14
Habla el Delegado del F.D.R. de El Salvador 18
Boliya: la matanza de Enero 20
La América que renace (Noam CHOMSKY) 21
El fracaso del experimento de neoliberalismo económico de Thatcher 25

VIDA LIBERTARIA
Autogestionar los carteles: Serigrafía artesanal 26
Homenaje a las divinas (Héctor y Ricardo) 28
Talego 30
Tierra y Paz 34
En Bicicleta hacia la revolución (Bob Silverman) 35
¿Aprendizaje o enseñanza?: una experiencia 39

Espectáculo y modernidad: una incursión en «la cuestión radical»... 41
Valpreda inocente: inicio al Estado 49
Euskadi: Los últimos fracasos de Madrid 47
LA COSA CULTURAL 50

HAN HECHO ESTE NUMERO:

COLECTIVOS: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla. Juan, Pep, Mario, Jesús, Dany, Franco Piperno, Gerald Suberville, Noam Chomsky, Serigrapho, Héctor y Ricardo, Francesc Valls, Daniel, Bob Silverman, Clemente y Asun, Saco, Juan, Mercedes, Pepe, Juan Carlos, Enric, Javier, José Miguel, Bolinaga... IMPRIME: Coop. San Miguel. Camino Viejo de Godella, s/n. Valencia. DIRECTORA: Pilar Gracia. FOTOCOMPOSICION: Alcántara. EDITA: Sociedad Cooperativa BICICLETA. REDACCION Y ADMINISTRACION: c/ Nave, 12-2ª, Valencia. Teléfono. 321 29 75 - DLM. 37701/1977. ISSN 0210-2757.



La consolidación de la democracia exige (una vez mas) LA RECONCILIACION

(Proyecto de Editorial conjunto de ABC, YA, El País, Avui, El Socialista y Mundo Obrero, redactado y cedido gratuitamente por Bicicleta).

La defensa de la democracia y de las libertades, entre ellas la de la libertad de expresión, exige hoy de nosotros el deber de expresar llana y libremente lo que pensamos sobre el pronunciamiento militar del 23 de febrero. Nuestra creencia de que la consolidación de la democracia requiere una vez más el compromiso de reconciliación nacional, nos hace rechazar la calificación de «terroristas» para los generales alzados que se escucha en las manifestaciones en boca de quienes irreflexivamente gritan «vosotros fascistas sois los terroristas».

Ciertamente, el pronunciamiento hizo regresar a muchos corazones el viejo y conocido miedo. Pero ese sentimiento de terror es una equivocación política. Mientras en Valencia el pueblo ha soportado tranquilamente los peores crímenes de los verdaderos terroristas de ETA durante todos estos años (y no sólo en Valencia, sino en la propia Euskadi, donde gran parte del pueblo se niega erróneamente a sentirse aterrorizado por los terroristas), bastó la presencia de unos tanques en las calles y unos gloriosos himnos militares en la radio para que el pueblo valenciano (y no sólo el pueblo valenciano) sufriera un ataque de miedo: grave error político, repetimos. El impulso generoso, aunque no encaminado por vías constitucionales, de un general valiente, no debe dar miedo a nadie.

Nos preocupa el tratamiento que pueda darse a los generales y otros mandos comprometidos en el pronunciamiento. La consolidación de la democracia, es decir, la estrecha alianza entre el Ejército, el Trono, la Iglesia, la Banca y Empresariado, los Sindicatos, los Partidos y el Parlamento, exige que les sea dado un trato humano. Es inaceptable que algunas voces sugieran su reclusión en la cárcel de Herrera de la Mancha, prisión de máxima seguridad donde se intenta con métodos a veces necesariamente expeditivos la reinserción sociodemocrática de delincuentes de la peor especie. En los interrogatorios debe procederse con ellos del modo más respetuoso, conforme a la dignidad humana y a la de su rango, siendo siempre asistidos de abogados, y por supuesto sin emplear nunca tortura contra ellos —la mera idea resulta intolerable. Exhortamos a la Amnistía Internacional, que recientemente publicó un informe sobre las torturas en España, causando así grave daño a la estabilidad democrática del país, a que preste tanta atención a esos presos por un ideal político como a otros, sin aplicar un doble standard moral.

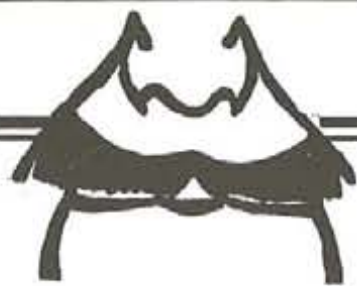
No participamos de la idea de quienes creen ver en los acontecimientos posteriores al 23 de febrero una reafirmación de las tendencias derechistas. Si bien es cierto que el Ejército ha dejado oír su voz en la política, también lo es que la propia Constitución reserva en su artículo 8 un papel político al Ejército, un papel que por definición no puede ser de derecha o de izquierda, pues el Ejército trasciende tal clasificación. Quienes se sorprendan, o fingen sorprenderse, de que el Ejército sea mandado por generales franquistas que hicieron la guerra ci-

vil, quienes dudan de que (por ejemplo) el nuevo capitán general de Cataluña, ex-voluntario de la División Azul que creía honradamente defender los valores de la civilización cristiana frente a la barbarie, sea un caballero de profundas convicciones liberales, quienes no comprenden, o fingen no comprender, por qué en Valencia, en la Plaza del Caudillo (del País Valenciano) permanece la estatua ecuestre del general Franco, quienes señalan como un defecto político que en el gobierno del señor Calvo Sotelo haya personajes de origen político franquista, como por ejemplo Don Pío Cabanillas, ministro del gobierno que se sintió en el desagradable deber patriótico de ordenar la ejecución del anarquista Puig Antich en 1974, todos éstos que se sorprenden, que dudan, que no comprenden y que señalan es que no han entendido nada de la política de reconciliación nacional.

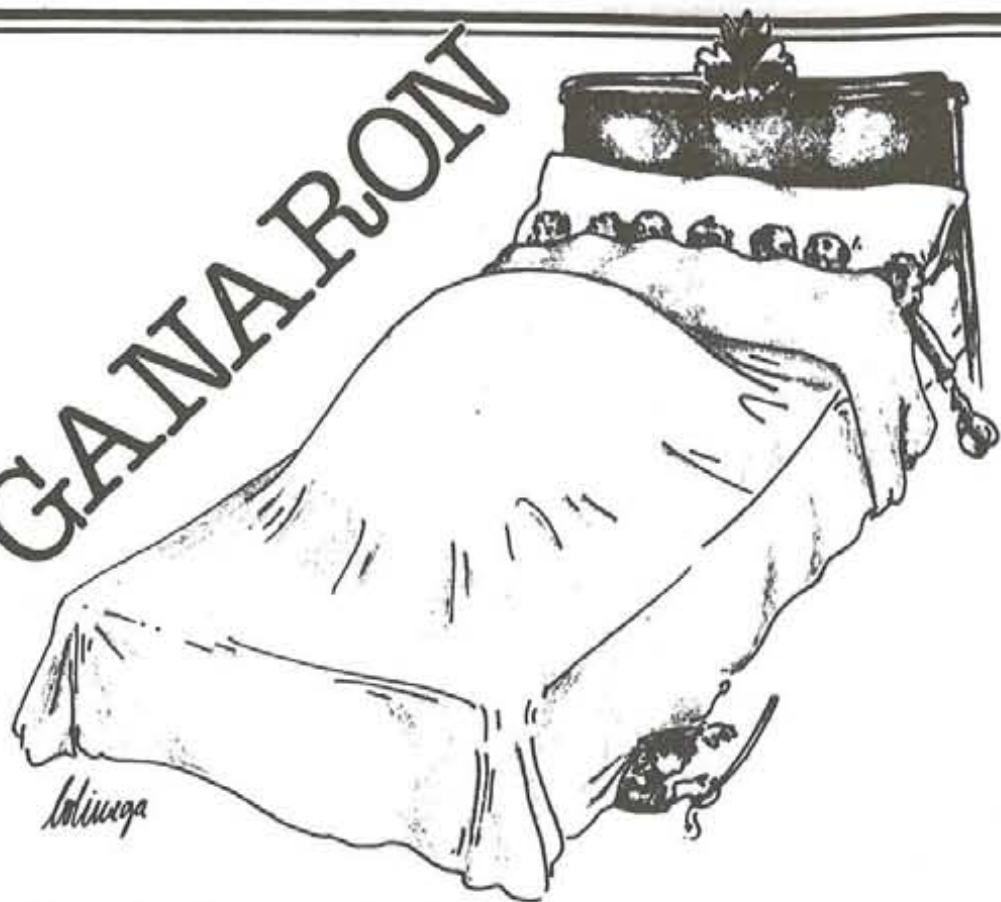
Así, las voces aisladas que reclaman una depuración de los franquistas del aparato estatal son anacrónicas. Llegan demasiado tarde. son voces que subvierten la democracia, porque es como si compararan la situación actual en España con la de Portugal antes de abril de 1974, como si compararan pues, con la más aviesa intención, a Juan Carlos, el heredero de Franco, con Caetano, el heredero de Salazar. Hoy día se ve claramente cómo la consigna de «ruptura democrática» es subversiva y disolvente, y lo era ya en 1975 y 1976 pues se oponía a la de «reconciliación nacional» (cuyo mérito hay que atribuir en buena lid a Santiago Carrillo). No debemos esperar del Ejército una revolución de los claveles, en esta primavera de 1981. La democracia ya está hecha en España. Ahora sólo resta consolidarla.

NACIONAL

agora



GANARON



ministro del PSOE, como pedía Felipe González, (tal vez recordando a Largo Caballero de Ministro de Trabajo del Dictador Primo de Rivera). Todo ello arropado bajo una palabra mágica que desde BICI ya anunciamos hace varios meses: «concertación» (nº. 34).

Y para los discolos, ya se está reformando el código penal (de común acuerdo entre las distintas fuerzas parlamentarias), para recortar las libertades excesivas, como la de prensa.

Han ganado pues claramente. Aunque avisan sin recato que si los políticos no cumplen bien su programa «de salvación», volverán cualquier día. Tejeros no les van a faltar para usarlos de mascarón.

Y los políticos lo saben perfectamente. En UCD, se conoce bastante el tema, y se saben sentados sobre las bayonetas hace bastante tiempo. Suárez se fue porque tenía ya el culo destrozado. Sahagún dice más o menos en privado, que este es el 5º. golpe desde que está en el gobierno, y que los otros cuatro había conseguido pararlos.

Los socialistas parece que se habían creído algo aquello de que eran fieles a la constitución y al Rey. En plan grotesco, unos pocos días antes del golpe, el socialista que preside la diputación de Valencia había visitado oficialmente a Milans, para que interviniera en favor

de los intereses de los trabajadores de Altos Hornos de Sagunto. (¡Pero hombre! si les llamas para que intervengan en problemas «civiles», ¿cómo os quejais después de que lo hagan a su manera: con tanques y metralletas?).

Y a los tinglados financieros que nacieron en la corrupción del franquismo, nadie los va a tocar. Es la escuela de tanto político demócrata, hay tal cruce de intereses, que ahí no hay quien entre. Y del mismo modo que se mantiene a policías impresentables, por lo mucho que saben, hay que seguir apuntalando a los Orioles y cia.

Realmente esto es una gran falla. Concertación a lo Alemania socialdemócrata, con generales amigos de Hitler en el poder, que no esconden sus condecoraciones nazis en justas patrióticas y desfiles. Parlamentarios de «izquierda», sentados en lo alto de sus escaños, y policías en los sótanos de la democracia que torturaron a esos mismos parlamentarios que ahora se callan. Partidos que saben bien que los USA no hubieran visto con malos ojos a Milans en el poder, y que piden al mismo tiempo que se acelere la entrada en la OTAN.

Una gran falla... que algún día tiene que arder. Como todas.

Colectivo BICI
Valencia

«Tranquil, Jordi, tranquil; es la Guardia civil».

(Juan Carlos de Borbón y Borbón a Jordi Pujol, en la noche del 23 de enero).

Quico.— A mi la impresión que me dio fue más bien deprimente por el fatalismo generalizado que se adivinaba en las caras de la gente. Veías a las mujeres con una cierta memoria histórica; lo primero que recordaron fue el hambre que trajo la guerra civil y se fueron directas a la tienda tratando de acaparar cualquier cosa que se pudiera conservar un tiempo. En el trabajo me encontré de todo, desde gente que se quedó lívida (pujolistas, psuqueros) hasta otros que no podían esconder la sonrisita.

Creo que si de algo pueden estar satisfechos los gestores del transfranquismo es de la desmovilización total del noventa por ciento de la sociedad, de los currantes. Te cuentan que acaban de dar un golpe de estado y el personal corre a sus casas a sentarse delante de la tele a ver qué pasa. Podrían haberse encontrado a las ocho de la noche con el bigotito imperial del Milans del Bosch. Y todos como pajaritos en sus barros-jaula sin posibilidad de responder de ninguna forma, que no fuera a pedradas.

Pep.— Yo lo primero que pensé, obedeciendo a un reflejo militante no del todo desaparecido, fue acudir a los locales de la CNT para ver si se habían pensado hacer algo coordinado, conjunto entre los compañeros libertarios. La primera dificultad era que no sabía muy bien a qué local ir. Y después pensé también que no iba a servir de nada, que sentarse allí para proclamar la huelga general revolucionaria no era muy eficaz. También me fui a casa, a escuchar la cadena SER, y oír atónito cómo las incidencias de las Cortes se transmitían como un partido de fútbol.

Dany.— Yo inmediatamente pensé en las medidas de seguridad mínimas que la época de clandestinidad nos enseñó pero me fue imposible ponerlas en



El golpe visto desde las reales atarazanas

práctica, no estamos preparados para las mismas en el nuevo entorno. Era exactamente una sensación de impotencia acompañada del pensamiento «vamos a ver qué pasa», que pienso es la peor salida al caso.

Esa reacción fue general y esto entiendo que es la peor experiencia que nos ha dejado el intento de golpe. Ellos han aprendido la lección para que en la próxima, mientras estemos «viendo qué pasa», en este lapso nos peguen un palo sin que podamos defendernos.

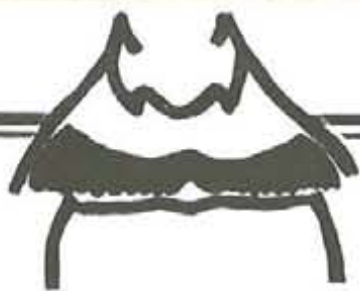
Jesús.— Pues yo creo que el intento de golpe no ha aportado nada de significación cultural reseñable. Sería conveniente, amigos, ejercitarnos en la escritura y lectura entre líneas. Puede ser necesario en un futuro... no sabemos.

Joan.— Hombre, desde el punto de vista cultural, el intento de golpe vuelve a poner de moda a la guardia civil y a García Lorca, «los caballos negros son». Algún diario de fuera ha dicho que el episodio del Congreso hacía recordar «El sombrero de tres picos», y otro dijo que era una especie de *opera buffa* en una república-banana. Aquí, el intento de golpe y el programa político del Tejero («todos quietos, todos al suelo, coño») hizo salir otra vez a la superficie el miedo. El miedo, a veces disfrazado de prudencia, es el hecho político fundamental. La gente tiene mucho miedo a la Guardia Civil y al Ejército.

Quico.— Yo me acordé de todo lo que había leído y oído de la respuesta obrera al alzamiento fascista del 36 y me di cuenta que había llovido mucho y se habían vendido muchas televisiones desde entonces. Pensaba en el Chile de Allende y en los días que habían seguido, con Pinochet masacrando a placer y llenando estadios con gente que se había creído todo aquello de la fidelidad de las fuerzas armadas a la Constitución. Tengo un amigo que siempre que le hablan de estas cosas recuerda la situación de Chicago con los gangsters en los años 30. Los gangsters les cobraban a los comerciantes para protegerlos de ellos mismos. Los gangsters tenían las ametralladoras y los de aquí tienen sus tanques y demás juguetitos para tenernos bien «protegidos».

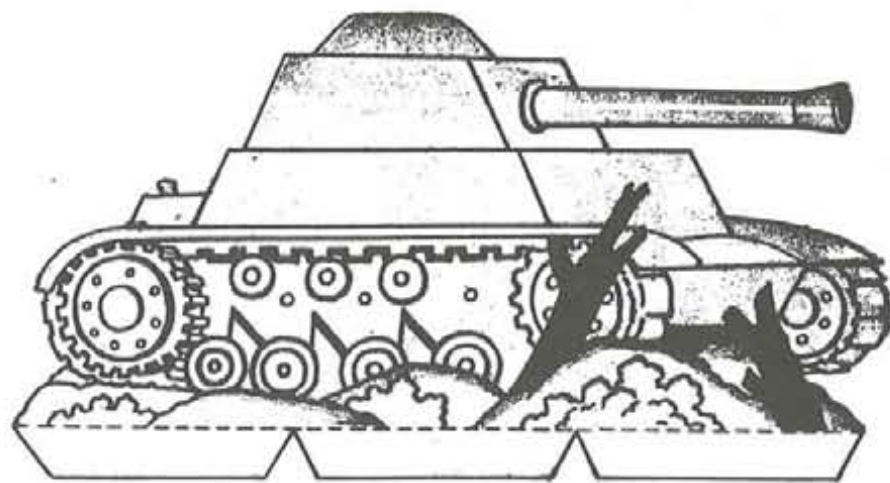
Pep.— Claro, lo que hay es un juego permanente. Ahora se está discutiendo si el golpe triunfó o no triunfó, cuando en realidad quien ha controlado siempre el juego son los militares y el Trono (que también es militar). El juego consiste en que en un momento se deja que el país se divierta escuchando discursos más o menos graciosos y radicales en la Cámara y además nos dejan votar en un ambiente de fiesta democrática, y nos da la sensación de que estamos diciendo algo, y en otro momento del juego, que es ahora, vienen los «malos» que nos asustan otra vez. Entonces el jefe del gobierno juega a ser el «bueno» y viene otra vez la disten-

agora



sión y parece que esta vez sí que la democracia va en serio, hasta el nuevo susto. Es como el juego de la oca.

Quico.— Si, porque un cuento que nos han hecho tragar es que el Ejército actual no tenía nada que ver con aquél que se levantó contra la República, fiel representante de los terratenientes, la Iglesia y demás España siniestra. Me han intentado convencer de que con la jubilación y el pase a situación sin mando de tropa de los más ultras, el conjunto de los «profesionales» iba derivando hacia posiciones más o menos democráticas y como ejemplo ponían a los muchachos de la Unión Militar Democrática. La verdad es que yo nunca acabé de verlo claro pues mi experiencia personal es de no haber encontrado nunca un militar de éstos. La cosa tiene su lógica, pues la formación de esa gente está repleta del ideario franquista. Tejero no hizo la guerra, Ynestrillas tampoco y lo mismo digo de los cientos de guardias civiles que andaban «engañados» metralleta en mano entre los bancos del Congreso. Creo que cuando



el «invicto» hablaba de lo que dejaba todo atado y bien atado, sabía lo que se decía.

Mario.— Además, el Ejército, haga lo que haga, siempre tiene la oportunidad de decir que actúa en defensa de la Constitución, en defensa de los intereses del Estado, de la unidad y de la integridad de la Patria. La misión del Ejército y de la policía no es defender a los ciudadanos, ni tan siquiera en teoría. Según la propia Constitución, defienden el Estado y la Patria, que están por encima de los ciudadanos.

Jesús.— Bueno, compañeros, sólo nos resta preparar nuestro espíritu, y tal vez nuestro cuerpo, para recibir con honor y respeto en la ciudad de Barcelona, el «cap i casal de Catalunya», a los dignos prohombres de la patria que este año tendrán a bien celebrar aquí el Día de las Fuerzas Armadas en comunión con el autonómico y desarmado pueblo catalán.

(Fragmentos de un diálogo entre gente del Colectivo BICI, Barcelona)



el pueblo soberano gobierna pero quien manda es el ejército

agora



EL PAPEL POLITICO DEL EJERCITO YA EXISTIA ANTES DEL PRONUNCIAMIENTO

El pronunciamiento fracasó, pues. Cuando ahora se dice que en cierto modo tuvo éxito porque ahora el Ejército está imponiendo sus opiniones a los políticos, se olvida que el Ejército ha intervenido en la política durante toda la transición del franquismo al postfranquismo. Se olvida también que la Constitución permite, mediante el artículo 8, el golpe de estado constitucional, es decir, que el Ejército imponga sus soluciones directamente, sin estar en el gobierno, a través de sus mandos máximos, sin control del Tribunal Constitucional. La amenaza del artículo 8, del cual se oír hablar mucho en el futuro, implica que al Ejército no le hace falta tan siquiera dar un golpe anticonstitucional. Tejero y Milans del Bosch fueron unos exaltados, políticamente incultos.

LA FALTA DE REACCION DE LA IZQUIERDA POLITICA

La falta de reacción de la izquierda política demuestra que saben perfectamente que el Ejército es un poder político. La izquierda política sirve sólo de «quita-vergüenzas», para darle un poco de legitimidad a un sistema basado, en última instancia, en la amenaza de los poderes «fácticos» (poderes de hecho, no de derecho). Porque a pesar del artículo 8 de la Constitución, sería un poco fuerte que se dijera legalmente lo que existe realmente, es decir, que las elecciones parlamentarias sólo sirven de coreografía, que nunca se ha conseguido cambiar un sistema económico-social con elecciones. Basta recordar España 1936, Chile 1973. La Constitución da un poco de legalidad al «poder fáctico», pero tampoco puede explicarse realmente en la Constitución cómo funciona de verdad el régimen político: por ej.: «art. 1.-El pueblo es soberano, pero quien manda es el Ejército».

J. M. A.

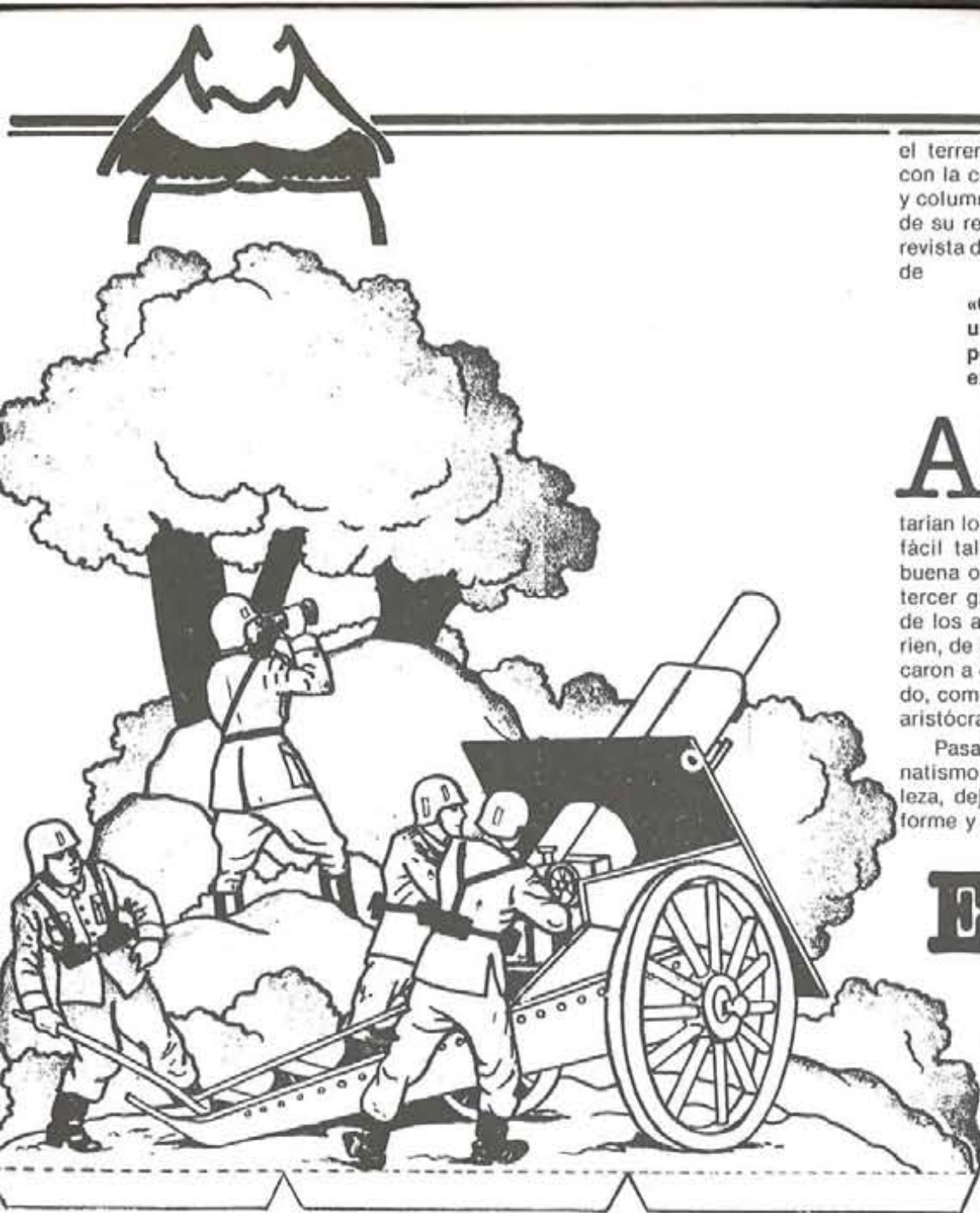
Un «pronunciamiento», en la historia de España del siglo XIX y XX, significa la manera que tiene el Ejército de intervenir en la política de manera abierta. Cuando algunos jefes militares, que creen interpretar la «voluntad general de la nación», juzgan que la situación exige y está madura para un cambio en el poder, se «pronuncian», es decir, mueven las tropas que mandan. Esperan entonces la decisión de los demás jefes militares. Para que el pronunciamiento tenga éxito no basta con la neutralidad de los demás jefes, pero tampoco hace falta la adhesión de todos. Si un número suficiente de jefes pasan también a la acción, el pronunciamiento tiene éxito. Hay un cambio en el personal gobernante, y se instala, de momento al menos, una junta militar (muchas veces con participación civil).

En el siglo XX el pronunciamiento de Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, tuvo éxito en 1923. En cambio el de Sanjurjo en 1832 fracasó. El de Franco y Mola, en 1936, fracasó también parcialmente, al empezar, y además se hizo sin seguir las reglas pues los generales alzados enseguida empezaron a fusilar a algunos generales que no se querían alzar.

UN PRONUNCIAMIENTO MAL ORGANIZADO

El pronunciamiento del 23 de febrero estuvo mal organizado. Sólo participó Milans del Bosch, de hecho. Los demás capitanes generales no se sumaron. Juan Carlos esperó siete horas hasta que habló por televisión, aunque podría haber hablado por radio inmediatamente después de la invasión del parlamento. ¿Cómo pasó este tiempo? ¿Tratando de convencer a los demás capitanes generales que no se sumaran al golpe, o esperando a ver si se sumaban o no? Eso no se sabe, realmente. Seguramente hubo una mezcla de ambas cosas. Sin duda no conviene a la Corona (ni a la Banca, ni al capitalismo español en general) un golpe como el de Tejero-Milans del Bosch. Ese no eran tampoco el golpe que un general como Armada hubiera querido. Se parecía al golpe de los coroneles griegos en 1967, al que Constantino de Grecia se añadió, perdiendo años más tarde el trono. Juan Carlos debía pensar en su cuñado.





EN el monte conocido con el nombre de Matarraza crecían los árboles propios del lugar. Unos eran altos, otros frondosos, los había chaparros, no faltaban algunos robles y nogales, e incluso olmos y chopos. Junto a ellos nacían en promiscuidad hierbas, hierbecillas y hierbajos (macrofitas para los cultos). Insectos, roedores, aves, mamíferos, anélidos, saurios y otros bichos habían establecido en él su hábitat. Así iban tirando. Sus antepasados habían sufrido las consecuencias de la desamortización de Mendizábal, la Guerra de Cuba, la de Filipinas y la de Marruecos, las talas salvajes, el abandono secular... Eran hijos de España (la de todos). No obstante su colorido era variopinto, y de sus frondas se desprendían el olor a la jara, y la carrasca, los trinos de los pájaros, los ruidos del bosque. Era la VIDA.

Un mal día, los amantes del orden (el suyo), repararon que tal ecosistema era inexplicable, más bien, que para sus mentes aquello era el caos. La producción era escasa, la extracción costosa, y su riqueza no industrializable. Puestos en seduda disposición llegaron al convencimiento de que sería necesario reordenar el territorio, haciéndole comprensible y adecuado a sus esquemas y rentable a sus intereses económicos. Decidieron arrasar el monte —de ahí lo de Matarraza— y repoblarlo con una monoespecie, en plantación, eso sí, a «marco real». Tardaron tres años, pero lo consiguieron. Desde el primero, los efectos se dejaron sentir. Aquel invierno las gentes ya pasaron frío, no había leña. Tampoco había pájaros, para lo que valían... Tan solo quedaban los reptiles, los topes, los camaleones y los mosquitos.

Unos pocos de los ecocidas, viendo los plantones clonales erguidos sobre

el terreno, esponjados sus corazones con la contemplación de aquellas filas y columnas que les recordaban el patio de su regimiento en el momento de la revista de las tropas, inventaron aquello de

«Quiero levantar mi Patria,
un inmenso amor me empuja,
poesía, que promete
exigencia de mi honor.»

AL tiempo, otros se regodeaban frotando sus manos, en gesto de inconsciente avaricia, imaginando el lucro que les reportarían los futuros árboles enhiestos, de fácil tala y cómodo arrastre, dada la buena organización de su siembra. Un tercer grupo, insensibles a los gustos de los anteriores, —tienen por eso no rien, de plomo sus calaveras— se dedicaron a cuidar la plantación..., a su modo, como siempre, como les enseñó el aristócrata.

Pasaban los años y en el furor del fanatismo, ellos mandaban retirar la maleza, dejando el suelo despejado, uniforme y salpicado del agua bendita de

El golpe que no cesa

los hisopos que sacralizaban sus acciones. De este modo los arbolillos se asemejaron más a postes raquíticos que a plantas naturales. La erosión del terreno no se hizo esperar. Aparecieron las plagas del monocultivo, y no tardando, una corrupción generalizada se adueñó de la masa vegetal. El invento había fracasado, el monte estaba yermo y los ecocidas turbados. Aflojaron su intervención desilusionados por el desastre, y como por encanto, en dos años, y de esto hace cinco, retornaron los ocupantes originales, eso sí tímidamente y en escasa cuantía.

Una horda coetánea relevó —que no suplantó— a los desfallecidos ecocidas. Aportaron sus errores al monte, que solo deseaba crecer a su aire, bajo la forma de interpretar lo mejor para los más (¿los más de qué?). Mientras la nueva «Inteligencia» trataba de aparcelar para construir chalets de fin de semana, los supervivientes de la anterior

promoción se «echaban al monte» a preparar la «revolución pendiente». Y la prepararon. Fue la noche de San Leopoldo y casi por compromiso, cuando se la llevaron al Parlamento, creyendo que era mozuela, pero ya había perdido el virgo.

Lo que tenía que pasar, pasó. Los pasteleros hacen pasteles, los chapuceros, chapuzas. Ley de vida. ¡Qué sabía es!

Gran sorpresa, desconcierto, hipocresía. Pero ¿es que acaso, no tratamos todos de resolver nuestros problemas con la técnica de que disponemos? Qué esperar. Si el monte natural no gusta a casi nadie y el artificial fracasa, a los de las verdes capas en las que brillan manchas de tinta y de cera, solo les queda acatar y cumplir el artículo 15: «al que se le encomendara un servicio de armas, a todo trance, lo hará».

Días después, en la calle:

— Oye, que aquí no pasa nada.

EL pronunciamiento (dice el Alcalde de la Villa y Corte, que no digamos golpe, que es un galicismo), ha sido una rabieta de unos cuantos generales descontentos porque no había paz y orden en el país? ¿estado? ¿nación? ¿patria? Temerosos, restablecida la paz y el orden, ¿de qué os preocupáis?

Si había que frenar las autonomías pues se frenan. Al fin y al cabo, qué más da, si solo hay burguesía autóctona con afanes políticos en Cataluña y Euzkadi. Además, ¿qué leche de autonomía quieren los andaluces, si lo único que hacen por ella es votar y ni siquiera sacan los votos necesarios? Pues no veas con los gallegos. Se acostumbraron a no votar hace un siglo, cuándo, ganaran los conservadores o ganaran los liberales, el cacique se sucedía a sí mismo, y claro, con esos antecedentes, ni a votar fueron.

Si hay que «pacificar» Euzkadi, pues se pacifica. Al fin y al cabo, qué más da, sólo son dos millones y pico de ciudadanos, perdón, súbditos, que descartados los terroristas y aquellos otros a la contra por haber sufrido en sus carnes, sin comerlo ni beberlo, la represión directa, ciega y desproporcionada, perdón, el orden democrático, antes orgánico, antes nacional, antes republicano, antes primoriverista, antes restaurador, antes... ¡a la puñeta todos los antes y todos los órdenes!; descartados, decimos, todos aquellos, ¿cuántos quedan?, pues eso, unos pocos. Si se prescindiera de ellos no se iba a notar. Además, en la Democracia, los intereses de

las minorías se subordinan a los de la mayoría ¿o no? Así que, aprovechando la ocasión, resuélvase este problema. Al tiempo se hacían prácticas en las mercancías entregadas en pago de los alquileres de solares estatales en Torrejón, Zaragoza...

Si hay que acometer «los problemas acuciantes de nuestro reino», pues se acometen. Al fin y al cabo, qué más da. Algún día tenía que ser. Así que rápidamente nos ofrecemos, eso sí, como mejor corresponda de acuerdo con la Constitución, para formar un Gobierno de amplia base, donde —no se lo digan a nadie— los nuestros podrían ocupar sin remilgos la cartera de Asuntos Generalmente Inocuos, lo que nos daría mucho prestigio, respetabilidad y homologabilidad con el exterior. Ahora bien, entendámonos y no seamos maximalistas, a ver si se nos va la mano y nos creemos que es momento para tratar el paro, la inflación, el caos administrativo, la inmoralidad generalizada, los privilegios ancestrales, la prepotencia clerical, el retraso cultural y científico, el hacinamiento urbano, la desproporción regional, el colapso jurídico,... (no seguimos porque se nos acabaría el papel). No, la política es el arte de lo posible. Dejemos que esos temas sigan su curso. Es obvio que los problemas acuciantes de que hablamos son otros. Tengamos cuidado, no sea que las masas populares (?) se den cuenta que sus problemas, los que a ellas les pueden importar, no tienen solución en el sistema económico-social que todos los hombres de bien se están esforzando por sostener y vivificar, con las armas, si preciso fuere.

NO os quejéis compañeros. La cosa hubiera podido ser peor. Estando avisados hemos aprendido que nuestros archivos deben estar en lugar bien seguro. Algunos en el fondo del mar, claro. De momento coincidiremos todos que se trata de salvar el pellejo (los más retóricos dicen la Democracia), al fin y al cabo, qué más da. Sólo son tres grupos de condiciones, fácilmente aceptables, y desde luego razonables tal como están las circunstancias. Acordaos si no, de lo que podría ocurrir si retrocediésemos a 1960, o a los años 50, y por qué no, a los 40, que todo podría suceder. A los años 20, no por favor, ni los menteis, no sea que la UGT saque a su Largo Caballero de turno y lo coloque en la nueva Secretaría de Estado para Empleo y Relaciones Laborales, como con Primo de Rivera.

Reconocer que los hechos se repiten y los comportamientos se reiteran en una prolongación indefinida, atemporal. Reparar cómo en esta ocasión,

agora

también el pueblo español ha reaccionado mostrando su adhesión inquebrantable a algo, en este caso —sarcasmo— a la Libertad, a la democracia, a la Constitución. El tema ha variado, un poco solo, solo en la forma. D. Landelino se encargó de establecer la sinonimia entre la España facha y la Libertad, la Democracia y la Constitución «parlamentaria». Como era de noche, por la Televisión no se distinguía si era la Plaza de Oriente o la de las Cortes. Siempre igual ¡qué asco, oye!

La serenidad y entereza del pueblo español en su manifestación de repulsa a los métodos violentos, ha sido precedida por preclaros caballeros, que no dudaron en mezclarse con otros ilustres colegas, caporales de cerriles masas. Ahí están entre otros los Srs. Termes y Sr. Fraga, nada sospechosos de connivencias bastardas.

Llegado a este punto recordamos a dos muertos, qué casualidad, ambos de forma horrible por lo cruenta.

Allende (Salvador): «¿Cuántas masas populares hacen falta para parar un tanque?»

Moro (Aldo): «La Democracia se alcanza en un Estado cuando se democratiza su Ejército, su Policía y su Administración de Justicia».

Pura náusea. Todos nosotros manifestamos nuestro temor a regresar a los pasados decenios. Por no hacerlo, por huir de tamaños peligros, nos bajamos los pantalones o nos subimos las faldas. Pero ¿no es tanto o más peligroso que la Policía siga regida por los mismos de los años odiados? ¿Acaso los mozos del reemplazo obligados a empuñar las armas, no están dirigidos por los mismos que ganaron la cruzada? ¿Es menos cierto que los sindicatos de clase carecen de capacidad para defender los verdaderos intereses de los trabajadores, cual si de verticales se tratara? ¿Acaso las organizaciones dotadas con cierta capacidad de movilización popular (Asociaciones de vecinos, organizaciones sectoriales, etc.) no han sido desmanteladas por los partidos-guía? ¿Negará alguien que los partidos del arco constitucional, presentes en el hollado Parlamento, vienen trucando la Ruptura por la Reforma, la Reforma por el Consenso (pacto de la Moncloa incluido), el Consenso por la Constitución, y quizá, mañana, la Constitución por el acatamiento a los poderes fácticos? ¿A qué aspiramos?

Seamos realistas. Pidamos imposibles. ¡Qué venga la Anarquía!

Colectivo BICI
Madrid



Viejo y nuevo corpora- tismo

J. MARTINEZ ALIER

Existe una forma de censura que consiste en esquivar ciertos temas, en rehusar ciertos debates. Así ocurre en España con cuestiones tales como el origen e intención política de los GRAPO (el decir que son un «montaje» de la policía sería precisamente motivo de una discusión a fondo), el papel político del Ejército y el artículo 8 de la Constitución, el papel político de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas en el franquismo y el postfranquismo, las causas y la extensión de la popularidad de ETA en Euskadi, etc. Hasta hace pocas semanas, las torturas eran otro tema de este tipo.

Otra cuestión, menos dramática, que tampoco ha sido debatida es la del «nuevo corporativismo». Una semana tras las elecciones del 15 de junio de 1977, una editorial del *International Herald Tribune* (21 de junio) titulado «Socialismo, nuevo estilo» elogiaba a la social-democracia alemana por estar

creando un nuevo tipo de «estado corporativo», de ningún modo fascista, basado en la cooperación armoniosa entre patronal y sindicatos bajo cierto control del gobierno, y elogiaba también los esfuerzos del partido laborista británico (aún bajo Callaghan y aún en el gobierno) en la misma dirección. En esos elogios había una cierta inocencia política pues el término «estado corporativo» puede parecer insultante. ¿Se trataba sin embargo de una descripción adecuada? ¿Podría haberse dicho, tras el Pacto de la Moncloa, que también aquí se establecía un nuevo tipo de «estado corporativo»? ¿No acabábamos, por el contrario, de salir del corporativismo para entrar en un sistema político liberal, parlamentario?

El debate sobre el «nuevo corporativismo» ha dado ya lugar a muchos artículos, a varios libros y a cinco o seis reuniones académicas internacionales,

bajo el tema «El corporativismo en democracias liberales». Hubiera sido idóneo presentar ponencias sobre el estado postfranquista aunque no, desde luego, sobre el estado franquista.

En la España franquista existió una ideología corporativista. «Sindicatos verticales» era el nombre que llevaban las corporaciones, y sus representantes se sentaban en las Cortes. Pero las apariencias engañaban. Las luchas por el reparto del ingreso entre beneficios y salarios no se desarrollaban con armonía «corporativa». La ideología era de conciliación de clases, incluso de abolición de la lucha de clases. La realidad, en los años 1939-58, fue la represión, el miedo y los salarios por decreto (Reglamentaciones); en 1959-75, la realidad fue represión, miedo y a menudo negociación directa de los convenios colectivos a nivel de fábrica.

En la España postfranquista ningun-

no de nuestros políticos, dirigentes patronales y dirigentes sindicales dice ser corporativista. Es más, les parece un insulto. En un encuentro del Círculo de Economía ya en octubre de 1975 Carlos Ferrer Salat dijo que en la democracia iba a ser deseable un «pacto social»; yo intervine para decir que eso era un «nuevo corporativismo», pero mi intervención cayó muy mal (como algún periódico mencionó). Cuando en la Universidad de Bellaterra unos estudiantes colgaron una vez un cartel que decía «Llegó el nuevo corporativismo» para dar la bienvenida al economista y diputado del PSC-PSOE Ernest Lluch, éste, en vez de entrar en el tema, nos echó más bien una reprimenda a ellos y a mí. Parece que «corporativismo» es un insulto. Pero, ¿es una realidad en nuestro sistema político-económico?

El uso de términos como «solidaridad nacional» por los dirigentes euro-monárco-comunistas y «concertación» por los socialistas es síntoma de ello. En este año, cuando se cumple el cincuenta aniversario de *Quadragesimo Anno*, es oportuno recordar también las tentaciones corporatistas de la social-democracia; como ejemplo, los artículos de Otto Bauer en los últimos meses de 1933 favorables a un corporativismo que no se convirtiera en fascismo, favorables a la conciliación de clases, al acuerdo permanente y en la cumbre entre representantes patronales y sindicales (contra la «acción directa» a nivel de fábrica), con elogios a la encíclica (que él interpretaba de manera diferente a un Herrera Oria, por ejemplo).

Para un debate, que aquí aún no se ha dado, sobre la vieja ideología corporativista (en sus diversas variedades) y la nueva realidad corporatista, hubo en España un momento muy oportuno, el Pacto de la Moncloa. Vuelve a haberlo ahora debido al empleo de la palabra «concertación». Aunque de origen político francés, esa palabra fue empleada en Alemania federal a partir del gobierno de Gran Coalición de 1966. La *Konzertierte Aktion* entre sindicatos y patronal bajo auspicios del gobierno para establecer límites a los aumentos salariales fue el equivalente alemán del «pacto social» inglés. En Inglaterra, en Alemania, también en Italia (por ejemplo, en los escritos de Michele Salvati) ha habido y hay un debate sobre el empleo del término «corporativismo» (o «corporativismo») para describir y analizar ese sistema de relaciones laborales y de determinación de salarios. ¿Por qué no hay ese debate en España? ¿Por qué se discute el neoliberalismo económico que recién está fracasando estrepitosamente en Inglaterra y recién está siendo inaugurado en Estados Unidos, y en cambio no se discute el neocorporativismo? ■

¿Es Ud. Neo- corporativista?

¿Cómo es posible identificar a los neocorporativistas? ¿Quién profesa aun siendo de «izquierda», una doctrina corporativista, de conciliación de clases? Puede hacerse el siguiente test. Diga usted a las siguientes frases, si está de acuerdo o en desacuerdo.

1.- Los incrementos de salarios deben hacerse dentro de límites responsables, para garantizar así un cierto nivel de beneficios a los empresarios y por tanto garantizar la inversión que nos haga salir de la crisis.

2.- El proceso político sería más auténtico si además del Parlamento que expresa las preferencias políticas del pueblo según el sistema de una persona, un voto, hubiera una segunda cámara o un consejo económico-social donde se pusieran de acuerdo los representantes de los obreros y de los empresarios, y de otros grupos económico-sociales (agricultores, pensionistas, artesanos, etc.).

3.- En cualquier sociedad hay distintos grupos sociales. No todos pueden ser empresarios, por ejemplo. Cada uno de estos grupos tiene capacidad y responsabilidades sociales propias, que debería desempeñar lo mejor posible. Cada grupo tiene su función social.

4.- El Estado debe intervenir activamente como árbitro en las disputas entre las asociaciones que representan diversos intereses y debe lograr especialmente la armonía social entre las organizaciones empresariales y los sindicatos obreros.

Y si el test le parece aburrido, busque usted en los discursos de los parlamentarios «socialistas» y «comunistas» frases parecidas a estas. Verá como abundan.

No son neocorporativistas, por el contrario, quienes continúan creyendo en la igualdad y quienes continúan practicando la acción directa, sin intermediarios. Estos son hoy en día más frecuentes en movimientos tales como el feminista, o los ecologistas, o en las luchas urbanas, que en el movimiento obrero. Pero el movimiento obrero ha sido a menudo (en España y fuera de España, por ejemplo en las oleadas de huelgas espontáneas de fines de los años 60 y principios de los 70) practicante también de la acción directa. En España está claro que en el movimiento obrero organizado en los sindicatos mayoritarios predominan doctrinas y prácticas neocorporativistas, y que la reacción contra el nuevo corporativismo (el viejo era el franquista) es más probable en los sectores «marginados»: los parados, sobre todo, las mujeres, los ecologistas, los que no tienen vivienda, todos ellos en la medida que no se dejen cooptar por las muchas redes que desde el Estado (y desde esa parte del Estado que son los ayuntamientos «socialistas» y los gobiernos «autónomos») se les tienden. Sin embargo, no hay que pensar que el movimiento obrero que hoy está en los sindicatos organizados (y que es sólo una parte de la clase obrera) va a estar siempre convencido por el nuevo corporativismo. A medida que la crisis avanza, y que sectores obreros resguardados se sientan amenazados directamente por las rebajas salariales y el paro, la reacción puede ser, otra vez, de acción directa inspirada en la creencia de que la igualdad y la libertad son posibles.

El nuevo corporativismo es una tendencia (impulsada por UCD, PSOE, PC, y otros). No es todavía una nueva realidad social.

J. M. A.

CONVERSACION CON KURON



Hace algunos meses la revista Italiana autónoma Metrópoli, publicó esta entrevista con Jacek Kuron. La revista fue secuestrada por incluir un comic sobre el caso Moro, y no alcanzó excesiva difusión. Ahora que los trabajadores polacos han arrancado parcialmente su derecho a organizarse libremente, volvemos a las ideas de Kuron, como lo hicimos hace varios números de BICI, porque nos parece una de las figuras más lúcidas en el análisis de la sociedad polaca. Actualmente en situación de «libertad vigilada», Kuron, militante destacado de los KOR (Comités de Autodefensa Obrera), descubre en su conversación algunas claves importantes para entender lo que está pasando en Polonia.

PREGUNTA.— En vuestros escritos, periódicos, documentos, habláis de la sociedad en su conjunto, de un unívoco interés general, como si en la realidad polaca no existieran intereses particulares de clase o de grupo, como ocurre en cualquier país al menos parcialmente industrializado. ¿No te parece que esto es dar de lado al conflicto, simplificar excesivamente la realidad social?

RESPUESTA.— El problema de las relaciones sociales en Polonia, y en los países del campo socialista, se presenta, en algunos aspectos, similar al de occidente, pero en otros adquiere caracteres de anticipación y, en otros aún, caracteres de originalidad.

El carácter de anticipación está en una estatización de los medios de producción que representa el máximo

«...EL SISTEMA POLACO ES VISTO POR LA POBLACION COMO EXTRAÑO E IMPUESTO.»

grado de concentración financiera e industrial alcanzado hasta ahora en la historia, tendencia a la concentración que actúa también en occidente. El modo de producción socialista comporta una forma de colaboración social estructurada en torno a la «disposición central» de los medios de producción. Las «disposiciones» se formulan directamente prescindiendo tanto de la ley del valor como de la mediación del mercado, y establecen las proporciones de distribución de la renta nacional, la parte a acumular y la destinada al consumo, el crecimiento, el carácter y la cantidad de las inversiones. También aquí la colaboración social está organizada por una «clase dominante», el grupo restringidísimo de los «dispositores centrales», cuyo objetivo es maximizar la parte acumulada para destinarla a las inversiones (aspecto que está bajo su dominio directo). Esto implica la minimización del consumo de todo el resto de la sociedad. Y esta es la razón principal de la sustancial igualdad de todos «los otros» frente al poder, en los países del socialismo real.

Las decisiones tomadas por los «dispositores centrales» deben asegurar el funcionamiento, la continuación del sistema y, en este sentido, realizan el «interés social general».

Este sistema, presentado en términos del ideal-tipo como un sistema centralizado totalitario, en realidad lo es solamente en tendencia. Sobre el grupo de los «dispositores centrales» actúan diversos grupos de presión que ejercitan una función correctiva respecto al plan económico. Esta presión, sin embargo, se ejerce en el interior de la colaboración social existente.

El sistema polaco tiene algunas características peculiares. La primera y fundamental, es el hecho de que este sistema está falto de legitimidad y por tanto es visto por la población como extraño e impuesto. La segunda es la total incapacidad del sistema para cumplir su propia tarea, la de asegurar el funcionamiento de la economía y la sociedad. Otra característica fundamental de este sistema es que la única parte organizada es el Estado. Los ciudadanos, en el seno de esta estructura, están completamente indefensos.

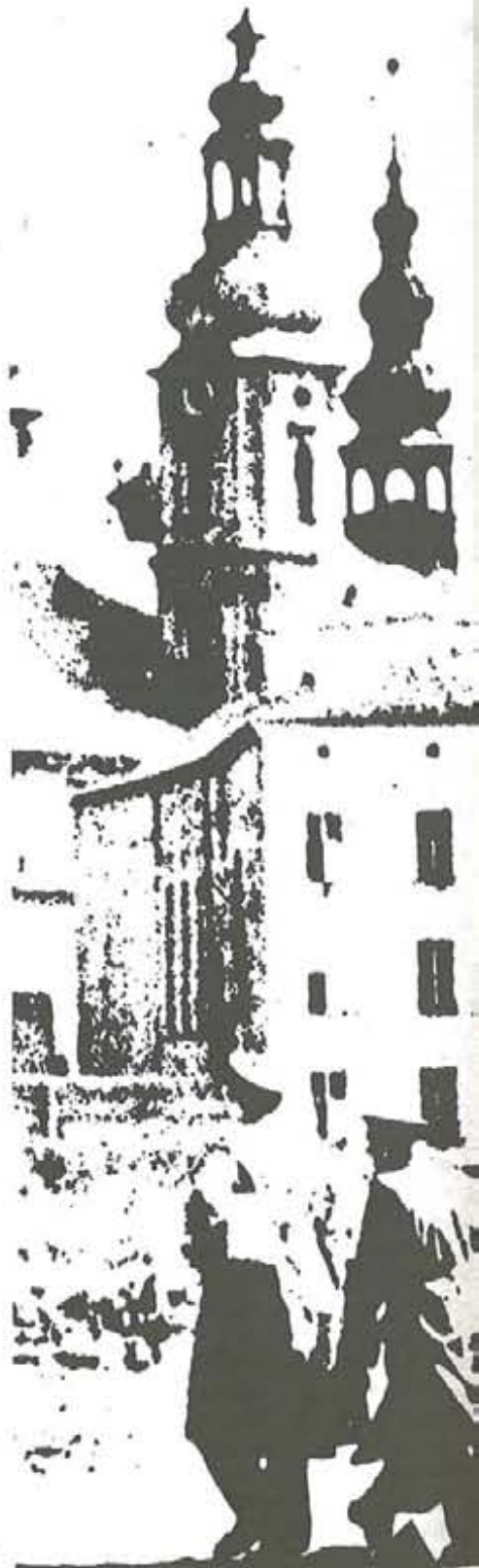
La contraposición principal, a la que ya me he referido hablando del objetivo de la producción, es la existente entre el Estado-dispositor central tendente a la maximización de la acumulación y la sociedad que tiende a maximizar y defender el consumo. En esta sociedad

existen intereses particulares de ciudadanos, de categorías y de grupos sociales. Si la gente se rebela y se organiza, lo hace, obviamente, en nombre de sus propios intereses, para defender su propio consumo, por el aumento del propio salario, por la reducción del propio horario de trabajo, etc. En una sociedad en la que cualquier organización autónoma de ciudadanos está perseguida por la ley, esta defensa de los intereses particulares, al no poderse desenvolver a través de organizaciones autónomas e independientes, se desenvuelve, en todos los casos, contra el Estado-dispositor central. De esta forma, viola cada vez las reglas de funcionamiento de forma irreparable, y constituye una anticipación de otra forma de organización social.

En este sistema, los intereses de categorías, de grupos, no son nunca conflictivos entre ellos por dos razones fundamentales. En primer lugar, en este país lo que une a la gente es mucho más fuerte que lo que la divide. Cualquier lucha particular es vista, vivida, percibida, como lucha contra el Estado totalitario y como tal se coloca en el interés social general. Toma el ejemplo de la agricultura que, desde los comienzos del poder popular, mantiene una lucha eficaz contra la colectivización en nombre de la propiedad individual de la tierra, de los precios más altos de los propios productos, del derecho a la distribución individual. No es que la agricultura individual funcione mejor que la colectivizada, pero en cuanto que esta lucha representa una oposición permanente al poder totalitario, se percibe como una lucha en el interés social general y como tal es sostenida por toda la población.

En segundo lugar, el espacio efectivo para un conflicto de intereses en este sistema no existe. El Estado centralizador y su aparato es el único mediador entre el productor alimentario y el consumidor, el único organizador y, como consecuencia, el único responsable. Su función de dispositor central le atribuye también el rol de pararrayos de la rabia popular que, siempre se vuelve contra él. Cuando, por temor a los obreros de Silesia, el Estado desplaza el aprovisionamiento de carne, por ejemplo, de Cracovia a Breslavia, la gente de Cracovia no echa la culpa a los mineros de Silesia, sino siempre, y justamente, al aparato.

P.— ¿Pero no te parece que estas convicciones son a menudo fruto de la mala conciencia? En resumen, de lo



«LAS REVUELTAS OBRERAS REPRESENTAN EN PRIMER LUGAR, LA LUCHA POR EL DERECHO A LA EMANCIPACION.»

que nos dices da la impresión de que todo el mundo es país: el campesino se comporta como campesino aparte de que sea polaco o iraní, católico o musulmán.

R.— No me gusta, en general, el término de falsa conciencia que presupondría, por mi parte, un criterio último para juzgar la opinión de los otros. Querría, sin embargo, hacer notar que la percepción social es la justa; no son, en efecto, los mineros quienes le quitan la carne a la gente, como no son los campesinos quienes la proporcionan: es este «Estado-dispositor central» que no cumple sus propios deberes.

No estoy tampoco de acuerdo con que un hombre se comporte de la forma determinada por su rol social. Esta es una ulterior alucinación marxiana que quiere atribuir al hombre un comportamiento determinado en todas las circunstancias de su vida. En realidad, un obrero es obrero en la menor parte de su vida, y además de esto puede ser un deportista, un criador de pichones, un polaco o un keniano. En este modo de producción, de todas formas, todos tienen la conciencia de trabajadores con relación al Estado-dador de trabajo. En este sistema, la línea de demarcación pasa principalmente entre los trabajadores y el dador único de trabajo, entre los hombres libres e independientes y aquellos que querían tratarlos como siervos, entre los polacos católicos y los sin dios que, en nuestro país son a menudo los siervos de Moscú. En resumen, todos los conflictos sociales reales o hipotéticos son, en este sistema, secundarios y subordinados al principal: entre la sociedad y el grupo de poder.

P.— En tus escritos hablas de auto-defensa —por otra parte, este es el nombre que dais a vuestra organización— y de la autogestión, no en los términos de la autogestión obrera sino de una genérica autogestión de la sociedad. ¿Puedes explicar cuál es el paso del programa, por llamarlo de alguna manera de autodefensa, al de la autogestión, y qué significa la autogestión de la sociedad?

R.— Querría aclarar una cosa antes de nada. En esta sociedad existen dos formas de asegurarse una cuota del producto nacional. La primera es arreglárselas en el interior de las estructuras formales o informales del sistema. Las posibilidades son mayores para algunas categorías y menores para otras, pero existen. Y mientras uno

consigue satisfacer sus propios intereses en el interior de las estructuras existentes, difícilmente se colocará fuera del sistema, porque el riesgo es demasiado grande. La otra manera, es organizarse fuera de las reglas existentes. Cualquiera que sea el objetivo de este tipo de organización, eso significa siempre una organización contra el Estado, dirigida a influir globalmente sobre el objetivo de la producción y sobre la distribución del producto.

Las organizaciones, o más bien las asociaciones que han surgido y que están surgiendo, expresan el nivel de autoorganización que la sociedad ha alcanzado en este momento. Estas asociaciones nacen por razones circunscritas



tas y extremadamente precisas: para los campesinos significan la defensa de los intereses elementales; para los obreros la salvaguarda del poder de adquisición de los salarios y las condiciones de trabajo; para los intelectuales el acceso a la información, la lucha contra la censura, el derecho a la autoconciencia, y así sucesivamente. Los comités de defensa campesina, por ejemplo, nacieron por el problema particular y concreto de las pensiones. Todas estas asociaciones, surgidas para autodefensa y por tanto en un cierto sentido, para una acción negativa, realizan un triple papel. En primer lugar, el inmediato de autodefensa. En segundo lugar, el de la oposición global al sistema totalitario de que hablaba antes. Y finalmente, y aquí funcionan como momentos de programa positivo, realizan una relación social nueva entre los hombres.

Las razones del descontento generalizado son, ciertamente, las que he indicado antes: el disfuncionamiento del

sistema, la insuficiencia del consumo, los precios, etc. Pero existe también, y quizás sobre todo, ese sentido permanente de la dignidad ofendida, del desprecio de que se nos hace objeto. A mi entender, las revueltas obreras periódicas representan, en primer lugar, la lucha por el derecho a la emancipación. Decía que el problema por la dignidad humana del derecho a la emancipación, es decir el de la libertad y la soberanía, constituyen el principal motor de las luchas. El gigantesco papel de la Iglesia en este país se explica precisamente en estos términos: es un enclave de libertad y de autonomía por la defensa del cual, sobre todo los campesinos y los obreros, están dispuestos a sacrificar mucho. Este papel, en países como Italia, lo cumplen los partidos, los movimientos políticos, los sindicatos y las organizaciones culturales de todo tipo. En nuestro país, ya sea porque el asociacionismo político no ha tenido nunca una tradición fuerte o porque los partidos obreros eran los más destruidos y comprometidos en la toma del poder, este papel ha sido asumido y desempeñado por la Iglesia.

P.— ¿Por qué si este sistema es sentido como impuesto militarmente por una potencia extranjera, no se ha dado en el momento del ingreso del ejército rojo una defensa armada? Dado que la gente estaba armada en aquel período ¿por qué no usó las armas contra el invasor?

R.— La lucha armada ha existido siempre en estos treinta años, pero es más significativo comprender porque no se ha dado una lucha armada generalizada.

En 1944, desde la llegada del Ejército Rojo al territorio polaco, hubo intentos de defensa armada que continuaron hasta 1946-47. Sucesivamente, como consecuencia del empeoramiento notable del nivel de vida y la desilusión, entre los años 1952 y 55, apareció el fenómeno del terrorismo: organizaciones armadas que preparaban, proyectaban, intentaban y alguna vez conseguían, llevar a cabo acciones terroristas. Pienso que los casos de terrorismo en aquellos años en Polonia, fueron mucho más frecuentes que en Italia en la actualidad. Recordemos, sin embargo, que aquello se desenvolvía en medio del terror estalinista, en un estado policiaco en que la ley castigaba no solo a los organizadores, ejecutores y cómplices, sino incluso a todos aquellos que sabían algo y no informaban a la autoridad (pena prevista de 5 años). Recuerdo el caso de un joven que había disparado, sin matar a nadie, en la ciudad de Lesko. Fueron arrestadas 357 personas: el que había disparado, el que había oído disparar, el que había oído decir que disparaban, el confesor, amigos familia, vecinos. Y casos como este conozco algunas de-

cen. Tenían lugar, recordarlo, en un estado en el que la información estaba completamente bloqueada y ni siquiera la Europa Libre, vinculada con los intereses americanos, informaba de este tipo de casos por el miedo a propagar el terrorismo. Otro ejemplo de la insurrección armada auténtica y verdadera: hubo una batalla, se disparó, se conquistó el edificio de los servicios de seguridad. Pero, en un nivel más general, tienes razón: no ha habido lucha armada contra el invasor.

En 1945, Polonia sale de seis años de una guerra inhumana, sangrienta. La convicción de que la sociedad no habría soportado una guerra civil estaba tan difundida que incluso la propia Armia Krajowa (ejército del «gobierno blanco» en el exilio) hizo de todo para evitar un encuentro armado. Además, toda la izquierda apoyó el nuevo sistema en la esperanza ingenua de que, aunque impuesto, realizarían la justicia social. En años sucesivos, hasta el 52-53, en Polonia se estaba dando el gran salto hacia adelante. Este sistema, por sus características estructurales de que ya he hablado, tiene una notable capacidad para movilizar los excedentes, es decir, maximizar la acumulación y cumplir las inversiones. En los años en que el país estaba saliendo de la destrucción de la guerra, algunas promesas del sistema parecían creíbles, se estaba realizando el gran trasvase de las masas rurales a la industria, la escolarización masiva. El país cambiaba y el poder gozaba de una suerte de apoyo fluido que no animaba a los intentos de lucha armada. Llega octubre de 1956 y con él el nacimiento de un auténtico movimiento social. En aquel momento se verifica un fenómeno doble. Por una parte se da una auténtica victoria popular: en los pueblos se disuelven los «colcos», los obreros obtienen aumentos salariales, hay un período de extraordinaria libertad de información y de expresión. Gomulka llega al poder, indudablemente el líder más popular que se ha visto nunca en este país. No hay razones para una insurrección armada porque la victoria, en gran parte, ya se ha obtenido y se tiene la confianza de que el resto lo obtendrá el compañero Wiesław de sus contratos con Moscú. Y por otra parte, bajo los ojos de la sociedad polaca tiene lugar la masacre de Budapest. El terror de los carros armados soviéticos refuerza la no-violencia como elección mayoritaria.

El sucesivo proceso de desilusión frente a Gomulka en los años 60 habría podido crear de nuevo un terreno propicio a la lucha armada. Pero entonces funcionaban ya los modelos de acciones alternativas a la insurrección armada, modelos de comportamiento político que en el medio-largo período se revelaban eficaces y son los de la oposición, que se radica dentro de la so-

«NO HAY DUDA DE QUE LA GUERRA POLACA PROVOCARÍA LA EXPLOSION DE MOVIMIENTOS INSURRECCIONALES Y COMO CONSECUENCIA LA CAIDA DEL IMPERIO...»

ciudad utilizando a la propia Iglesia. Cada vez aparecía y aparece, más real la construcción de una sociedad alternativa que la lucha armada.

P.— Me parece que la resistencia armada en Hungría dió, en un período largo, mejores frutos que los obtenidos en Checoslovaquia luego. Creo también que una insurrección en Polonia daría pie a procesos imparables de disgregación de la Unión Soviética y de todo el bloque. En vuestro programa, que reivindica la soberanía nacional, está sin embargo ausente el postulado insurreccional.

R.— Para nosotros es muy claro el



hecho de que si no estuviera la Unión Soviética no existiría este sistema, y una rebelión armada contra este sistema debería significar una guerra contra la Unión Soviética. Una guerra que no terminaría con chorradas, como está sucediendo en Irlanda, sino con el ingreso del Ejército triunfante que resolvería todo en dos, o como máximo, en cinco días. Estoy de acuerdo en que la defensa húngara ha creado condiciones mejores para el futuro que no el parón checoslovaco, pero pienso que los checoslovacos han elegido el camino más justo. En el momento de la entrada de los ejércitos ocupantes, los checoslovacos crearon una organización libre e independiente de la sociedad, una sociedad alternativa, clandestina, como si la presencia de los carros armados no les afectase. Estos primeros siete días fueron absolutamente maravillosos. Los carros armados ocupaban los edificios, pero las relaciones sociales, la máquina social era inaferrable. La derrota checoslovaca

se dibujó en el momento en que los líderes aceptaron tratar, cuando —trasladados a Moscú y dejados fuera de la información—, aceptaron un compromiso y con ello firmaron su propia condena y la de todo el país.

Si debiera elegir una táctica para Polonia, elegiría precisamente la checoslovaca. Solo que en Polonia, esta solución no sería posiblemente ni siquiera durante un día: aquí se iniciaría inmediatamente una guerra total que vería a la población entera, al ejército, los oficiales, la policía, enfrentados contra los rusos. Una guerra así llevaría a la destrucción total del país. Esto es lo que piensan todos. Lo sabe también Breznev y por eso nuestro ejército tiene municiones solamente para dos días de guerra, y los aviones autonomía para dos días.

No hay duda de que la guerra polaca provocaría la explosión de movimientos insurreccionales en las repúblicas y, como consecuencia, la caída del imperio. Pero llevaría también a la destrucción de Polonia, precio que no podremos aceptar nunca.

Este convencimiento de que la invasión de Polonia marcaría el final del imperio soviético, constituye nuestra mayor «chance» política. Breznev teme, aún más que nosotros, las consecuencias de la invasión de Polonia. Y su miedo —y, como consecuencia, el miedo de nuestro grupo dirigente—, nos deja mayores márgenes de maniobra. Parecería, por tanto, políticamente lógico por nuestra parte, insistir sobre la amenaza de la guerra. Pero no lo podemos hacer por una razón que quizá te cuesta entender. Esta ciudad en la que te encuentras, en mi memoria y en la de mi mujer y por tanto en la memoria viva de mi hijo, en 1946 no existía. Era una completa, total, ruina, las plazas y las enormes calles de esta ciudad eran simplemente un montón de cenizas y piedras. Este recuerdo está vivo en la conciencia de todos los polacos: las ciudades que quemaban, los niños que tiraban desde los balcones. Esta sociedad teme a la guerra, teme a los carros armados soviéticos, como los soviéticos temen entrar aquí. Invocar una insurrección significaría, para nosotros, destruir aquella aceptación social que nos hemos conquistado en los últimos dos años. ■

FRANCO PIPERNO
BASHA GINZBURG

HABLA EL DELEGADO DEL F.D.R. DE EL SALVADOR



Colectivo— ¿Cuál es la postura del FDR ante el problema de la tierra, como entendéis la reforma agraria?

Delegado— La Junta, al servicio del imperialismo norteamericano, ha tratado de desarrollar un programa de reforma agraria, con un claro objetivo militar. Nosotros creemos que un reparto de tierras en el Salvador no es posible, ya que tiene unos 20.000 kilómetros cuadrados y alrededor de 5.000.000 habitantes. No se trata de crear minifundistas, pequeños terratenientes, sino que creemos que tiene que haber un profundo estudio de la reforma agraria. Es posible que sean cooperativas, con un carácter puramente colectivo, que esté también coordinado con todas las demás reformas, con la reforma bancaria, con la nacionalización del comercio exterior, etc. No se puede hacer una reforma agraria, en ningún momento, descoordinada, descolgada de las otras reformas, de los otros cambios estructurales y en profundidad. En la plataforma de Gobierno de El Salvador, que aglutina a todo el movimiento opositor a la Junta, se estudia este proyecto. En El Salvador hay muchos habitantes y muy poca tierra.

C— Actualmente la exportación está basada en monocultivos agrícolas. ¿Se piensa hacer una reestructuración de la producción agrícola para diversificarla?

D— El producto principal de El Salvador es el café. También la caña de azúcar y el algodón. Somos un país eminentemente agrícola, agro-exportador. Lo que ha sucedido siempre con el café es que depende mucho del precio internacional. Cuando ha habido más problemas con el campesinado ha sido cuando el precio del café ha estado en baja. La insurrección de 1932, los movimientos de 1969 y 1970 tenían mucho que ver con el precio del café. Nosotros creemos que en El Salvador se tendría que hacer una diversificación. No solo dedicarnos al café, sino dejar el café como productor exportador para la economía del país y explotar otros productos comestibles para la población. Cuando en El Salvador se impuso la producción del café se impuso desde el gobierno, para que el país entrara en el mercado internacional.

C— ¿Cuál es la alternativa política del FDR para El Salvador?

D— Nosotros tenemos una Plataforma de Gobierno, que aglutina a toda la oposición salvadoreña. Una plataforma económica de reformas: bancarias, agrarias, sanitarias, educativas, y todo lo que es necesario para el pueblo. ¿Cómo se va a hacer esto? Creemos que el poder tiene que estar en manos del pueblo, el poder local tiene mucho valor para nosotros. Las milicias populares construirán el poder local, que defende-

rà el proyecto. Las milicias populares son la base de la revolución salvadoreña. No los dirigentes del FDR, ni los dirigentes del FMLN, sino las milicias, que son las que trabajan y luego defienden con las armas lo conseguido.

C— ¿Qué papel juega la Iglesia en el proceso revolucionario salvadoreño?

D— Creemos que la Iglesia, en un momento dado, tomó alguna posición. No como institución, claro, la institución de la Iglesia nunca va a apoyar una revolución, porque depende del Vaticano. Pero hay elementos dentro de la Iglesia, que por ser populares y organizados popularmente les afecta directamente la masacre, les afectan las cuestiones populares y en un momento dado entran en la revolución a través de la religión. Nosotros los recibimos porque son gente del pueblo, pero no entran como organizaciones católicas o cristianas dependientes del Vaticano, entran como organizaciones de base. En ese sentido tenemos el ejemplo de Monseñor Romero, una persona puesta por la derecha en el poder, pero que poco a poco se fue decantando hacia el pueblo, de forma que empezó a atacar directamente al ejército y al estado. En ese momento, el imperialismo norteamericano vio en él un peligro y decidió matarlo, masacrarlo. En las filas del ejército popular hay cristianos que han caído y siguen cayendo constantemente.

C— ¿Qué actitud ha tomado el FDR ante el papel del Coronel Majano, actualmente detenido por la Junta? ¿Tiene alguna posibilidad de incidir en sectores del ejército?

D— Majano fue miembro de la Junta pero a raíz de una crisis que tuvo la propia Junta, y que nosotros la vemos como una victoria, el FMLN cataloga a Majano como un amigo del pueblo. El FMLN ha hecho un llamamiento a los militares progresistas porque es el momento en que les toca jugar, ahora o nunca. Hay algunos que han aceptado el llamamiento. Se ha creído ver en Majano una carta a jugar por el imperialismo norteamericano, con su salida de la Junta. Nosotros creemos que Majano se quemó y la carta ya la jugó cuando el golpe.

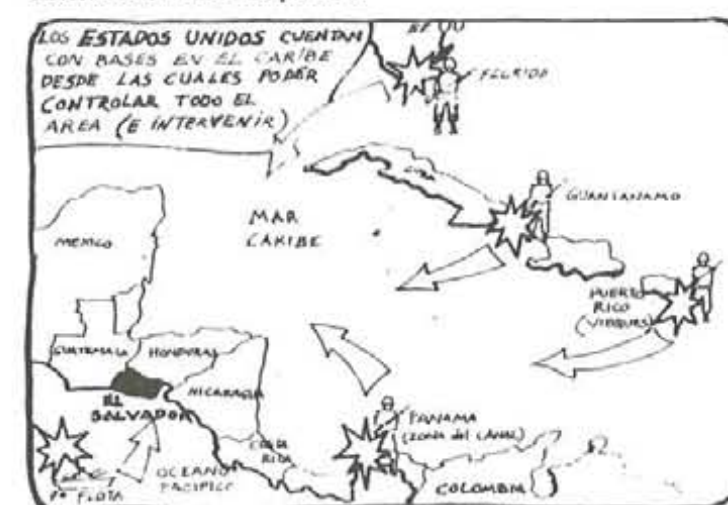
C— ¿Qué papel juegan los grupos étnicos en El Salvador?

D— En El Salvador no existen indios puros, dado que a raíz de la insurrección de 1932 terminaron con todos. El 99% de la población es mestiza, no hay problemas de tipo étnico en este momento.

C— ¿Qué se está haciendo en Europa y América en solidaridad con El Salvador?

D— Se ha formado una Comisión Diplomática, político-militar, en la que hay miembros del FDR y del FMLN, que está haciendo una gira por diferentes países. Esta sería la comisión que entraría a formar el gobierno democrático revolucionario. Nuestro gobierno no se formará en el exilio, sino que se formará allí dentro, bajo las balas. Ahora nos encontramos pidiendo solidaridad a nivel de gobiernos, principalmente sus votos en los organismos internacionales para que condenen la intervención norteamericana, directa e indirecta y exijan la autodeterminación del pueblo salvadoreño.

C— ¿Cómo veis vosotros el problema de las fronteras en Latinoamérica? Porque ahí está el problema del Perú y Ecuador que ha llevado a una guerra abierta entre los dos países.



D— Nosotros creemos que este problema de las fronteras está tomentado por el imperialismo para distraer la atención de los pueblos. Tenemos una experiencia propia, de tipo nacionalista, que nos hicieron en 1969 para debilitar el movimiento que se estaba fortaleciendo en Honduras y El Salvador. Nos lanzaron a una guerra de tipo nacionalista, una guerra de 100 horas que fue una pantomima, y que sirvió para atrasar dos años el proceso revolucionario. Sabemos que tenemos una historia común, todos los pueblos centroamericanos, y lo vamos a mantener hasta el final. Respecto a Ecuador y Perú creemos que está dentro de la tónica del imperialismo desviar la atención de los problemas centroamericanos a problemas sudamericanos, dado que en este momento Ecuador apoya directamente al FDR.

C— Las organizaciones populares salvadoreñas ¿tienen entre sus planes la posibilidad de una futura unificación de Latinoamérica, y en especial de centroamérica?

D— Si, particularmente nosotros pensamos que tendríamos que unificar Centroamérica dado que, por situaciones históricas y étnicas, somos los mismos. Lo que pasa es que el imperialismo cuando le conviene nos une y cuando no, nos separa.

C— ¿Qué pensáis de Venezuela, país con democracia burguesa que está apoyando a la Junta salvadoreña?

D— La Democracia Cristiana venezolana ha apoyado directamente a la Junta. Lo que pasa es que, en este momento, nosotros hemos logrado algunas cosas con la movilización de la solidaridad. Ha habido un gran movimiento solidario que ha conseguido parar no las ayudas económicas, pero al menos las declaraciones públicas respecto a la Junta. El estado venezolano tiene miedo de que a raíz de un movimiento de solidaridad se pueda llegar a cuestionar su propia política interna.

Colectivo BICI Sevilla

autoquestions

revue trimestrielle ~ 13^e année ~ nouvelle série

n° 5/1981

pologne: la brèche?
textes présentés par olivier corpet
introduction: une leçon d'autogestion 7

document
en direct de gdansk: dialogues et controverses (documents) 13
daniel mothe: voyage en autogestion 25
zbigniew bujak: qu'est-ce qu'un syndicat indépendant et autogère? 37
karol modzelewski: l'émotion et le réel 45
waldemar kuczynski: stabilisation et réformes économiques 59
jacek kuron: nos tâches 71
rené lourau: vers une nouvelle intelligentia? 77
annexes 85

débat
pologne 1956-1980, continuités, ruptures, et perspectives: table ronde avec krzyszto pomian, daniel singer, aleksander smolar 89

Abonnements

80 F. (indiv.)
et 100 F. (inst.) France.
90 F. (indiv.)
et 120 F. (inst.) Etranger.
Prix au numéro:
30 F. (numéro double: 50 F.).
Vendue en librairie.

Editions PRIVAT.
14 rue des Arts, 31000 Toulouse

EL MINISTRO CARNICERO DE LA PAZ DECAPITA AL
MIR Y DESCUARTIZA LOS CADAVERES

LA MATANZA DEL 15 DE ENERO



El 17 de julio, cuando los «asesores», disfrazados de enfermeros, asesinaron a Quiroga Santa Cruz y al sindicalista Vega, el general Meza declaró que se trataba de «ajuste de cuentas entre civiles», del que el «gobierno» no era responsable. Los demás dirigentes detenidos en el local de la COB estaban presos y una vez cuaradas sus heridas, fueron autorizados a dejar el territorio nacional. La Junta se esforzaba por aparecer «respetable», afirmando que las cacerías estaban vacías...

El 15 de enero pasado, esa misma Junta actuaba contra la dirección del MIR. Esta vez, dos de los «conspiradores» fueron abatidos de inmediato y los otros seis fueron conducidos al ministerio junto a los dos cadáveres. Del ministerio salieron ocho cadáveres abominablemente torturados y mutilados. A la mañana siguiente, el Sr. Arce Gómez, sonriente, convocaba a las familias al depósito de cadáveres para que reconociesen a los cadáveres, o más bien lo que quedaba de los cuerpos de los martirizados.

La situación ha evolucionado, pues, desde el 17 de julio. Por un lado, Reagan en los EEUU: una consolidación internacional de la Junta, inesperada en julio, cuando se encontraba aislada diplomáticamente y era denunciada abiertamente por Carter. Por otro lado, la resistencia interior, muy lejos de capitular, se recupera. La carta que publicamos ilustra esta dinámica de la resistencia que prosigue el combate en condiciones cada día más crueles.

La Paz, a 20 de enero de 1981;

Te escribo hoy para informarte de la masacre que ocurrió el jueves último. Todas las noticias llegadas hasta ahora indican que el gobierno está decidido a acabar con la oposición liquidándola físicamente. Existen, además, indicios serios de que los servicios de inteligencia argentinos, los mismos que habían organizado el asesinato de Espinal, el atentado contra Aguilar, el asesinato de Marcelo Quiroga Santa Cruz y el atentado contra el avión en que debían viajar Siles Zuazo y Paz Estensoro, han organizado igualmente esta masacre. El crimen del jueves es sólo una etapa de sus planes.

¿Cómo fue descubierto el lugar de la reunión? Hay distintas versiones: habrían seguido a un miembro del MIR, que no era clandestino; un dirigente campesino del MIR habría hablado bajo la tortura; por indiscreciones de un pariente de las víctimas; por delación de un vecino, al que molestaba la música demasiado alta que salía del local de la reunión. No se sabe; puede que fuese una de esas razones o varias o todas a

un tiempo. El hecho es que se había proyectado una reunión de doce personas y que difícilmente podía pasar desapercibida. Lo que nadie podía prever es la atrocidad y la cobardía del crimen. Desgraciadamente, la izquierda piensa en el fascismo a nivel de volantes y no se da cuenta del carácter mismo del fascismo, aunque se esté denunciando constantemente. Nadie pensaba que el salvajismo fascista pondría fin a una reunión pacífica, política, con metralletas, que se encarnizarían en los heridos con bayonetas y a culatazos. Al general Suárez Guzmán, que fue consejero de Barrientos, le informaron de que su hijo había sido atravesado por innumerables bayonetazos y que resultó completamente desfigurado antes de que lo remataran.

Las declaraciones de las pocas personas que se atreven a hablar coinciden: todas dicen que se oyeron muchos tiros pero que luego hubo un momento de silencio y que los que estaban en el apartamento querían rendirse. Ricardo Navarro salió, con los brazos en alto, pero le recibió una ráfaga y resultó muerto allí mismo.

También se dice que no hubo un policía muerto, como han anunciado los militares, y que en su lugar han enterrado a un campesino de Caranavi, dirigente del MIR y candidato a diputado.

La COB ya ha publicado un documento con el título de «Masacre». Debemos prepararnos para nuevos golpes duros, pues parece que los militares recogieron agendas con nombres y números de teléfonos...

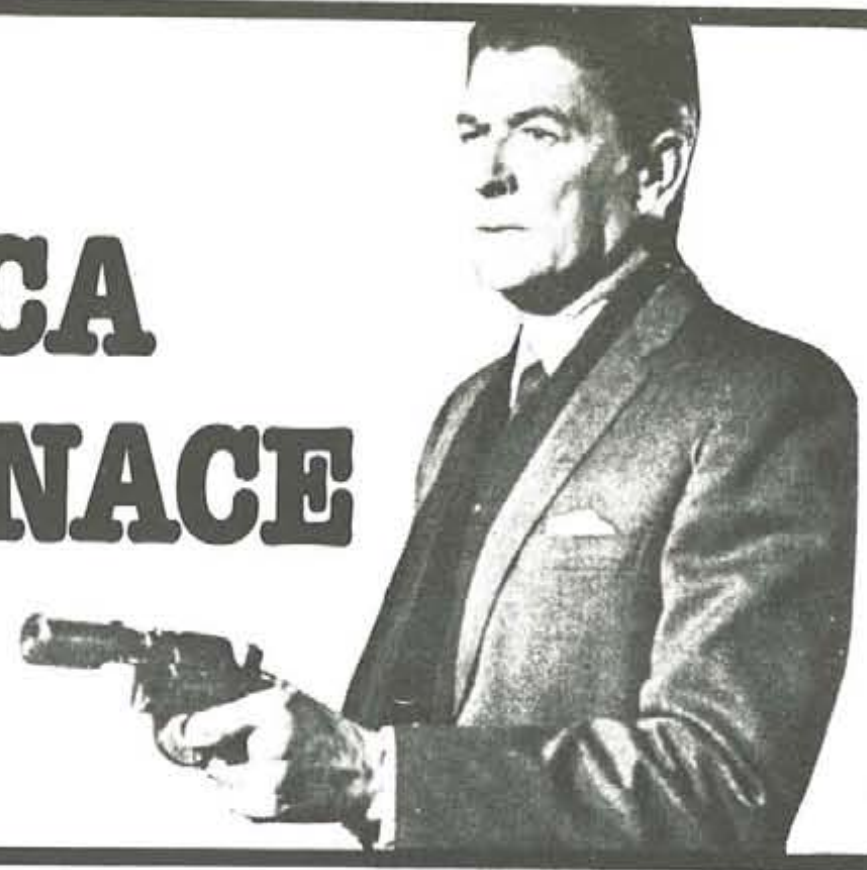
Al parecer, sólo tres dirigentes de la organización sindical pudieron salvarse. El principal llegaba retrasado a la cita, cuando ya estaba rodeada la casa.

Primero, la policía militar y la policía urbana rodearon todo el barrio. Luego fueron a aislar la cuadra de la casa en cuestión, y al final los paramilitares entraron en acción, atacaron la casa y... fue la masacre. Más tarde lo sabremos con más detalles. El MIR ya publicó una lista completa de sus muertos y la ha enviado a Suiza.

Esto es lo esencial de la información; dicho sin orden y con excitación por la cólera y la impotencia que nos exasperan. El miedo domina a muchas personas. Nuestra tarea principal consiste ahora en sacar conclusiones correctas y en ponernos a trabajar seriamente y con serenidad. No debemos precipitarnos y sobre todo tenemos que denunciar el crimen a todos los niveles, nacionales e internacionales. La Liga de los Derechos Humanos, Amnesty, el PSF, etc., deben publicar declaraciones y enviarlas a los organismos internacionales. La denuncia del crimen tiene que llegar a la ONU, OIT, Consejo Económico, el Senado yanqui, etc. G. S.

UNA AMERICA QUE RENACE (1)

NOAM CHOMSKY



En la serie de artículos que inicia en este número nuestro colaborador y amigo Noam Chomsky, se analiza con detalle la dirección que va a tomar en los próximos meses (y está tomando ya) la política exterior americana. Y hablar de la política exterior USA, es hablar sin duda de la suerte que vamos a seguir también nosotros como «región» en el área de su influencia.

A partir del análisis exhaustivo de las posiciones de uno de los ideólogos más influyentes del equipo Reagan en la materia, Chomsky desgrana los distintos elementos de lo que va a constituir esta nueva etapa que nace bajo el lema «La América que renace». Sigue siendo habitual el uso de la «amenaza soviética» para esconder lo que verdaderamente amenaza a la influencia americana: los deseos de independencia del tercer mundo y el cuestionamiento del trilateralismo en los países subdesarrollados.

Y ya sabemos lo que pasa cuando «el orgullo norteamericano está en juego», como está sucediendo... por ejemplo en América central. B.

De vez en cuando aparece, en la «prestigiosa» revista *Foreign Affairs*, un artículo publicado por el Consejo de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos que merece una atención especial por la visión que da, no solo sobre la evolución política, sino también sobre la mentalidad de sus protagonistas. Un ejemplo conocido es el artículo de Samuel Huntington «Las bases de la educación» (julio 1968), una concreción explícita y brutal del programa, entonces ya bastan-

te avanzado, para cortar la revolución campesina en Vietnam, destruyendo su base social mediante «una urbanización y modernización forzadas» que produciría «una masiva emigración del campo a la ciudad» por la «aplicación directa de la fuerza mecánica y convencional», o sea, por el asesinato en masa y la destrucción física de una sociedad rural indefensa. El artículo de cabecera de Robert W. Tucker en el último número (invierno 1980-81) merece especial atención

por ser otro ejemplo del mismo tipo. Tanto por su estilo intelectual, como en su contenido específico, el artículo de Tucker, titulado «Los propósitos del poder americano», proporciona una visión significativa de las ideas que animan a los consejeros y organizadores, en amplios sectores, de «los especialistas en política exterior».

Tucker no es un ideólogo fanático del tipo de la Fundación Heritage. Es un destacado profesor de temas internacionales y, al mismo tiempo que se define de «derechas», fue una especie de intelectual pacifista en la época de Vietnam. Se le sitúa como muy próximo a los asesores de Reagan en política exterior, pero lo que propone, y las actitudes que revela, están «por encima de los partidos» y creo que podrían ser tomadas en serio por quien quisiera comprender el futuro que se está preparando. Lo que resulta particularmente interesante de su análisis no es tanto el contenido de sus planteamientos, que son corrientes, sino la absoluta brutalidad del razonamiento que le lleva a ellos, realizada por su frío tono académico.

Tucker comienza sugiriendo que, ahora, nos enfrentamos al tercer momento crucial en la política exterior americana desde la II Guerra Mundial: «Al menos en esto hay coincidencia general». El primer momento crucial fue el inicio de la «política de contención» en 1947. Tucker sugiere que su

postura es —y también lo creen los editores— una contrapartida al famoso artículo de George Kennan sobre «Mister X» titulado «Las bases del comportamiento soviético», que apareció en el mismo periódico en julio de 1947 y que, según un reciente trabajo, introdujo la palabra «contención» que «rápidamente se convirtió en una característica de la política americana de posguerra, hacia la Unión Soviética».

LA AMERICA QUE RENACE

El segundo momento crucial fue la aceptación del equilibrio, a principios de los años 70— terminando con la postura de contención, en su sentido más primario. Y el tercero, que tiene ahora su momento álgido, es la tendencia opuesta al equilibrio y la vuelta a la posición más activa, que puede adoptar dos formas: «...hoy en día nuestra alternativa es o la política de una América renaciente, intentando una vez más contener en todos los sitios posibles la expansión de la influencia soviética —así como la expansión del comunismo en líneas generales—, o una política de contención moderada, que puede mostrarse inadecuada para mantener el poder y la disciplina, e incluso para proteger los intereses de que depende nuestra seguridad nacional». Tucker elige, claramente, la «América que renace», como preferible y posible. Si la contención moderada «es menos atractiva, es también menos exigente en las posiciones que mantiene; no un mundo moviéndose progresivamente bajo el liderazgo americano hacia un eventual triunfo de los principios liberal-capitalistas, sino un mundo en el que América habría de abandonar las esperanzas que mantuvo confiadamente en su pasado». Pero los costes de la opción más atractiva puede ser demasiado altos, teme, y el «estado mayoritario de opinión» aparece todo lo más como soporte de una política bastante más modesta. Puede ocurrir, entonces, que «la política de una América renaciente», a pesar de lo atrayente, quede fuera de nuestras posibilidades.

Sin embargo, lo que resulta interesante, no es la opinión personal de Tucker sobre los costos y la aceptación pública, sino las premisas en que se basan las dos opciones que plantea. Analicemos un poco esto volviendo a las diferencias prácticas entre la preferible vuelta a una Améri-

ca renacida y la visión más limitada de la menos atrayente alternativa moderada.

La política de contención de posguerra anunciada, como dice Tucker «en el lenguaje adormecedor de la Doctrina Truman», proveyó, en la práctica, la estructura para los proyectos intervencionistas de los años posteriores; la agresión o subversión en el Tercer Mundo fue justificada, invariablemente, como una «acción defensiva» para «contener» el expansionismo soviético o chino, lo mismo que el «peligro imperialista occidental» es invocado regularmente por la propaganda soviética cuando envía los tanques a Berlín, Budapest, etc. A menudo, Tucker adopta la retórica convencional de los profesores sobre el tema, hablando mucho de los graves peligros que nos plantea el poder soviético y del problema de empujar a Moscú «a aceptar una definición inspirada por América de lo que es el comportamiento moderado», propuesta con poco éxito, piensa él. Pero sabe muy bien, como veremos, que el problema real reside en otro sitio: no en una amenaza soviética a nuestra seguridad, en el sentido literal de la palabra, sino en la amenaza a nuestros intereses (tal como los conciben aquellos que poseen y dirigen la sociedad americana), representada por los movimientos independentistas especialmente en el Tercer Mundo.

Un factor básico en la vuelta al equilibrio y a la «lógica del atrinchamiento» fue, desde luego, el enorme e inesperado coste de la guerra de Indochina. La incapacidad de los Estados Unidos para quebrar la resistencia vietnamita con un coste aceptable, significó el debilitamiento de los Estados Unidos y sus rivales en el Primer Mundo del capitalismo industrial, acelerando el progreso hacia el «trilateralismo» de los años 70 que había empezado a fraguarse desde que Europa y Japón se recuperaron del hundimiento bélico. La vuelta hacia el equilibrio fue uno más de una serie de intentos dirigidos a superar las dificultades causadas por el fracaso parcial de los USA en Indochina.

«DERECHO DE ACCESO» SOLO PARA LOS U.S.A.

Tucker plantea lo que llama la «crítica liberal y moderada» de la guerra de Estados Unidos en Indochina señalando que «Vietnam fue, sobre todo, el resultado de un error intelectual». Cualquier análisis

crítico que vaya más allá de estos principios será «inmoderado», y por tanto rechazado de acuerdo con los cánones del decoro académico, con estas afirmaciones, Tucker se incluye en la corriente mayoritaria de la opinión intelectual durante la guerra, y después.

En 1973 se plantea «el primer test serio, y fracaso, de la promesa de equilibrio», esto es la guerra árabe-israelí, que demostró que la Unión Soviética no «subordinaría la alta política a beneficios como los que una posible relación económica pudiera producir». Es axiomático que la guerra reflejó «la alta política soviética», una doctrina de lealtad que es difícil encajar con la realidad, y a la que volveré en breve, pero es tan útil que simplemente se acepta. Estos hechos evidencian más claramente «el fracaso de la esperanza de equilibrio», especialmente «la insistencia soviética de ser tratados como iguales de América» más que como jóvenes colegas en la gestión mundial.

Inmediatamente después de la guerra de 1973 «el fracaso para responder en 1973-74 al embargo petrolífero árabe residió, de principio a fin, en el derecho a acceder a los suministros petrolíferos del Golfo Pérsico». Mientras Tucker acepta que «los soviéticos han sido —al menos hasta hace poco— bastante cautos y precavidos en aceptar las ventajas que han logrado con la debilidad de la posición occidental en el Golfo», debemos pensar que en algún momento futuro pueden elegir «inhibirse, o incluso, desafiar abiertamente los intentos de reimplantación del poder occidental en esta región vital».

El «fracaso en la respuesta» al que Tucker se refiere, se debe entender, probablemente, como el fracaso en usar la fuerza militar, tal y como él había defendido, para garantizar el «derecho de acceso» a las reservas energéticas de la región del Golfo. Otro ejemplo, demasiado obvio para requerir mención explícita, es que los Estados Unidos —y el bloque mundial que controlan— tienen este «derecho de acceso» en cualquier parte del planeta y, en cambio, centenares de millones de personas hambrientas en el Tercer Mundo no tienen parecidos derechos de acceso a los recursos agrícolas de los Estados Unidos, aunque su necesidad es más apremiante que la que tienen las sociedades industriales capitalistas del petróleo del Oriente Medio. Pero, una vez más, sería «inmoderado y poco liberal» razonar las implicaciones de esta disparidad de derechos fundamentales, por lo que vamos a dejarlo de lado.

Esta prioridad de nuestros derechos básicos es el elemento crucial que está en la base de la corriente regresiva en la política exterior que lleva a la recuperación del poder occidental (especialmente americano). Simplemente, es una cuestión de «necesidad», y esto es un rasgo común a la idea más atractiva de la América renaciente y a la alternativa secundaria de contención moderada. Es ilógico esperar que el «vacío de poder» en el área del Golfo Pérsico pueda continuar. «Quizá será ocupado por una u otra de las dos superpotencias, o quizá por las dos», «la lucha por el control del área es tan cierta como pueden ser las cosas en política». Dejando a un lado los sentimentalismos y asumiendo «la continuidad de un mundo más tradicional, tenemos pocas alternativas para responder a un peligro convencional de la seguridad, aparte de la forma en que los Estados Unidos han respon-

tener como finalidad la creación de una estructura armada convencional que pueda enfrentarse con eficacia a los problemas que pudiesen surgir de una ofensiva soviética concreta».

EL GRADO MAXIMO DE CINISMO

Con la doctrina de que tenemos derecho a usar la fuerza para controlar el Golfo frente a una amenaza autóctona o para superar un «posible» desequilibrio del poder militar, y el convencimiento de que este derecho reside en la amenaza potencial contra nuestros privilegios económicos y a la integridad de nuestras instituciones básicas, llegamos a los máximos límites del cinismo de las superpotencias. Cualquier persona

que puede bloquear «el derecho de acceso» a los recursos de otros, poniendo en peligro a nuestro «bienestar económico y la integridad de las instituciones básicas (de la nación)». Tucker es, desde luego, bastante exacto al exponer tan crudamente los principios operativos que rigen el comportamiento de una «gran potencia», a un público que normalmente puede satisfacerse con los típicos falsos pretextos de «los principios Wilsonianos de libertad y autodeterminación», «derechos humanos», y otras variantes de la clásica retórica que recita la mayoría de los intelectuales.

Tucker afirma correctamente que «el Golfo representa la llave indispensable para la defensa de la posición global americana». En realidad no hay duda de que el control global de Estados Unidos en el período de posguerra ha estado muy ligado al control de las mayores reservas energéti-



dido normalmente a estos peligros», «no tenemos elección cuando nos enfrentamos a las amenazas, a las que si dejamos que avancen pueden llevar al sacrificio de los intereses de los que depende el bienestar económico de la nación y la integridad de sus instituciones básicas». Aunque Tucker hace los naturales aspavientos al espectro del poder militar soviético («un equilibrio del poder militar, actual o futuro, se debe lograr mediante la neutralización e igualdad de ese poder», etc.), tiene lo suficientemente apoyados los pies en la tierra como para reconocer que «más exactamente, una amenaza de ese acceso vendrá sobre todo del desarrollo de los indígenas del área del Golfo». Y, concluye, «no hay un serio sustituto al poder occidental en el Golfo Pérsico», donde «poder» quiere decir fuerza militar: «Una estrategia viable para el Golfo Pérsico, por tanto, debe

normal tendrá pocas dificultades en sacar declaraciones similares de los archivos nazis. Fijémonos una vez más en que, mientras Tucker reconoce el valor propagandístico de la «amenaza soviética» —un rasgo típico de la guerra fría—, mantiene su pizca de realidad; la amenaza real a nuestro «derecho de acceso» es autóctona. Poco puede extrañar, pues, que incluso las élites dirigentes muy ligadas a los Estados Unidos en el área del Golfo Pérsico, hayan advertido contra una reimplantación del poder militar americano. Tal como Tucker señala «mientras Europa occidental ha aplaudido la 'intervención' americana, los estados del Golfo Pérsico aún están muy lejos de hacerlo».

Recordemos, una vez más, la doctrina básica: la «amenaza» que debemos superar por la fuerza militar no es la amenaza de una agresión, sino más bien la amenaza autóctona

cas del mundo. Si se ha de mantener este control global, las reservas deben permanecer bajo control americano. La «primera prioridad», pues, para una América renaciente «es la recuperación del poder americano en todos lados y, sobre todo, en el Golfo Pérsico». Tucker insiste, con la adecuada fuerza, en lo que alguna vez he calificado de «Principio número uno de los Asuntos Internacionales».

Además, Tucker ha estado debatiendo lo que llama «el dominio de la necesidad». Después de algunas apoyaturas filosóficas, se refiere a la segunda zona mundial de mayor intervención militar americana: centroamérica. En este punto plantea «la dificultad, quizá la imposible distinción, entre necesidad y deseo», un grave problema al que deberemos volver cuando, por fin, las bombas empiecen a caer. La clave está en que mientras en la región del Golfo Pérsi-

co el restablecimiento del control americano es un asunto de «necesidad», en Centroamérica solo lo es de «deseo». Ninguna amenaza a nuestro bienestar económico o a la integridad de nuestras instituciones básicas resultaría de la repugnancia a recurrir a la violencia en América Central, reticencia que Tucker encuentra tan «degradante» en el caso del Golfo Pérsico.

CONTROLAR CENTROAMERICA

Sin embargo, nosotros tenemos derecho a usar la fuerza para controlar el destino de los pueblos en esta zona. Este derecho está basado en dos principios fundamentales. El primero nos lo proporciona la historia:

«América Central goza de la cercanía geográfica de Estados Unidos e, históricamente, se la ha considerado siempre como dentro de su esfera de influencia. Por ello, hemos ejercido ampliamente el papel que las grandes potencias han ejercido tradicionalmente sobre los países pequeños que caen dentro de sus respectivas áreas de influencia. Hemos jugado regularmente un papel determinante creando y haciendo caer gobiernos, y hemos señalado lo que consideramos ha de ser un comportamiento aceptable de los gobiernos», la actitud de Trujillo, Somoza, la pandilla asesina que gobierna Guatemala y El Salvador, Duvalier y otros. Como añadidura al derecho a la intervención que deriva de nuestra práctica histórica en imponer actitudes aceptables, hay un segundo factor: «En América Central nuestro orgullo está en juego... Si no aplicamos una política de una América renaciente, para evitar la llegada al poder de regímenes radicales en Centroamérica,

tenemos todavía menos razones para aplicarla en otras zonas...».

En resumen, «razones de orgullo y tradición histórica» nos dan derecho a recurrir a la violencia en esta zona. Un factor adicional es que «aquí, más que en ningún otro sitio, disfrutamos de clara superioridad militar»; podemos asesinar y destruir con escasas consecuencias, cree Tucker (y probablemente hasta en ello se equivoca), por lo que las consideraciones pragmáticas que rigen la «crítica liberal y moderada» de la política exterior no ponen ningún obstáculo.

Con estas afirmaciones superamos bastante los límites normales del cinismo de las grandes potencias. Se requeriría una profunda investigación para encontrar analogías históricas a la teoría de que el «deseo», como opuesto a la «necesidad», justifica el recurso a la fuerza y a la violencia, para conseguir un «comportamiento aceptable» en nuestra zona de influencia, o que razones de orgullo y una historia de masacres, torturas, violencias y opresiones, dan suficientes bases para la perpetuación de la política del pasado. Pero dejemos aparte, una vez más, opiniones «inmoderadas y poco liberales» como estas, y volvamos al análisis. Tucker señala las conclusiones evidentes de las teorías que ha planteado: «Los movimientos o gobiernos radicales deben ser destruidos... Los gobiernos derechistas habrán de recibir fuerte apoyo exterior, incluso, si fuera necesario, enviando a los marines americanos».

«Se puede hacer», nos asegura Tucker. Y evidentemente no se puede hacer ninguna pregunta sobre nuestro derecho a hacerlo, por las razones ya explicadas. Pero surge otra pregunta: ¿Por qué lo haríamos? Aquí, las políticas de la contención moderada y de una América renaciente difieren: debemos considerar la profunda distinción filosófica entre necesi-

dad y deseo, y hacer el cálculo de sus costes. Hay una serie de problemas, y vale la pena considerarlos, insiste Tucker, cuando solo son nuestros deseos, y no nuestras necesidades, los que están en juego. Un problema es que los clientes que pondremos o mantendremos en el poder, serán incapaces de «conseguir el apoyo de los elementos centristas» porque «estos elementos ya no existen en los estados de Centroamérica». Realista a veces, Tucker reconoce que la pretensión típica del Departamento de Estado y de los medios de comunicación es un simple fraude dirigido a pacificar a la opinión pública interior. Por ejemplo, la pretensión a que en El Salvador, Estados Unidos está apoyando a los «elementos centristas» frente a los lunáticos de izquierda y de derecha.

Hay otros aspectos por los que «una vuelta a la política anterior» puede no ser tan fácil como cabría esperar, a pesar de la enorme diferencia entre el potencial militar de Estados Unidos y las fuerzas que puedan organizar los campesinos de Guatemala y El Salvador.

EL MUNDO SEGUN LOS DESEOS AMERICANOS

«Ahora hemos superado la época del derrocamiento de un Arbenz en Guatemala, cuando derribar un gobierno que nos molestase era una cosa bastante fácil. Hoy en día hemos de prever el enfrentamiento con una oposición más decidida y efectiva. El precio es previsiblemente mucho mayor, y habrá de ser pagado no solo en las acciones que emprendamos, sino también en la reacción de los demás —especialmente, aunque no solo, en América Latina— por nuestra actuación».

Tucker no analiza esto (y desde luego el «precio» que se ha de pagar no está dirigido a cubrir el irrelevante tema del coste en víctimas), pero su observación es correcta. México, que ya no es un país para ser ignorado, no va a quedar nada complacido con el proyecto de una América renaciente en sus fronteras norte y sur, teniendo en cuenta sus recursos petrolíferos y de otros tipos. Y Europa también puede querer aprovechar la oportunidad de recuperar su posición en América Latina, de la que fue apartada sutilmente durante y después de la II Guerra Mundial, quizá por decantarse por los insurgentes, de los que creía que podían representar el flujo de la historia, empleando el lenguaje típico de la liberación y la justicia social. Además Tucker cree que «no hay razones convincentes para creer» que «una vuelta a la política del pasado» no «funcionará en Centroamérica», a pesar de los nuevos riesgos que surgen. Evidentemente, mantiene la interesante teoría que había expresado antes con respecto a Oriente Medio: «Dada la estructura de la fuerza militar americana y la experiencia que poseemos, ¿por qué es ilógico pensar que el error está en aquellos que afirman que carecemos de capacidad militar para intervenir con éxito?»

He omitido las meditaciones de Tucker sobre como «América ya no podrá cumplir sus promesas» si la política de una América renaciente no se emprende, o la queja más realista sobre el fracaso para imponer los «valores liberal-capitalistas», tal como los han llevado a la práctica nuestros subordinados en Centroamérica, Filipinas, Indonesia, etc.

Un problema relacionado con todo esto es que «debemos hacernos a la idea de la perspectiva de un mundo en el que una gran, y quizá creciente, parte ajena a las democracias industriales se resistirá a la influencia americana», una perspectiva que, señala Tucker, es «vista con alarma» incluso por «aquellos que desacreditan la petición de una América renaciente y nos recuerdan con insistencia que ya no tenemos el poder de modelar el mundo según nuestros deseos». Debería haber añadido que problemas similares están surgiendo cada vez más en el Primer Mundo de las democracias industriales.

No hay muchas razones para creer que Europa Occidental, con una economía de tipo americano, o Japón, aceptarán siempre la idea del trilateralismo expuesta por ejemplo, por Henry Kissinger: que las potencias gestionen sus «intereses regionales» dentro de una «estructura superior de orden» controlada por Estados Unidos. ■ N. CH.

El fracaso del neoliberalismo económico



Desde los años sesenta se difundió una filosofía política «revolucionaria» que daba por liquidada la lucha obrera y vela al nuevo «sujeto revolucionario» en los estudiantes, en las masas del Tercer Mundo, en la juventud «marginada», etc. La clase obrera de los países de capitalismo maduro estaba integrada al sistema. Los sindicatos eran parte del estado capitalista. Pero llegó, inesperadamente, la crisis económico-energética de los años 70 que va a continuar en los años 80 y resulta que otra vez la lucha por los salarios, por los puestos de trabajo, por la reducción de horarios y de ritmos de trabajo vuelve a ocupar un lugar importante. Marcuse está muerto. No ha habido un cambio de «sujeto revolucionario». Hay, como siempre, luchas de los oprimidos, de los pobres, de los trabajadores, contra los opresores, contra los ricos, contra los que viven bien sin trabajar. Hay varios tipos de gentes que luchan (las mujeres contra el machismo, los campesinos y proletarios rurales contra los terratenientes, los obreros contra los patronos, los jóvenes de Zurich y Berlín contra los propietarios y especuladores de casas — todos ellos luchan también contra el estado que impone y apoya esas relaciones sociales).

La utopía de la «sociedad de consumo» universal está muerta o moribunda. Los sueños capitalistas o «socialistas» de abundancia ilimitada, sueños son. El hacer disminuir la intervención del estado en la economía, el tratar de separar economía y política, el creer en las virtudes del mercado, es otro sueño capitalista más. Más que sueño apacible es pesadilla, pues se trata de disminuir el gasto público en las prestaciones del «welfare state» (seguridad social, subvenciones de vivienda, etc.), se trata también de, con la excusa de frenar la inflación, causar una agravación de la crisis, una agravación por tanto del paro, y de dar una lección a los obreros para que moderen sus peticiones salariales: así, al haber más beneficios, habrá más inversión empresarial.

La pesadilla del neoliberalismo económico de Milton Friedman y Thatcher se está acabando en Inglaterra. Si una huelga de mineros acabó con el gobierno Heath en 1974 (gobierno conservador que quería introducir legislación anti-huelga), y si la huelga de Ford contra el tope salarial del gobierno laborista de Callaghan acabó con éste hace dos años, ahora ha sido una huelga de mineros en Gales, que casi se convirtió en huelga general, la que ha dado un golpe muy fuerte a Thatcher.

El partido laborista tiene ahora una política más de izquierda (contra los topos salariales, contra la NATO). Algunos diputados laboristas, fieles a sus ideas socialdemócratas, se han separado: su política es la vieja política del «pacto social», y a ellos se unirán también diputados conservadores. Margaret Thatcher, o sus restos, se quedan solos.

El neoliberalismo económico (dos millones y medio de parados, descenso de la producción en un tres por ciento en 1980) está a punto de ser abandonado en Inglaterra. El golpe no se lo ha dado la división dentro del partido conservador que se avecinaba. Se lo han dado los mineros de Gales, en huelga contra la clausura de minas «no rentables» pertenecientes a la Empresa Nacionalizada del Carbón. Congruente con las ideas de Thatcher sería desnacionalizar el carbón. Pero no tiene fuerza. No ha tenido fuerza ni para reprimir los piquetes «ilegales».

El capitalismo está a la deriva, desde hace unos años. Su alternativa está entre una política de neoliberalismo económico y el neocorporatismo de los «pactos sociales», de la «concertación». En este impasse, las luchas obreras van juntas y en el mismo sentido que las luchas de los demás oprimidos. ■

J. M. A.

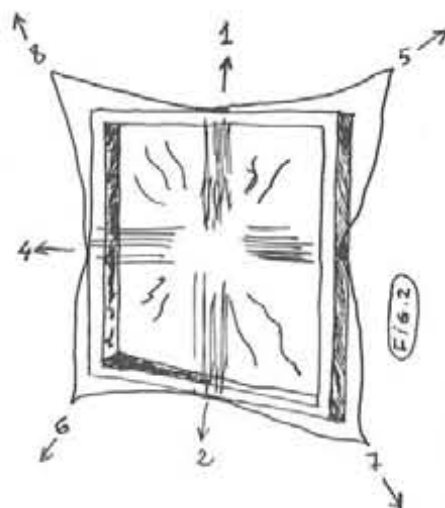


SERIGRAFIA



LA PLANTILLA O TELAR

Sus dimensiones deben ser por todos los lados al menos 15 cm. más grandes que el formato de lo que queremos imprimir. Debe ser fuerte y bien escuadrado, conviene conseguirse una armadura de madera con una sección de 3 por 5 cm. La puede hacer un carpintero de confianza o podemos intentarlo nosotros mismos, como en la figura (1) y encolarla. Hay que lijar bien la madera, para que no pueda desgarrarse después la tela, y cepillar el borde sobre el que va a ir ésta.



COLOCACION DE LA TELA

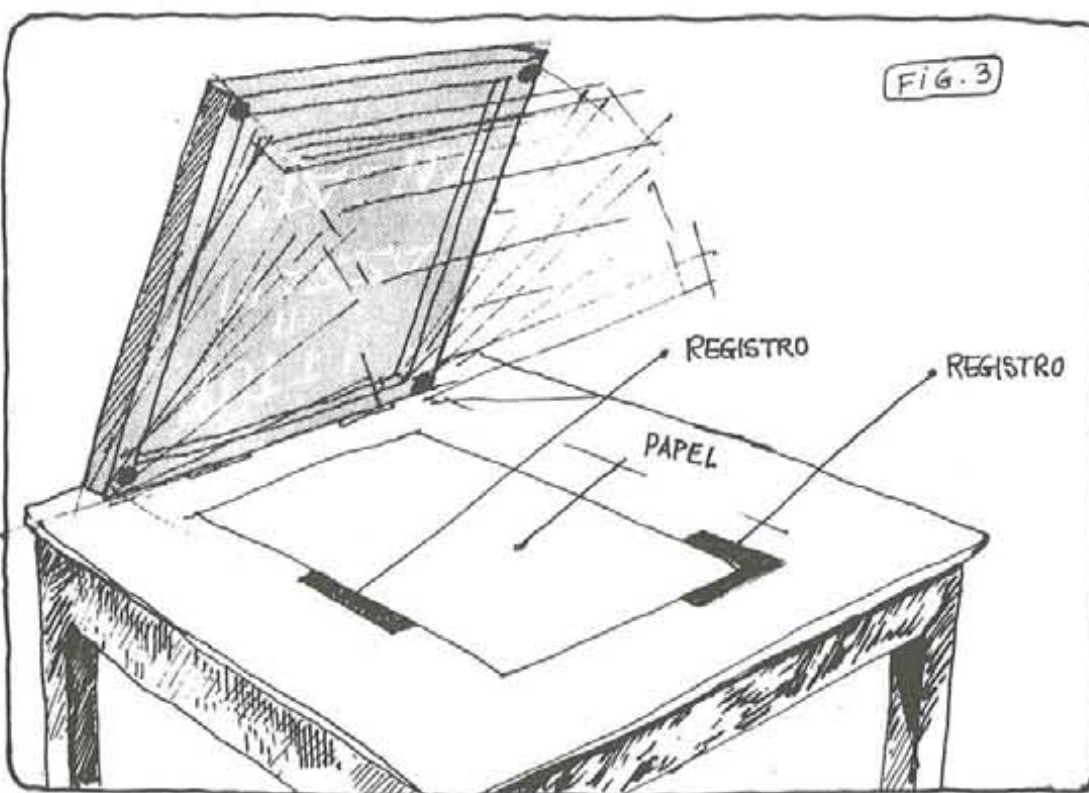
Se coge una tela de nylon unos diez cm. por lado más grande que el telar (la tela puede elegirse con la malla más o menos cerrada, estará bien para empezar una de 45 mallas por cm. cuadrado). Fijar la tela al telar tensándola según la figura (2) y fijándola con chinchetas especiales o con grapas muy juntas (uno o dos cm.). Cubrir luego todo el borde con cinta adhesiva, de la que usan los pintores de carrocerías, para evitar que se deshilache.

Con estas dos operaciones ya tenemos preparada una «pantalla» de serigrafía.

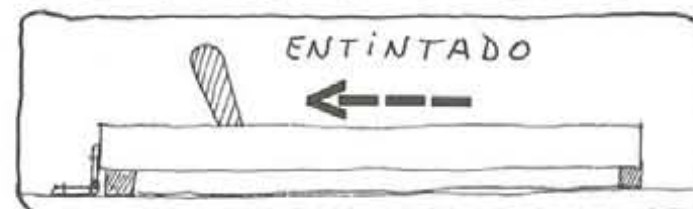
(1) Está dispuesto a contestar todas las consultas que le hagáis, escribiendo a BICI.

LA MESA DE SERIGRAFIA (3)

La pantalla, una vez preparada, tenemos que fijarla a una mesa lo suficientemente amplia, mediante un par de bisagras. La tela debe quedar en la parte de arriba, y en la parte inferior de la pantalla colocaremos unos tacos de goma pequeños (4 mm), para amortiguar el golpe cada vez que abramos y cerremos. En el tablero de la mesa, podemos fijar una escuadra (4) con cinta adhesiva de color, para fijar con toda exactitud el papel que queremos imprimir. Esto es importante para acabar bien las cosas, pero más aún cuando hagamos más de una pasada sobre un papel (por ej. para usar varios colores).

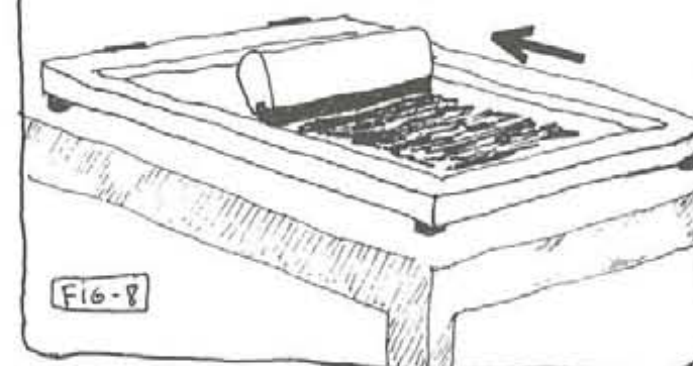


PARA TODOS (1)



DE ABAJO HACIA ARRIBA, SIN EJERCER PRESION (SE TRATA DE ENTINTAR EL TELAR)

(VER LA INCLINACION DE LA ESPÁTULA)



PREPARACION DE LA PANTALLA

En esta primera parte, explicaremos solo el método más sencillo y rudimentario, en la próxima entrega, al mismo tiempo que completamos lo anterior daremos otros métodos, un poco más complicados, pero con los que podremos hacer prácticamente el diseño que queramos.

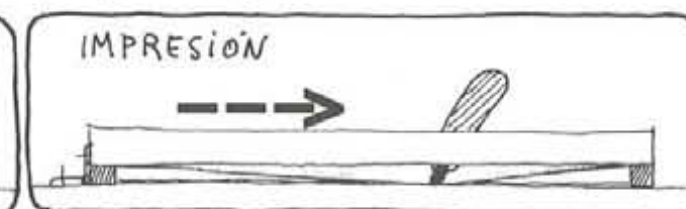
Con un pincel fino trazamos nuestro dibujo utilizando goma arábiga. Considerando que para imprimir será necesario hacer pasar el co-

lor a través de las mallas que quedan libres, hay que extender la goma en torno al dibujo que hayamos hecho con un pincel más grueso, hasta cubrir toda la superficie de la pantalla por la parte que entrará en contacto con el papel (y que tendrá el dibujo o las letras al revés)

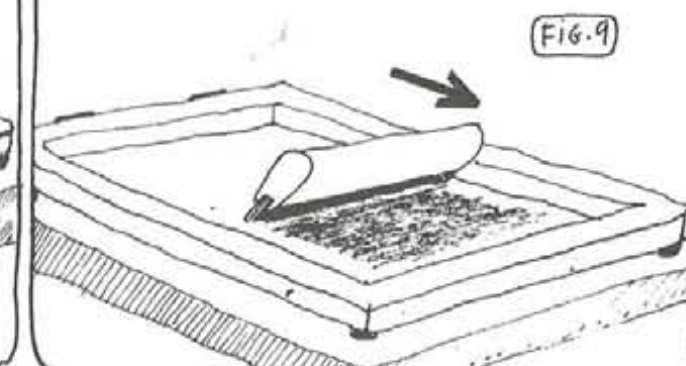
Repetir la misma operación con la pantalla hacia arriba (y con el diseño por lo tanto al derecho) (6).

IMPRESION

Una vez preparada la pantalla, se pone una hoja (las primeras serán de prueba) en



DE ARRIBA HACIA ABAJO, EJERCIENDO PRESION PARA HACER QUE SE FILTRE EL COLOR ENTRE LAS MALLAS ABIERTAS (VER LA INCLINACION DE LA ESPÁTULA)



la superficie que ya se ha marcado en la mesa.

Para hacer pasar el color a través de la tela, hace falta una espátula de goma (suelen tener el mango de madera), con una medida más ancha (7-10 cm.) al diseño a reproducir y lógicamente más pequeña que la superficie útil del telar (7).

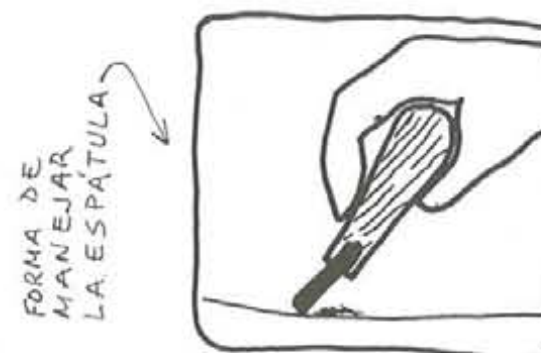
Después de haber puesto la hoja escuadrada, se vierte en la zona inferior del telar una buena cantidad de color, extendiéndola sin presionar hacia la zona alta (8).

Desde arriba hacia abajo, con las dos manos y ejer-

ciendo siempre la misma presión se bajará con la espátula hacia la zona inferior (9).

Levantando la pantalla, contemplaremos ya nuestra primera obra. Para secarla, cogerla con cuidado y tenderla a secar, o colocarla en un lugar donde no se ensucie. La operación se puede repetir mientras que veamos que sale bien la copia, y desde luego varios centenares de veces si queremos.

(En el próximo BICI continuaremos, teneis un mes para montaros el tinglado y empezar a probar. Temas para carteles no os va a faltar, ¿verdad?)



HOMENAJE A LAS DIVINAS

—Penetraron la dura piel de la historia.
(Mil veces violadores. Mil veces).

Ricardo Lorenzo Sanz y
Héctor Anabitarte Rivas



CUANDO la homosexualidad pertenecía al mundo de lo innombrable, tan innombrable, que sucedía como en ciertas culturas tribales, que para despistar a los demonios, para confundirlos, lo innombrable se menciona directa o indirectamente con múltiples palabras, la mayoría de las cuales no son exclusivas.

(Ejemplo de cómo despistar a los demonios: En una tribu de los Estados Unidos los homosexuales se convertían en mujeres. Se casaban con un guerrero, lavaban la ropa en el río, se les prohibía combatir. Pero hay más, lo más significativo: debían simular la menstruación haciéndose cortaduras entre las piernas. Y todos los años, mientras eran fértiles, parían un niño, que, desgraciadamente, nacía muerto y era enterrado en el bosque en un lugar secreto. Los amigos del padre lo consolaban y respetaban su dolor. Tolerancia, integración, negación absoluta de la condición homosexual sin recurrir a la violencia directa.)

Sigamos. Las Divinas abrieron el estrecho camino, peligroso desfiladero, cuando el amor homosexual (mejor escribamos deseo, es más moderno), era algo anormal, solo algo anormal (y algo anormal puede ser el nacimiento de un niño con dos cabezas). Era cuando el deseo homosexual era degenerado (y ciertas flores son por cientos degeneradas, degeneradas desde el punto de vista del botánico, que es como decir desde el punto de vista de una ciencia que resuelve qué grano de trigo es normal y qué grano de trigo es anormal, en función de la fabricación de determinado pan: blando, integral, etc. Consignemos que hay flores degeneradas porque son menos azules o más amarillas).

Nefando (casi obsoleto), sodomita (reminiscencia bíblica; puede ponerse de actualidad. Tenemos un Papa tan viril), contra-natura (natura?, bien gracias).



La civilización hetero-monogámica-patriarcal (la HMP), oculta su verdadera cara tras un espectacular abanico de plumas de colores, dictaminó astutamente que la homosexualidad reunía todas las condiciones que determinan la marginación y la auto-marginación. Y tuvo, en su momento, un éxito rotundo (había hasta reventa): el deseo homosexual se convirtió entonces en una Gran Cloaca, y cuando alguien, incontenible, talentoso (Genet por ejemplo), clamaba desgarrador desde sus oscuros y resbaladizos corredores, la respuesta era la siguiente: Notable, brillante, pero no olvides el final No-feliz. Te escuchamos —hoy es domingo— pero todo pecado lleva en sí mismo el castigo. Aplícalo!

Ahora, cuando imaginariamente podemos tocar el otro extremo («Ahora el sexo se ha vuelto predicador público y su discurso es un llamado a la lucha: hace del placer un deber. Un puritanismo al revés. La industria convierte el erotismo en un negocio; la política en una opinión»— 1971 - Octavio Paz), ahora, repetimos (no olvidamos que el paréntesis fue de los últimos signos en ser inventados), conviene intentar formular el merecido homenaje a quienes fueron los primeros. Quienes, con un gesto teatral, espectacular, falso, corrieron el cerrojo, el oxidado cerrojo, que permitió a la homosexualidad escapar de su estrecha celda, del corredor de la muerte, para coger la calle por los cuatro costados y hacer en ella su catedral, el lugar de su rito no autorizado, el lugar de su ser. Ser en y para.

Fueron Las Divinas. Denominación arbitraria, denominación provisional, ya que esta historia no está escrita formalmente. Sólo ha sido vivida (y no hay archivos; nunca los hubo).



LAS Divinas fueron los que de tanto ser homosexuales creyeron ser mujeres, y de tan mujeres que eran se convirtieron en la síntesis más pura de ese monstruoso invento que es la femineidad. Así, confundidos y desdoblados, pero absolutamente seguros de su identidad, seguridad que emanaba de saberse reales creadores de una personalidad inventada, irrumpieron en la «vida pública».

Napoleón, cuyos testículos nadie nunca pudo ver, envió un espía a la corte de los zares, que vestido de mujer, sedujo a los hombres más prominentes y obtuvo la información más secreta, recibiendo la siguiente gracia imperial: Podía asistir a los bailes palaciegos de París vestido con una indumentaria profesional, de espía (¿Y cómo hubiera ido si no?) Pero ya no se trata de esas excepciones fruto de la Revolución Francesa o del valor de la información obtenida. Las Divinas no estaban vinculadas al espionaje. ¿Las Divinas? Las Divinas pasan de todo.

Son todo lo contrario. De tanto ser invisibles para los demás, para El Otro, son casi transparentes en su accionar y absolutamente autónomos en su idiosincracia. Representantes, o mejor escrito, representación compulsiva de todos los homosexuales y de todo el deseo homosexual, esté en dónde esté (y hay que ver en qué lugares se le puede encontrar!; ¿se acuerdan de **Reflejo en un ojo dorado?**), apelaron al más estricto de los códigos: un puñado de escogidas palabras, de gestos repetidos hasta la perfección, de movimientos, gustos, expresaban esta representación, mágica, estereotipada, igual a sí misma, negadora de su contenido, incomprensible.

En la América india, la Pacha-Mama fue prohibida (como si se tratara de una novela, una película). Por decreto de la Santa Inquisición y de los Reyes Católicos, no menos santos ni inquisidores, la Madre Tierra de los humanos color de tierra (son marrones), dejó de existir. Más aún, nunca había exis-

tido. Y los indios, callados, sigilosos, falsos, impotentes, se hundieron en la clandestinidad, y silenciosos como los insectos, como algunos insectos, y silenciosos como todos los microbios, rescataron del decreto a la prohibida Diosa Tierra y la colocaron en la Virgen María, y la Virgen María (ocho veces madre) fue la Madre de Dios, y la Virgen María fue la Madre Tierra, y no porque la Tierra pudiera ser la madre de Dios.

La homosexualidad no existía, y si se admitía su existencia era sólo a través de las definiciones más repugnantes. Pero Las Divinas, ignorantes (por origen y por elección), autistas, a-sociables, falsas (cualidades que sólo las iluminadas pueden gozar de manera total), recurrieron en asambleas no convocadas al camino que hoy transitan preocupados los científicos que ganan los Nobeles. Si la derecha y la izquierda son calificaciones falsas, simbólicas y no ciertas, y se refieren a la derecha y a la izquierda en el campo de la física y no en el de la política, la homosexualidad es a través de su negación.

No es lo que dicen los homofóbicos pero tampoco es lo que es (no era táctico ni estratégico). Y entonces el deseo homosexual es la representación más exarcebada, pura, nítida, de la heterosexualidad. Es la pasión de la hembra, hembra femenina, por un hombre, por un hombre muy macho (Manuel Puig y su araña andan por estos renglones).



Y esa representación, en donde el Falo es el único punto válido de la relación, el macho es todo Falo, y entonces Las Divinas son las hembras que «asumen complacidas la castración», y la afirmación del primero y la negación de los segundos, pone en crisis el esquema tradicional; para algunos, eterno.

Todo es una representación voluntaria. Se puede elegir ser muy macho, o ser muy hembra, y la teoría del instinto, las «inmutables leyes».

Y hablando de leyes conviene consignar lo siguiente (reflexión que coincide con la práctica cotidiana de Las Divinas): «La Iglesia podría encontrarse en graves dificultades si la ciencia probara, como empieza a hacerlo, por ejemplo, que la procreación no es biológicamente la finalidad del acto sexual» (Enrico Chiavacci, presidente para los problemas de moral de la Asociación Italiana de Teólogos).

¿Las Divinas legalizadas por la biología? Nunca se enterarán. Nunca lo creerán.

Pero Las Divinas no hacen ideología (son la ideología), no se meten en política. Son como sacerdotisas ciegas de un culto sagrado, tan sagrado que les está prohibido mirarlo con sus propios ojos. Y como Edipo (Freud, siempre Freud, el no penetrado), o como otro cualquiera, se inician arrancándose los ojos con lentejuelas de lata. En este caso, para crear, es necesario no ver.

¿Y para qué ver? Si la realidad, la única realidad posible para la homosexualidad compulsivamente asumida y vomitada de manera no menos compulsiva, debía ser inventada, inventada en un espacio imaginario, en un tiempo imaginario.

Sigamos.

Este es un discurso confuso, es un homenaje confuso.

Pero confuso o claro como esta poesía: «Sinistro delirio amar a una sombra. La sombra no muere... Esta manía de saberme ángel, sin edad, sin muerte en que vivirme, sin piedad por mi nombre ni por mis huesos que lloran vagando» (Alejandra Pizarnik).

¿Pero cómo explicar que la homosexualidad escapó del cerco de fuego volcánico, de la tumba de hielo, en el cuerpo tormentado y transformado de estas Divinas?

Difícil tarea, pero la política es la política.



TRATEMOS de hacer comparaciones, de encontrar algún parecido. Los primeros obreros activistas quemaban los telares, ponían bombas caseras o escribían panfletos amenazadores amenazando con un nuevo mundo. Las primeras feministas se arrojan en un derby a la pista. Junio 1913, Hipódromo de Epsom. Una de ellas es pisada por los caballos. Muere tres días después (Jesús resucita tres días después. Estos varones! Siempre tienen enchufe). O de siete cuchilladas destruyen el cuadro de Velázquez, «La Virgen del espejo»: «He procurado destruir el cuadro de la mujer más hermosa que se recuerda en la mitología para protestar contra el gobierno que destruye a la señora Pankhurst, el más hermoso carácter de la historia moderna. La Justicia es un elemento de belleza tal como lo son los colores y el diseño en la tela».

Y así de seguido. Los primeros cristianos se dejaron devorar en el circo.

Con respecto al deseo homosexual asumido compulsivamente (primera etapa «pública»), el principio tiene parecidos con los ejemplos presentados, o al menos, como se suele decir, arrojan luz.



LNGENUOS «kamikases», ignorando que la libertad los había elegido como el vehículo más adecuado para romper el muro de la carne, se pasearon aterrorizantes a la vista de cualquiera con un mensaje subliminal: O levantáis la prohibición o en el espejo veréis nuestra representación. Si no dejáis que la homosexualidad se expanda, se asome esperanzada a nuevos territorios, la homosexualidad que está negada en cada uno de todos vosotros, os carcomerá como la peor de las lepras medievales. De vuestras carcomidas carnes crecerán plumas, muchas plumas.

Y entonces, acorralados, no pudiendo reprimirse más ante esos seres esperpénticos, trágicos, absurdos, insuperables, la Sociedad abre lentamente sus agarrotadas amenazas como si se trataran de un puente viejo, muy viejo. Manazas sucias, traspiradas, con olor a sangre muerta, a orín muerto, a semen muerto, a sueños asesinados, mil veces fusilados con silenciador.

Terrassa, 1980, en un bar cualquiera, un homosexual no organizado, dice tomando una caña: «Ya somos legales. Ya somos legales» (EL FAGC ha ganado el contencioso).

Las Divinas, indiferentes, divinas, envejecen discretamente. Alguna canta en voz baja, en una pequeña cocina, mientras pinta de rojo sangre las uñas de sus pies: «Yo soy esa... La perdición de los hombres, la que miente cuando besa, si señores, ya soy esa».

Ya somos legales... Yo soy esa... Ya somos legales... Yo soy esa... A veces, las palabras no saben lo que dicen (Fidel Alvarez). Están distraídas, o no. Y dicen lo mismo con letras distintas. ■

R.L. y H.A.

CARABANCHEL

Carabanchel está situado en el extrarradio de Madrid, en el barrio de dicho nombre. Al oeste se encuentra el cementerio de Carabanchel y el barrio de Aluche, al norte la estación de Aluche, al este la Avenida de los Poblados y al sur el Parque Eugenia de Montijo.

Actualmente las urbanizaciones están empujando la cárcel hacia el centro de un conglomerado de barrios nuevos o pequeñas ciudades dormitorio. Desde cualquier perspectiva del exterior la cárcel de Carabanchel impresiona por su mole de cemento y ladrillos de cuatro pisos en forma de estrella, cuyas galerías parten de un centro más elevado, en forma de cúpula, recubierto de pizarra negra y rematado por un mastil.

El complejo penitenciario de Carabanchel lo componen la prisión provincial, el hospital psiquiátrico, fímicos (para enfermos del pecho), el reformatorio (cárcel para menores de 16 a 24 años) y la central de Observación; todos dentro del mismo recinto, con administración independiente. Inmediatamente al norte se encuentra el hospital penitenciario, con recinto y administración independiente pero con la misma entrada desde el exterior que el complejo penitenciario de Carabanchel.

La entrada de la prisión de Carabanchel se produce desde la Avenida de los Poblados, por un control de barra de la policía y garita de carcelero, llegando a una pequeña esplanada - aparcamiento que separa la prisión del hospital penitenciario. A la derecha está la puerta principal de la prisión franqueada por dos garitas de la guardia civil, y en el mismo frente, hacia la izquierda la sala de paquetes para los presos y las ventanillas para apuntarse a las comunicaciones, y un poco más al fondo el cuerpo de

guardia; a la derecha de la puerta se sitúa la sala de ventanillas para el ingreso de peculio a los presos y oficinas de régimen. Después de la puerta principal existe otra automática controlada por un carcelero antes de atravesar el recinto. Pasado el recinto hay que franquear dos puertas más y sin vigilancia hasta llegar a un amplio salón que conduce a la izquierda a la sala de locutorios generales y a la derecha a la entrada de la central de observación (situada en los pisos superiores de la primera galería con dependencias técnicas entre el vestíbulo de visitas, patio de enfermería y patio de cocina y recinto). Siguiendo hacia el interior hay que traspasar una puerta de hierro con carcelero (1) encontrándonos a la izquierda los locutorios individuales de jueces y abogados, y a la derecha dos salitas para comunicaciones (vis a vis) (2). Después pasar otra puerta con vigilante que llega a la perra chica (pequeña rotonda donde ya circulan los presos que van a las comunicaciones y a la parte opuesta de jueces y abogados.)

Una puerta, la Sexta, sin vigilante que separa la perra chica de la parte interior de la **primera galería** y que ya nos sitúa en diversas dependencias de la misma: destinada a los servicios de cacheo y dactiloscopia (3) (huellas) a su derecha; y varios despachos a su izquierda: psicólogo, oficinas de jefes de servicios y salas de juntas de régimen (lugar donde se celebran juicios a los presos para castigarles las jerarquías penitenciarias, que son a la vez parte acusadora y jueces.) (Los presos no disponen de abogado en ningún caso). Hay en la planta primera, unos dormitorios de carceleros y una biblioteca (4) que no funciona. Al final de esta galería después de otra puerta, se llega al centro de la prisión (debajo de la cúpula), de donde parten las demás galerías.

SEGUNDA GALERÍA.— Esta sin construir excepto la planta baja que se habilitó para un supuesto e incómodo cine.

Para entrar o salir de la **TERCERA GALERÍA** hay que franquear una puerta con cuatro carceleros. Desde la entrada se aprecia el control perfecto DE LOS PRESOS POR EL SISTEMA PANOPTICO de su construcción (todas las puertas pasillos y puentes son perfectamente visibles por la construcción que va convergiendo hacia el final en forma de cuña). Existen 500 celdas, la mayoría ocupadas por dos personas menos la última de cada planta y ala que se hallan vacías por dar uno de sus muros a un patio muerto.

Las escaleras están situadas al principio y a izquierda y derecha de la galería, que van enlazando con los pasillos. Estos pasillos o corredores van sobre el vacío y únicamente sujetos por la construcción de las celdas. Llevan una barandilla de 1,30 cm. y enlazan con los corredores de enfrente por un puente central de cada planta y otro al final. El resto es un completo vacío por donde se lanzan con frecuencia los suicidas. La galería está

(1) En esta cancela se ofrece detector de metales utilizado para el control de las visitas.

(2) Todos los presos tienen derecho a esta comunicación «intima» cada 45 días, excepto los militantes euskaldunes de ETA y los presos que están en su comuna.

(3) Debajo de este departamento, en el sótano, están tres celdas vacías como cubos, de 4 por 4 metros con todo el frente enrejado por barrotes: son las celdas de los condenados a muerte, a las que solo tienen acceso los carceleros, y donde fue asesinado a palos un preso más, que llegó a la cárcel porque deseaba una sociedad justa y humana: AGUSTIN RUEDA SIERRA.

(4) En esta biblioteca se acomodaban los policías antidisturbio, cuando tomaban la cárcel, saqueando tres o cuatro veces estos guardianes del orden.

compuesta de cuatro plantas (izquierda y derecha) de 100 celdas cada una. Para bajar al patio hay que recurrir a unas escaleras situadas cerca de la entrada y a la derecha (enfrente del control de los cuatro carceleros) que también conducen a la planta baja de la galería donde está el comedor, duchas, economato, peluquería, lavadero, wáteres y sala de ping pong. Estos son los únicos accesos que tienen los presos pues no pueden subir a la galería excepto para comunicar o ser juzgados. La población reclusa está compuesta por regla general, por personas reincidentes en delitos, presos combativos (COPEL), militantes de las dos organizaciones de ETA, grupos de tendencias sociales (GRAPOS; AUTONOMOS; ANARQUISTAS...) y por regla general todo preso que considera peligroso la administración penitenciaria.

CUARTA GALERÍA.— Sin construir excepto la planta baja que habilitaron para duchas y hoy está en desuso.

QUINTA GALERÍA.— Idéntica construcción y sistema de control que la tercera galería. Alberga por regla general a presos primarios, destinos, confidentes y un conglomerado de internos pasotas y dóciles que no son conscientes de su propia desgracia y miseria. La represión en la quinta galería es más acusada por la propia pasividad de sus moradores, y la humillación se acerca en ellos por ser la cultura el índice más bajo que se posee, exceptuando a destinos y confidentes que son parte opresiva en las prisiones. En algunas de sus celdas hay 3 ó 4 hombres. El patio es de cemento simulando baldosas grandes, al contrario de la tercera galería que es de tierra.

SEXTA GALERÍA.— Fue modelo que inauguraron en 1976 con plantas cerradas, celdas con puertas de madera y diferentes tamaños, servicios interiores, escaleras acristaladas, circuito cerrado de T.V. y equipos de megafonía. Esta es la galería que más sufrió en el motín del 18 de julio del 77, al ser destruida totalmente. Hoy se halla en reparación y se calcula que estará terminada dentro de un año o año y medio.

SEPTIMA GALERÍA.— Restaurada en su totalidad, se espera que sea inaugurada en breve. Se entiende que será una galería celular habitada por presos políticos y sociales considerados peligrosos por la administración. Se cree que implantarán una disciplina excesiva (caso Herrera), y las celdas ocupadas individualmente, teniendo limitada la convivencia y con un espacio de tiempo muy reducido de patio.

OCTAVA GALERÍA.— Habilitada como enfermería de la prisión y actualmente ocupada por enfermos y destinos. Estos destinos están vinculados a la extrema derecha y fuerza nueva. Son los más privilegiados y ocupan las plazas de dactiloscopia, cacheo, ordenanzas, archivo y



documentación teniendo acceso a los expedientes y datos de los presos que luego utilizan sus organizaciones fascistas y paramilitares para fines muy concretos. La cocina se halla en los bajos de la enfermería.

CELDAS: 4,5 por 2,5 metros. Lavabo, servicio y equipaje del preso dentro del pequeño habitáculo.

HORARIOS.— 9 de la mañana recuento en las celdas; a las 10 bajada al patio; y cierre de las mismas. A las 13.30 apertura de celdas y a las 14 comida. A las 16 subida del patio y recuento en las celdas hasta las 17.30 que se vuelve al patio con un nuevo cierre de celdas. 19.30 apertura de celdas y a las 20 cena. 20.30 patio con cierre de celdas hasta las 21.30. A las 22h. recuento y encerrados doce horas: hasta las 10h. del día siguiente. Sábados y domingos hasta las 24 h. eli-

giendo entre comedor o celda.

CELDAS DE CASTIGO.— Ocupan una cuarta parte de las celdas de la primera planta de la tercera galería. Se permanece veintitres horas y media encerrado al día; la otra media hora son sacados los castigados a un patio muerto situado a un lateral de la galería. Este patio es intransitable y lleno de malos olores por verter en él los desperdicios de la prisión, además al estar lleno de maleza dificulta el paseo, por lo que dos militantes del GRAPO que se encuentran en esta situación han renunciado voluntariamente al paseo. Esta modalidad de patio lleva funcionando un mes.

SERVICIOS DE ASEO Y LIMPIEZA.— A las segundas plantas de las galerías sólo llega el agua por las noches, y a las terceras plantas no llega. Los detergentes y útiles de limpieza que necesitan los pre-

sos sólo se pueden ver a través del cristal de la televisión. De todas formas el economato está muy bien surtido de estos artículos pero sólo son accesibles al preso que dispone de ayuda económica; los demás tienen que «descuidar» el jabón, el dentífrico y la lejía a sus compañeros... y hacen bien. ¡Son personas asedadas!

ALIMENTACION.— Escasez muy acusada de vegetales. Escasa y mal condimentada. Predominan los cereales. De postre fruta podrida con frecuencia, excepto el bollo bimbo una vez a la semana.

ASISTENCIA SANITARIA.— Quizá sea Carabanchel quien tiene mejores condiciones sanitarias que el resto de las discriminadas penitenciarias. Médico y ATS todos los días menos los domingos. Dentista una visita semanal. Un médico de guardia diario en el hospital penitenciario para casos graves y excepcionales de todo el complejo penitenciario (unas 3.000 personas). Se aprecia no obstante insuficiencia sanitaria pues con frecuencia por las noches requieren presencia médica los enfermos de fímicos, psiquiátrico, Carabanchel, reformatorio y el mismo hospital.

ACTIVIDADES DEPORTIVAS.— Prácticamente nulas. Existen tres mesas de ping pong que se alquilan a 80 ptas. la hora, cada una.

ACTIVIDADES CULTURALES.— ENSEÑANZAS PRIMARIAS.— No se conocen. El profesor de E.G.B. se limita a vocear a los presos (qué educación!) que son juzgados en la junta de régimen

como el más acusado despota. Una vez a la semana envía a su ordenanza (preso) a las galerías con un catálogo de libros fósiles por si algún voluntario preso quiere aprender a leer por su cuenta.

TALLERES.— Existen tres talleres con cuarenta trabajadores de la quinta galería: carpintería, muñecos y barcos. Los sueldos son de 2.000 a 4.500 ptas. al mes, y sin seguridad social, no conociéndose exactamente las empresas distribuidoras ni otros pormenores de esta sobreexplotación, evidenciándose el ocultismo que con el máximo secreto y celo tiene lugar la explotación penitenciaria: se cree que una mafia de presos fascistas explotan estos talleres de acuerdo con los intereses y lucros penitenciarios, por lo que se puede afirmar que hay verdadera esclavitud en este feudalismo, protegido también con la constante amenaza de Herrera de la Mancha y otros celulares represivos.

RITOS RELIGIOSOS.— Misas católicas cristianas todos los domingos y fiestas de guardar (asistencia voluntaria).

FIESTA DE LOS PRESOS.— Día de la Merced en Septiembre. Dieta de alimentación especial y muy abundante, generalmente con café y puro. Es una forma macabra de recordarle al preso que es más preso que nunca y por supuesto, con el estómago lleno, la sonrisa es más fácil. La administración penitenciaria y los funcionarios se visten de gala y después de asistir a una misa recorren las instalaciones al estilo tradicional felicitando a algunos presos por ser su día (¿y los 364

días restantes?) sintiéndose benefactores de su gran obra paternal. Ese día, como norma, se olvidan los castigos y las porras reeducadoras.

OTRAS CONSIDERACIONES.— Las indigencias que se dan en otras cárceles no faltan en Carabanchel, teniendo en cuenta que las personas que carecen de medios económicos son sus habituales residentes: los pobres y los hijos de los pobres. Los ricos y los hijos de los ricos, «rara avis» nunca pasan a la prisión precisamente porque viven de los pobres (Qué casualidad!). Cuando uno de esos hijos de... ricos cometen delitos de divisas, contra la vida o violaciones de mujeres trabajadoras, siempre tienen la coartada del dinero que abre y cierra bocas de testigos, compran jueces y médicos y certificarán sus ingresos, por muy poquito tiempo, en una clínica privada. Una vez en el juicio quedará demostrado que no hubo delito, que fue en defensa propia o que la mujer trabajadora era una puta provocativa, salvando la dignidad de tan respetable machista, que por ser gente de buen vivir y respetabilísima familia será sentenciado a la absolución, o en el peor de los casos se le condena benignamente por «cabeza loca» aplicándole el beneficio de la sala, sin pagar un solo día de cárcel: es decir, la renta de la corrupción. Sin embargo, el ciudadano pobre del mismo delito (o delitos de pobres) será apaleado en comisaría, procesado en el juzgado con todos los pronunciamientos en contra y torturado en prisión hasta la extinción de una excesiva pena.

Estos son, a grandes rasgos, los factores que configuran el negro panorama penitenciario:

- Las celdas de aislamiento.
- La no clasificación de los presos.
- La ausencia de programas de formación profesional o cultural.
- Las elevadas penas de prisión.

A las condiciones de vida en las celdas de «aislamiento» se deben gran parte de los suicidios. A pesar de que la Ley General Penitenciaria limita el tiempo de permanencia en esas celdas, (el art. 42-2A señala un máximo de siete días, si bien el art. 5 lo aumenta a 42 para casos de reincidencia), hay presos que permanecen en ellas meses y años.

La no clasificación de los presos, en base al estudio científico de las diferentes personalidades, que hace que en un mismo departamento y en una misma celda convivan caracteres dispares y en ocasiones antagónicos, así como presos primarios con reincidentes, jóvenes con adultos, cuerdos con enfermos mentales, etc. Todo esto, unido a las condiciones de hacinamiento, (en la cárcel Modelo, hasta 5-6 presos ocupan una celda de 4 por 2,5 metros), a las lógicas tensiones que provocan un régimen carcelario

eminentemente represivo y a la angustia vital inherente a la situación de preso, provoca explosiones emocionales que acaban en disputas sangrientas, cuando no en impulsos suicidas.

La ausencia de programas de formación profesional y cultural, hace que los presos consuman su tiempo en un continuo, monótono y enervante vagar por los patios, en un enloquecedor no-hacer-nada que lleva a un progresivo deterioro de la personalidad, a un vacío existencial que conduce a abrazar diversas fórmulas de escapismo.

El viejo código penal franquista continúa

PRESOS AUTONOMOS

Ante las detenciones habidas en Iparalde, en donde 17 refugiados han sido detenidos, los presos Autónomos en la cárcel de Soria queremos manifestar:

1. Que tales detenciones no son fruto de una actuación plicial casual y rutinaria, sino que responden a un plan preconcebido y perfectamente elaborado por los policías españoles y franceses con objeto de reprimir a luchadores vascos atentando contra el derecho que tenemos todos los vascos de residir en nuestra tierra. No es el primer paso de este plan ni será el último. Todos recordemos los juicios de extradición contra Apala, Apaolaza y Goicoetxea, la entrega de siete refugiados a la policía española, a sí como la impunidad de que gozan las bandas parapoliciales para atentar contra refugiados vascos y el constante intercambio de información policial. Ahora les ha tocado a catorce Autónomos y dos miembros de ETA, pero esto continuará mientras no sea reconocido el lema ERREFUXIATUAK EUSKADIN BIZI NAHI DUTE tantas veces manifestado en la lucha popular.

2. No es mera coincidencia que estas detenciones se hayan dado a los pocos días de que un sector del pueblo se hubiera manifestado en contra de toda la lucha revolucionaria manipulados hábilmente por los partidos parlamentarios que no dudaron en aprovecharse de la muerte de Ryan. No somos los primeros en pensar que si no se hubiera producido el asesinato por tortura del militante de ETA José Arregui, el mismo día de las detenciones de Euskadi Norte, la suerte de nuestros compañeros hubiera si-

en vigor, lo que significa que los Tribunales de Justicia siguen aplicando penas durísimas. Se intenta hacer creer a la opinión pública que los presos «entran por una puerta y salen por otra», cuando la realidad es muy distinta: no son pocos los presos condenados a 12 años de prisión por un delito de robo sin violencia en las personas. Se anunció la inminente puesta en vigor de un nuevo código penal que eliminaría las injusticias del actual, y en base a ello, se cerró la posibilidad de que fueran concedidos indultos generales, pero pasan los años y ese nuevo código no aparece, lo cual hace que

ahora se cumplan las mismas inhumanas penas que con Franco, con la agravante de no poder disfrutar de los periódicos indultos que éste concedía. Tal situación conduce a la desesperación y esta a reacciones imprevisibles.

La solución a los gravísimos problemas carcelarios requiere una previa voluntad política de querer resolverlos, y esa, desdichadamente no parece ser la intención de quienes pueden y deben hacerlo.

Josep Maria Vallis Garcia
(Prisión de Carabanchel)

do muy otra. Si bien el asesinato por tortura de Arregui ha podido trastocar los iniciales planes de colaboración entre ambas policías, esto no significa que el gobierno francés no se ha atrevido (ante el miedo a las manifestaciones populares) a dejar en manos de una policía que tortura hasta matar, a personas que por su trayectoria de lucha gozan del prestigio del pueblo. Porque de hecho su colaboración continua (aparte de la sistemática negación del estatuto de refugiado político) en este caso el encarcelamiento de 16 refugiados y en su intento de retenerlos el máximo tiempo posible en las cárceles francesas aplicándoles penas que pueden llegar hasta los diez años.

3. En este sentido las autoridades francesas han hecho gala del más descarado cinismo al acusarles de bandas de malhechores igual a quienes con la ley en la mano nos roban y desprecian diariamente que a quienes luchan desde distintas posiciones por cotas más altas de libertad.

A nosotros, que estamos recluidos en cárceles especiales de máxima seguridad del estado, el orden social establecido, la unidad de España..., nos llena de rabia que a compañeros nuestros a los que nos han unido las ideas y métodos en la lucha ANTICAPITALISTA, se les trate ahora como malhechores con el único fin de condenarlos a las máximas penas.

4. Nosotros que hemos compartido con ellos una parte de su vida, estamos en condiciones de afirmar que son personas entregadas en la lucha ANTICAPITALISTA y ANTIAUTORITARIA caracterizada por una parte por su frontal enfrentamiento a todas las formas de explotación y opresión derivadas del sistema y del estado, y por otra parte por su afán de impulsar formas de lucha y organización en las que el protagonismo de la persona sea directo y total. En definitiva, partidarios de luchar por la libertad viviendo en libertad en contraste con todo lo que supone delegación, negociación...

5. Quisiéramos terminar haciendo un llamamiento al Pueblo Vasco para que discutiendo estos problemas en asambleas populares, Gestoras pro Amnistía... vaya decidiendo las muestras de solidaridad que consideren más oportunas y se reafirmen en la lucha por la conquista del estatuto de refugiado político y el significado que encierra el lema:

EREFUXIATUAK EUSKADIN
BIZI NAHI DUTE

Firmado: VIXENTE ALDALUR, GOTSON ZINKUNEGI, JESUS MARIA LARZABAL, JOSE I. ORMAZABAL, TOMAS GURUZEAGA, KIKE ZURUTUZA, JOSE M. SARASOLA, IÑAKI EGOZKUE.

(Autónomos presos en Soria).

¿QUE PASA EN LAS CARCELES?

No se sabe con exactitud cuántos presos han muerto de modo violento en las cárceles del estado durante el pasado año, pero se puede asegurar que su número oscila entre los 35-40. Más difícil es calcular cuántos han resultado gravemente heridos, cuántos han perdido la razón, o cuántos han intentado quitarse la vida: son tan frecuentes esos casos en las cárceles que la prensa no se hace eco de ellos. Por otro lado las «sirlas», (robo navaja en mano), hurtos y agresiones sexuales, son una constante en la vida carcelaria.

¿Qué pasa en las cárceles de este país? ¿Por qué mueren tantos presos? ¿Por qué esa violencia?

En un país democrático, lo normal sería que las respuestas a esos interrogantes las ofrecieran los responsables de la administración penitenciaria, bien por propia iniciativa, o bien a instancias de los «representantes del pueblo», es decir, del Parlamento. Como parece ser que tal cantidad de presos muertos no es motivo suficiente para que se ofrezca una explicación a la opinión pública, tendremos que ser los presos, con las limitaciones que eso supone, quienes tratemos de responder a esas cuestiones.

C.O.P. :

UN NUEVO COLECTIVO ANTIMILITARISTA

El COP lo integramos gente que nos planteamos la objeción de conciencia por motivaciones políticas, hasta hoy hemos estado trabajando en el GANVA (Grup d'acció no violenta Anti-Otan). Nuestra salida no se debió a ninguna escisión o problemas por el estilo, sino simplemente a que nos sentimos obligados a afrontar el problema de la mili y de la objeción de conciencia desde nuevos enfoques y planteamientos. Tratamos de hacer de la objeción una lucha política, conectada y elemento a su vez de la lucha de clases a nivel general, y con un contenido claramente revolucionario.

Esta posición podemos sintetizarla en estos cinco puntos:

1º.— Los motivos para objetar son de índole política, ya que todas las sociedades hasta hoy están divididas en clases sociales, y en ellas el ejército tiene el rol, no de defender a la sociedad entera, sino a una clase determinada: la burguesía contra los trabajadores y los oprimidos-das en general. Además la mili obligatoria es un instrumento ideológico de la clase dominante para disciplinar la futura fuerza de trabajo mediante la inculcación de una ideología que, a grandes rasgos, podríamos caracterizar de burguesa, machista, es-pañolista y autoritaria.

Ante todo ello es evidente que a todos los que pertenecemos a la clase trabajadora y a los oprimidos/as en general, se nos presenta la necesidad de combatir la mili y el ejército convirtiendo este trabajo —el antimilitarista— en un campo de lucha más, que coordinado con otros movimientos y luchas: la obrera, la feminista, la ecologista...; todas juntas, avancen hacia una sociedad comunista y libertaria, sin clases sociales y sin ningún tipo de opresión (sexual, nacional...).

2º.— No nos declaramos no-violentos. Creemos que la no-violencia no siempre ni en toda situación es válida para utilizarse como estrategia de enfrentamiento con el Poder. Por ello el COP hará servir en cada momento los métodos que juzgue más aptos para cumplir los objetivos marcados.

3º.— Nuestro objetivo final no es el reconocimiento por parte del Estado del derecho a la objeción de conciencia, sino la abolición del servicio militar, que se conseguirá a través de la lucha por la insumisión total y colectiva. Nosotros no luchamos para que una minoría tenga el derecho a no ir a la mili (o incluso para todo el mundo que quiera) y hacer un servicio civil sustitutorio sino para que nadie vaya al servicio. Luchamos, por consiguiente por la insumisión total y colectiva (total: tanto



contra el servicio militar como el civil y colectiva en tanto que no actitud individual y testimonial sino política y asumida masivamente).

4º.— Pretendemos coordinarnos con las luchas y actitudes afines a la nuestra, las de aquellos que apunten hacia objetivos parecidos: desertores, prófugos, movimiento en los cuarteles...

5º.— Realización de un Trabajo Popular como instrumento de campaña. Además de toda la campaña contra la mili y de objeción política que estamos tirando adelante pretendemos trabajar en luchas populares (principalmente de barrio) para relacionarnos más con la gente que nos rodea y para no permanecer aislados cuando se acerque y caiga sobre nosotros la represión estatal por negarnos a ir a la mili y al servicio civil, y también para emprender un trabajo reivindicativo y concienciador de la realidad social, a partir del cual hacer comprensible nuestra insumisión, tanto a la mili como al servicio civil estatal.

Todos estos puntos se encuentran más claramente explicados en el último apartado de nuestro dossier: «Contra la mili, objeción política!»

Contactos en Ci Virgili, 97-1*, Barcelona-30, Tl. 311 44 45



BOB SILVERMAN

EN BICICLA POR LA LIBERTAD

«La bicicleta es un vehículo para la revolución. Puede destruir la tiranía del automóvil. La revolución será espontánea, la expresión más completa de las rebeliones individuales. Ya ha comenzado».

(Daniel Berhman, en «El hombre que amó la bicicleta. Memorias de un autóbolo»)

La ciclo-revolución ha empezado. Este es el mensaje de los ciclistas revolucionarios que se organizan y ganan fuerza en todo el mundo, por una revolución en bicicleta. Están convencidos de que las bicis, entendidas como transporte urbano cotidiano, pueden ser medios de profundo cambio social. La lucha cotidiana de los ciclistas con los automóviles por el uso de las calles y los espacios para el aparcamiento, produce un cambio de conciencia, afirman. Para los militantes en bicicleta, o «bikesheviks», la bici urbana es la mejor amiga del revolucionario. ¿Por qué? Porque permite a los individuos gestionar con sus propias manos el transporte personal, poniéndoles en situación de cuestionar la necesidad «auto-inducida» por los gigantescos monopolios del automóvil y del petróleo, y los gobiernos que actúan en su favor. La bici es accesible, virtualmente, a cualquier persona sana y sus defensores mantienen que el movimiento representará un momento irresistible en estos años ochenta tan deteriorados.

Los grupos de activistas, como «Le Monde a Bicyclette», de Montreal (Canadá), propagando la ciclo-revolución, sus métodos y su teoría, son profundamente anti-autoritarios, con añarquistas conscientes comprometidos en la lucha contra la auto-cracia. Ciclistas militantes han bloqueado puentes, destruido «salones del automóvil», organizando «die-ins» (specie de sentadas, con los militantes tendidos en el suelo fingiéndose muertos), y comenzado a proyectar esquemas de transportes urbanos al mar-

gen de los canales institucionales. Además, han conseguido llevar hasta el final, con éxito, muchos de sus objetivos. De todas formas, la ciclo-revolución está todavía lejos y los enormes intereses organizados en torno al automóvil apenas han iniciado su lucha. Para comprender el objetivo de la ciclo-revolución es necesario, antes que nada, comprender las fuerzas sociales y económicas que amenazan con cambiar. Los automóviles han estado junto a nosotros durante mucho tiempo, y muchos, incluso los revolucionarios, los ven como normales dando por descontada su necesidad. Pero la normalidad es poco más que el interés económico acumulado, y el coche privado es EL supremo interés económico del mundo. Las 10 mayores sociedades del mundo son productoras de coches y petróleo. Entre la General Motors y la Exxon tienen un ciclo de negocios muy superior al balance estatal del Canadá. Y las multinacionales del coche y el petróleo han plasmado al mundo con el fin de conseguir sus intereses. La geografía urbana refleja el calco de las necesidades del auto. Y sus millones han servido para corromper las mentes y los sistemas de valores de todos.

¿Cómo ha ocurrido todo esto? El automóvil puede parangonarse a la ameba. Se multiplica siempre. Producto y consumo de masas en los USA al principio, ahora se produce y consume en todo el mundo. En «Running on Empty», un libro que evalúa el futuro del automóvil, los autores evidencian que «los coches han adquirido un papel importante en la vida

de millones de personas, y en sus aspiraciones. La industria automovilística se ha convertido en la mayor industria manufacturera del mundo. Más de 300 millones de pasajeros atraviesan las carreteras del mundo en coche, y cerca de cien mil nuevos automóviles salen diariamente de las cadenas de montaje». Claramente, el automóvil se ha convertido en el motor principal del desarrollo capitalista en Norteamérica. Sus atractivos han sido enormes, para gente frustrada y alienada. Para los trabajadores hartos de su trabajo, que se sienten inermes, el auto ha ejercido una gran fascinación, al prometerles que llegarían finalmente al asiento del conductor de la vida. Les ha ofrecido un status y una identidad, al tiempo que una tangible, visible, justificación para su trabajo. Poseer un coche quería decir darle un significado a la vida. Desde el comienzo, el auto ha creado y atraído «compañeros de cordada». Carburante para autos, acero para autos, cristal para autos, goma para autos, cemento para las carreteras, burocracias de tráfico y fuerzas de policía para autos. Y cada año estas fuerzas, tanto del capital como del trabajo, necesitan más carreteras para acoger más autos.

Kenneth Schneider, un experto en la controversia auto/población, escribe: «Su variedad es desconcertante, están infiltrados prácticamente en todos los ramos de la industria, de los servicios y del gobierno. Detrás de la industria automovilística están los tinglados de la construcción, el acero, la goma, el cristal, el plomo, las pinturas, los plásticos



los colores, el cobre. Detrás del petróleo y el carburante están grupos de investigación y perforación, de refinamiento, con sus maquinarias, conductores y medios de transporte. Detrás del desarrollo de las carreteras, puentes y áreas de parking, están los tinglados de construcción, el cemento, el acero y el asfalto».

Los daños de la auto-cracia

En la mitad de los años treinta, tres de las principales compañías automovilísticas —G. M., Standard Oil of California y Firestone Tire Company—, comenzaron a destruir los sistemas tranviarios norteamericanos para poder eliminar un obstáculo al incremento de las ventas de coches. En 1974, Bradford Snell, ante la Comisión Senatorial Estadounidense sobre los Monopolios, describió como la GM había aniquilado todas las alternativas al automóvil y «contruido su necesidad»: «La GM es un estado económico soberano —escribió Snell en el *American Ground Transport* (el transporte terrestre americano)— cuyo control de la producción de autos, camiones, autobuses y trenes, fue el principal factor en la sustitución de los transportes de tren y autobús por los de camiones». Observa, además, que los medios de transporte sustituidos gastaban menos energía, eran más económicos, seguros y compatibles con el ambiente. Su conclusión: el monopolio en la producción de vehículos de tierra ha llevado, inexorablemente, a un desastre en los transportes terrestres en Norte América. La economía es consecuente, prosigue Snell: «un autobús puede sustituir a 35 automóviles; un tranvía, un metro, cincuenta; un tren 1000 y un barco la carga de 150 camiones. El resultado era inevitable: una iniciativa de la GM para vender automóviles y camiones sustituyendo los sistemas ferroviarios y de autobuses. En ninguna parte fue más evidente que en el sur de California el desastre provocado por el programa de motorización de la GM. Hace 35 años Los Angeles era una bella ciudad rica en palmeras, naranjos espléndidos y un fresco oceánico. Fue adornada con la mayor red eléctrica ferroviaria del mundo. Al final de los años treinta, la GM y compañías aliadas, compraron las compañías locales; descartaron sus trenes eléctricos no contaminantes, tiraron a tierra sus líneas y raíles, y colocaron los autobuses de la GM en las congestionadas calles de Los Angeles. Como resultado, Los Angeles hoy es un panorama desolador que va a más, desde el punto de vista ecológico: las palmeras están muriéndose entre el smog, los naranjos han sido cubiertos por trescientas millas de asfalto, el aire es una fosa séptica en la que cuatro millones de automóviles —la mitad de ellos contruidos por la GM— expelen diariamente trece mil toneladas de sustancias contaminantes».

En otra área del transporte, la GM y sus aliados, han conseguido destruir los transportes inter-municipales, por tren y autobús. La Greyhound fue designada por la GM para sustituir estos medios de transporte. Sucedió así. De la misma forma, explotando su posición de ser la mayor empresa de carga en el país, la GM impuso sus máquinas a diesel en los ferrocarriles que fallaron al poco tiempo. Contemporáneamente, los ferrocarriles en Europa y Japón fueron transformados en eléctricos y se emplean tanto para el transporte de pasajeros como de mercancías.

En junio de 1932, Alfred Sloan jr Presidente de la GM, organizó la National Highway Users Conference para reunir a los delegados de las industrias nacionales del automóvil, el petróleo y la goma, en un frente común contra las fuerzas de la competencia. Los objetivos anuncia-



dos eran obtener impuestos de circulación para financiar solamente proyectos de carreteras y el desarrollo de un programa permanente de construcción de carreteras. (...) En los estados actuales, sus 2.800 grupos de presión han sido instrumentos para persuadir a 44 de las legislaciones estatales a adoptar y reservarse medidas que gravan impuestos fiscales estatales y locales destinados exclusivamente a la construcción de carreteras. Promoviendo estos «fondos para carreteras» ha disuadido a administradores y gobernadores de construir otra cosa que no sean carreteras adecuadas para el transporte urbano. (...)

Las ventajas de la bicicleta

¿Qué tienen de especial las bicicletas? ¿No son una comodidad como cualquier otra? Los capitalistas invierten

dinero en sus industrias, los obreros son explotados y las bicis se venden en el mercado como los aparatos de TV, los autos y los pantalones. Esto es verdad, PERO en 1981 las bicis se están convirtiendo en una comodidad única por motivos importantes. Única, no por el modo en que están hechas, vendidas o publicitadas, sino por la capacidad de transformar la consciencia de quien las utiliza como medio de transporte cotidiano. Concebidas de esta forma, las bicicletas se convierten en instrumento de cambio económico y social. Son un medio para cambiar los transportes «oficiales», y una forma de rechazar la imposición de la auto-cracia. Desde el punto de vista económico no se pueden rechazar las bicis. Después de cuatro meses de uso regular el precio de una bici se ha amortizado por completo. Pero los beneficios, no monetarios de una bici son mucho

mayores. En una ciudad, la bici es simplemente el mejor medio de transporte. Los ciclistas alcanzan sus metas como los motociclistas y con mucha más rapidez que quien se sirve de los transportes públicos. Los defensores de la bici afirman: es una gran diversión. Tu mente y tu cuerpo se hacen más fuertes cada día. Es un transporte que puedes ver y comprender. Es un medio que puedes reparar tú solo. Sobre una bici te conviertes en un geógrafo urbano. Yendo hacia tu meta puedes descubrir lugares que desconocías y que ahora te resultan interesantes. Observas la estructura arquitectónica más de cerca. Cada día tienes encuentros casuales con otras personas. Puedes ir de puerta en puerta. Puedes llevarte el medio a casa. Y la lista podría continuar.

En los dos decenios precedentes al inicio del siglo, la bicicleta tuvo mucha

importancia. Era el primer medio de transporte personal. Representaba, para las mujeres, un instrumento que les permitía salir de casa y llevar pantalones. La Liga Americana de Ciclistas, fundada en 1880, se convirtió en el primer grupo de presión (lobby) en los USA y consiguió hacer pavimentar las calles por primera vez. Al comenzar el siglo, la producción en masa de automóviles sustituyó gradualmente las bicis en las calles que las bicis habían hecho asfaltar. Y la tecnología aplicada a ellas se estancó durante 60 años. Pero todo comenzó a cambiar en los años 70. El desarrollo de bicicletas más veloces las hicieron más manejables para los habitantes de países de montaña, o para largas distancias. Lentamente, durante todo el decenio y en todas las ciudades del mundo desarrollado, comenzaron a aparecer en número cada vez mayor. Por primera vez, las bicicletas se vendieron más que los coches en USA, Canadá, Francia, Inglaterra y Japón.

Ciclo-Frustración

Si bien el número de ciclistas continuó creciendo, no ocurrió lo mismo desde el punto de vista del entorno. Los ciclistas se sienten frustrados y coléricos. Ven que los autos disponen de todo un espacio en las calles, los peatones tienen aceras, y los ciclistas nada. Ellos querían ir en bici al trabajo, a la escuela, al mercado, a casa de los amigos, con perfecta seguridad. Querían poder aparcar las bicis sin temor a que se las roben. Querían poder pasar tanto sobre los puentes como bajo los túneles. Y no querían acabar bajo el tranvía o el autobús. En resumen, los ciclistas sufren una ciclo-frustración. El resultado de esta ciclofrustración urbana ha sido la creación de grupos de ciclistas para aumentar el número de adeptos (...).

Los programas de los distintos grupos ciclistas son prácticamente idénticos, dado que realidades similares provocan parecidas respuestas. Todos los grupos piden:

- 1) Una red completa de calles y pistas a fin de que incluso los niños puedan recorrer la ciudad con seguridad.
- 2) Aparcamientos seguros en todos los sitios: escuelas, fábricas, talleres, almacenes generales, casas, teatros, restaurantes, bares, etc.
- 3) La inserción de la bici en la red de transportes públicos. Las bicis deben estar permitidas en el metro y en los autobuses ciudadanos, a través de la instalación de portaequipajes, como ocurre en San Diego.
- 4) Acceso en todos los puentes y túneles.
- 5) Duchas en los puestos de trabajo.



6) Nada de uniformes en los talleres; que se pueda trabajar con la ropa adecuada para andar en bici.

7) Instrucción ciclista, tanto mecánica como de señalización, en todos los grados escolares.

8) El pago de un suplemento a quien usa la bici por motivos de trabajo, lo mismo que le pagan a quien usa el auto.

Y en el caso de grupos más radicales como «Le Monde a Bicyclette», de Montreal, cien mil aparcamientos para bicis en los garajes ciudadanos.

Enfrentamientos con el Estado

¿Quién podría pensar que algo tan positivo como el propugnar las bicis pudiera llevar a enfrentamientos con el Estado? Después de todo ¿no han sido los mayores responsables gubernativos del sector ambiente, la sanidad y la energía, quienes han promovido campañas publicitarias costosas para convencer al público de usar las bicis para la salud, el ahorro energético y el equilibrio económico? En realidad, las administraciones han elegido conceder al auto la mayor parte de las financiaciones para los transportes, y todo el espacio de la calle. Han construido puentes impracticables para las bicis y túneles que solo los coches pueden atravesar. De hecho, los principales enfrentamientos entre el Estado y los ciclistas han tenido lugar por culpa de los puentes.

(Sigue un apartado en el que se señalan algunas luchas sobre los puentes ocurridas durante los años 70 en Canadá y en los USA. Destacable un «Do it yourself cicloroute», un «Hazte tú mismo la pista ciclista», diez semanas de trabajo voluntario con un coste de cinco mil libras esterlinas, para realizar una pista inter-comunal entre Bristol y Bath, en Inglaterra).

En sus campañas para concienciar a la gente sobre el potencial revolucionario de la bicicleta, los ciclo-revolucionarios identificaron cuatro contradicciones de base:

- 1) Entre el gran valor social y el vasto ámbito de nuestras demandas, y el poco dinero que hace falta.
- 2) Entre los positivos de nuestras demandas y la resistencia de la administración a concederlas.
- 3) Entre los horrores del automóvil y la general desconfianza para comprenderlos.
- 4) Entre las declaraciones gubernativas en favor de la bici y su inactividad para promover la práctica.

El síndrome ciclo-revolucionario

Hay otra contradicción que se ha hecho evidente en estos últimos años. Se conoce como «la ley del espacio para vehículos urbanos» o «el síndrome ciclo revolucionario». Los ciclistas quieren pistas a bajo costo. Las autoridades no quieren conceder las pistas recreativas que valen mucho. ¿Por qué se concede de esta forma el espacio urbano para vehículos? El espacio para coches constituye una subvención para automóviles, y los propios autos una subvención para las compañías petrolíferas. Estos intereses no quieren ceder su espacio a quienes usarían, alternativamente, las calles para las bicis. Pero las pistas ciclistas, los aparcamientos seguros, las duchas en los puestos de trabajo, no son antagonistas directos de los intereses del automóvil. Y en aquellas áreas en que no hay enfrentamiento directo bici/auto por los espacios de circulación o aparcamiento, es donde los ciclistas progresan más rápidamente (...). Como dice un folleto, la bici es virtualmente inatacable. Casi todos, de todas las clases sociales y ocupaciones, pueden identificarse con los ciclistas y sus demandas. El «Estatuto de la tarta de miel» de la bicicleta explica por qué los ciclo-revolucionarios reciben fuertes presiones, dado que el resultado de sus objetivos exigiría una drástica revolución en la forma de vida norteamericana.

Para no cometer errores, los poderes institucionales son todavía una potente amenaza para la revolución de la bicicleta. Igual que las compañías automovilísticas destruyeron los sistemas tranviarios alternativos a los autos, y las líneas ferroviarias en América, ahora están dispuestos a hacer lo mismo contra la única alternativa que no han destruido todavía: la bicicleta. Este peligro es la pesadilla de los ciclo-revolucionarios. La Exon ya está construyendo una costosa bici, la Peugeot bici y auto. Montebecane, una buena bici francesa, ha sido hace poco asumida por la Renault que, hace dos años, lanzó la bici Gytane. Desde entonces, las «gytanes» han empeorado y son más caras. En Italia, la Fiat ha comprado la mayor industria italiana de bicis, la Bianchi. Las construirá más caras y de inferior calidad.

En la «biblia» de Wall Street, la revista *Forbes*, el director Malcolm Forbes ha dicho de los ciclistas revolucionarios: «Es una de esas especies de buenas nuevas que deben ser recogidas por la ley». Forbes ha comprendido que la bici en la ciudad tiende a hacerla más libre, para él la verdadera amenaza es la libertad inherente a la bicicleta. Y esto es probablemente lo que empujará a los poderes institucionales a reaccionar.

La revista *Freewheeling* tiene una gran audiencia entre los ciclo-revolucionarios (14 Picardy Place, Edinburgh-1, Scotland, Gran Bretaña). Dirigida por una cooperativa de periodistas, *Freewheeling* («Rueda libre») presenta un panorama de las luchas de los ciclo-revolucionarios en todo el mundo, así como informaciones técnicas y económicas sobre la industria de la bicicleta y sus adyacentes.

Se puede recibir el calendario en tres lenguas (francés, inglés, castellano) *World Bicycling Calendar*, escribiendo a «Le Monde a Bicyclette» —que también edita una revista—, 4224 Clark Street, Montreal, Quebec, Canadá. El calendario cuesta 3 dólares. En Julio saldrá el correspondiente a 1981.

En la revista *Open Road*, de la que está extractado este artículo, se ocupan, en diversas ocasiones, de las reivindicaciones de los ciclistas, así como de otros temas de vida alternativa y libertaria. Box 6135, Station G, Vancouver, B.C. Canadá.



El evidente éxito de la ciclo-revolución hasta hoy prueba que es un peligro que tiene futuro. Cuando se obtiene un aparcamiento seguro o el acceso a los puentes o el metro, la ciclo-frustración se reduce. Temporalmente. Pero los ciclistas militantes esperan que las ventajas de la bici se hagan más evidentes para millones de personas en el próximo decenio. Factores objetivos como la escasez y el alto costo del petróleo, factores subjetivos como la voluntad de gozar de buena salud y el principio del placer, ayudarán al éxito de la bici.

El auto y la bici representan los opuestos polares. Cuando están generalizados en las ciudades, el antagonismo se hace más agudo. La generalización de los autos en las ciudades significa urbidismo, contaminación, ruidos, intimidación, aislamiento y muerte. La generalización de las bicis en las ciudades significa comunidad, ecología, paz, eficiencia y amor. Los coches quieren decir dependencia. Las bicis independencia. Los autos explotación y jerarquía. Las bicis, ayuda mutua, igualdad y tolerancia. ■

En el barrio de la «Esquerra del Eixample» de Barcelona un colectivo de maestros, padres y niños están llevando a cabo una experiencia pedagógica que intenta atender más a las iniciativas del niño que a las normas y programas establecidos.

A la escuela Roure-Mallorca acuden unos 160 niños desde los 9 meses a los 12 años. Sin ayudas y en un proceso de intentar abrir la escuela al barrio, la experiencia lleva ya cuatro años de vida.

Ellos mismos nos lo cuentan.

(Propuesta de discusión sobre una experiencia pedagógica)

APRENDIZAJE O ENSEÑANZA?..

En general, tanto padres como maestros (los padres delegan su función en los maestros), creen tener una información que deben pasar a los niños, sin tener en cuenta la necesidad o interés que los niños puedan tener en adquirir dicha información. Esto se conseguía hasta hace poco con la llamada enseñanza tradicional, en la cual se producía una cadena de delegación de responsabilidades: —maestros— ministerio. Y en sentido inverso, de aceptación de autoridades: ministerio —maestros— padres. Para conseguir la adaptación del niño a estos ritmos establecidos desde arriba, existía un sistema de premios y castigos.

En la enseñanza activa se utilizan «estímulos», técnicas de motivación con fundamento psicológico,... con el mismo fin, es decir, conseguir la adaptación del niño a los programas, horarios, hábitos,...

¿Qué pasa si el adulto toma una actitud pasiva, si entiende que su función es meramente auxiliar, si sus conocimientos son un instrumento al servicio de las necesidades del niño?

En nuestra experiencia concreta, hemos intentado decantarnos hacia esta actitud, hacia el Aprendizaje, aunque no lo hayamos aplicado a ultranza. Podemos hablar de una experiencia progresiva, en este sentido, de casi cuatro años. Al ir sustituyendo, parcialmente, actitudes enseñantes por actitudes receptoras de aprendizaje, nos hemos encontrado con cierta resistencia tanto por parte de padres como de maestros, ya que la aceptación de este proceso implicaba un cambio en su sistema de valores. También nos hemos encontrado con dificultades a nivel legal, ya que existen unos programas oficiales, evaluaciones, etc. En cuanto a los niños, hay que decir que han constituido una fuente de sorpresas, aunque no del todo imprevistas, ya que es de todos sabido la influencia que sobre ellos ejerce la sociedad, entiendase: TV, vecinos, parientes... Este marco social en que se desenvuelven coti-

dianamente los niños, valora sobremanera la competitividad, el aprender «muy pronto» a leer y escribir, el memorizar de carrerilla las tablas de multiplicar, etc., esto ha hecho que nuestros alumnos nos hayan pedido, hasta con insistencia, aprender rápidamente estos procesos comunes. Ante esta actitud de los niños hemos tenido que tomar una postura crítica. Entendemos que nos ha tocado vivir en una sociedad industrial y urbana en donde no se dan las condiciones de vida rural, de la vida en los pueblos, allí el niño podía aprender en su propio ambiente aquello que su curiosidad natural le indicaba. Todos los oficios, la vida de los adultos eran parte de su vida cotidiana, y los podía aprender y conocer «en directo», pronto podía saber qué necesitaba para subsistir. Pero, hoy en día, en esta sociedad urbana, el niño, el futuro «urbanita», vive y vivirá una situación distinta. Y creemos que debemos darle los instrumentos mínimos para subsistir, para resistir... (y también para rebelarse!). Es por ello por lo cual nos decantamos por el Aprendizaje, que nunca el niño se convierta en un sujeto pasivo, «obediente», esclavizado por esos hábitos de «persona civilizada», que se inculcan de bien pequeños, aprovechando su poco sentido crítico.

De todas maneras, no hemos abandonado totalmente la «enseñanza», pareciendonos fundamental que esta transmisión de valores y contenidos, sea eminentemente crítica. Hacemos hincapié en esto, porque consideramos que, aunque el adulto quiera desprenderse de su papel autoritario, tiene en realidad más conocimientos del entorno, más experiencia, más fuerza, etc. y en la práctica esto hace que por parte de los niños haya una fuerte tendencia a considerar absoluto lo que el adulto dice o hace. Para neutralizar esta tendencia, debe quedar claro que todas las actitudes e informaciones son subjetivas, no absolutas..., no hay bueno y malo, no hay cierto y falso... Entendiendo que un proceso educativo más racional pasaría por:



extras BICI!

* **ANARQUISMO EN EL MUNDO:** P. Avrich, N. Chomsky, J. Peirats, F. Garcia, J. L. Taberner, F. Savater, F. Mintz...

* **AUTOGESTION:** Debate, A. Bertolo, L. Lanza, R. Lourau, M. Bookchin, V. Berti, R. Giudici...

* **EL CAMPO:** situación, experiencias alternativas: J. M. Alier, Gastón Leval, J. M. Naredo, M. Gaviria, F. Mintz, J. V. Marqués, Colectivos...

* **AMERICA LATINA:** E. Meister, O. Alberola, V. Stolcke, Domitila, Liber Forti, G. Suberville, N. Chomsky, Coordinad. Libertaria Latinoamericana...

PIDELOS (enviando 200 pts. por cada uno, en sellos a Admón. BICI)



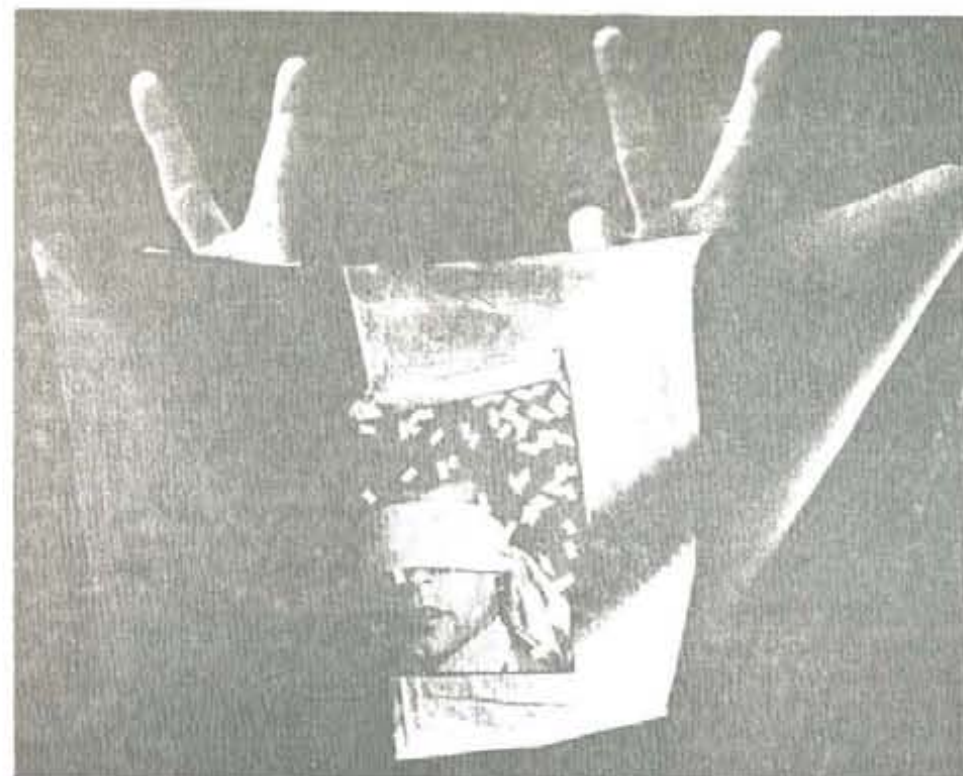
Este año hemos vuelto sobre esta experiencia, pero saliendo del marco de escuela, nos hemos unido a otras organizaciones del barrio y bajo el lema de «cultura a l'abast» hemos iniciado un ciclo de conciertos gratuitos, con la intención de abarcar, si aquí teníamos éxito, otros ámbitos, como el teatro, conferencias, mesas redondas sobre temas de educación, etc., y todo aquello que pueda ir surgiendo de la imaginación y participación de todos. Volviendo al tema más estricto de escuela y en la línea de no aceptar la autoridad del «entendido en la materia» como verdad absoluta, intentamos la participación de todos en el proceso pedagógico. Así cada clase, cada aula, hace reuniones periódicas, en las que padres y maestros y niños (estos dependiendo de la edad, pues nuestra escuela tiene niños desde los nueve meses!), sin distinción de «entendidos» e «ignorantes», participan en el proceso pedagógico.

Para variar aquí tampoco la cosa es fácil, a los padres les cuesta dar su opinión o no la tienen o simplemente no se interesan y prefieren, porque les resulta más cómodo, dejarles «el trabajo» a los maestros.

(Colectivo)



espectáculo y modernidad



Una incursión en la «cuestión radical»

CLEMENTE BELL

El texto que sigue ni constituye ni pretende constituir un estudio sistemático de la «cuestión radical». Su aspiración es bastante más modesta y sus pretensiones no trascienden el ámbito de una incursión rápida en el mundo de los teóricos y las prácticas radicales. Si acaso conviene hacer alguna advertencia ésta es la de la existencia evidente de distintos e incluso opuestos «proyectos radicales» y la conveniencia consiguiente de no identificar sin más esos proyectos aún partiendo de la base de una cierta comunidad discursiva que no deja de ser real y lógica entre teóricos y agrupaciones que presentan su hacer como alternativo a un conjunto más o menos homogéneo de crisis y problemas sociales. Mientras no se indique lo contrario, léase y entiéndase por tanto todo aquello que sigue como referido en sentido estricto a los personajes y corrientes que en sentido estricto también se mencionan. Es a veces quizá la falta de frescor en el lenguaje de los distintos radicales —frescor en el sentido barthesiano de *El Grado cero de la escritura*— la que induce a asimilar y pensar sus discursos en términos de monotonía y uniformidad. Es quizá su común seriedad, su ya demostrada y cierta capacidad para hibernar el lenguaje, la que invita a la confusión y mantiene en pie sus inmensas e inexploradas posibilidades cuando de lo que se trata es de agregar un cansancio más a los muchos que nos rodean.

«Que la imaginación se actualice como fuerza productiva, que se invierta. La imaginación al poder: consigna de la tecnocracia» (Baudrillard). Es éste el sentido real, actual y profundo de las prácticas radicales, aunque no sea quizá el sentido que los proyectos quisieran darse a sí mismos. Proyecto radical que oscila entre una sátira espectacular y jergonera del espectáculo —funcionando el «partido» a modo de marioneta enmascarada, a modo de muñeco entre los cuerpos físicos de los políticos, sujeto al movimiento de unas cuerdas que a su vez renuncian a moverse al hilo de la tragedia y la seriedad del juego político— y un aprovechamiento racional —modernizado de las posibilidades de ese espectáculo— usando «revolucionariamente» los media, desarrollando críticas leales a los espacios y discursos prohibidos, presentando un cierto programa de revolución o haciendo valer la letra de las constituciones—. Oscilación y juego en crisis actual y futura que no dejan de manifestarse ya a través de una cierta conciencia de que las mayores posibilidades de sanear la vida política y reducir el desencanto no están siempre en la vía de regeneracionismos y políticas honradas y plantean la conveniencia de abrir paso al juego, a la farsa, al carnaval, a la autorridiculización, a la más absoluta y seria falta de seriedad. Uno y otro proyecto —política honrada y farsa en el espectáculo— pueden aparecer como instrumen-

tos de recambio, como piezas en la mecánica del juego superracional que trasciende las mecánicas del «sistema» y como inyección de fuerza para sus políticas usufructuarias. Serán entonces las formas concretas de la honradez y de la farsa, su éxito y su poder retroalimentador, las que habrán de señalar los límites entre sus posibilidades dinamitadoras y su carácter espectacularmente recuperable y enmarcable y en una *realpolitik*, sería o humorística. Pero en cualquier caso, en alguna medida, en algunas de sus vertientes y por más de una razón, los discursos radicales son discursos tecnocráticos. Bien es cierto que es lo que se ha dado en llamar el «radicalismo a la francesa» el que se manifiesta en primera instancia como propuesta tecnocrática (1), y que no es tan fácil proceder a esta lectura cuando de lo que se trata es de afrontar la problemática del «radicalismo a la italiana». Pero más de una vez recordaremos que no es bueno el llevar demasiado lejos las distinciones entre ambos proyectos. (No en vano el *Partito Radicale Italiano* nace en 1955 como escisión de y en el «liberalismo de avanzada» y no en vano es inexplicable su evolución pos-

(1) No es sino el significativo planteamiento de Eduardo Martínez Villegas en una Carta al Director que recoge el diario *El País* del 8 de abril de 1980: «el núcleo del partido radical (...) lo constituirán jóvenes: profesionales, funcionarios, empresarios o cuadros de empresa, profesores con métodos de análisis, decisión y gestión mucho más próximos a la realidad circundante».

terior sin esa base estructural que el liberalismo le ofrece y que durante varios años será todavía su esquema de comportamiento y apariencia. No estamos ante una nueva fuerza que sale de la nada: estamos ante una agrupación que existe porque nace dentro de la propia sociedad política y por voluntad expresa de fragmentos de esa sociedad —corrientes izquierdistas del **Partito Liberale**, sectores liberales del estudiantado universitario— que no pueden dejar de aparecer como un puente que acerca, si quiera sea históricamente, a «italianos» y «franceses», al **Partito Radicale** y al **Mouvement des Radicales de Gauche**).

PORTADORES DE LA CONSCIENCIA

Así, la lucha contra la ambigüedad, la vaguedad y la dispersión de la que hoy son protagonistas sectores nada despreciables del P. R. o la paralela y clara opción de los **verdes** alemanes en orden a constituirse en un referente —partido político en el que se sientan representados los intereses de los terratenientes enfrentados a la energía nuclear, de los jubilados, los cristianos de base y los grupos marxistas y ecologistas, parecen ser jalones en el camino hacia la radicalización tecnocrática de las agrupaciones respectivas, ya sea por reestructuración activista y programativista del movimiento de base —el P. R.—, ya sea por invasión física de estratos sociales en algún modo vinculados a la gestión tecnocrática —los **Gruenen** alemanes—. No está de más agregar que algunas de las características que pueden dejarse ver en un análisis sociológico del caso italiano hacen recordar al desaparecido P.S.P. español, partido por excelencia de profesionales, funcionarios y docentes. En el caso radical italiano estamos ante un movimiento esencialmente urbano, con sus principales asentamientos en las grandes ciudades y penetración escasa en el campo, con una alta correlación entre presencia efectiva del partido y éxito electoral, un escaso número de militantes en relación con la cuantía de los votos obtenidos, un nivel de instrucción elevado de los afiliados y una presencia mayoritaria de miembros de la mediana y gran burguesía (2). No son quizá la comunidad estructural de las formaciones radicales y su eventualmente emergente

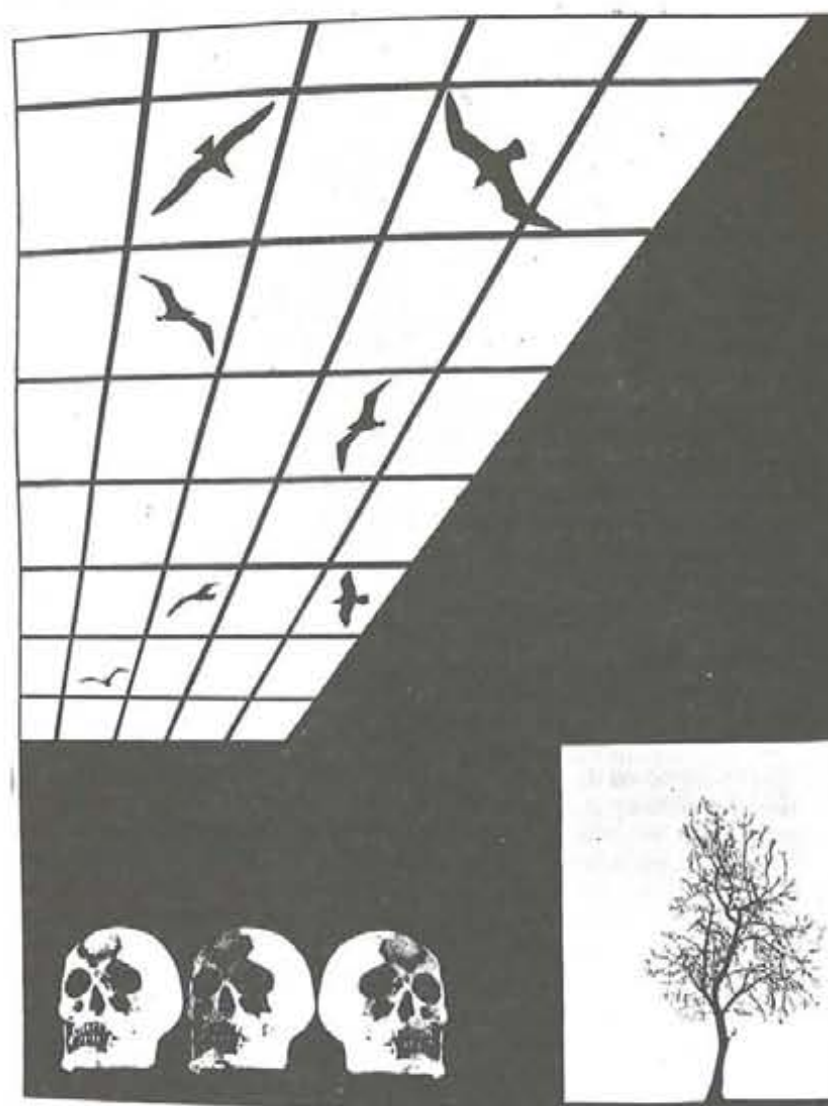
comunidad discursiva las causas menores de la angustia y preocupación que acosan a estos curiosos políticos de la ultramodernidad, unas veces preocupados por la confusión que la diversidad de los proyectos y la comunidad de las denominaciones pueda suscitar en los «electores», y otras veces tan inequívocamente abocados a la recolección de votos en el espacio de los otros proyectos radicales, en apariencia tan distintos y tan irreductibles a la naturaleza de la propia teorización.

III

Se vislumbra por detrás de los proyectos radicales la vieja idea de que el mundo en que se desarrollan ha perdido la brújula, y con ella las antiguas y prestigiosas referencias, y debe aprestarse por ello en algún sentido a trabajar por su recuperación. La cuestión de los referentes, de los puntos comunes que posibilitan la unión y la organización, está en el núcleo del discurso social. No hay proceso sin nombre, no hay acción si no es por referencia a un sistema de pensamiento y denominación en el que se sitúa y del que le viene el sentido, no hay «sujeto individual» al margen de la organización —masa o de la organización— ideológica, no hay heterogeneidad sino en el espacio de lo homogéneo que se encarga de darle nombre a lo heterogéneo y convertirlo en punto de referencia. La «necesidad» de concretizarse, de «referentizarse», de definirse y programarse, opera siempre como uno de los factores que tira de la organización y la hace caminar en direcciones que, aún pudiendo ser bien diversas, no trascienden nunca al espacio del discurso social y su sistema de mediaciones y filtros. Y esa necesidad siempre viva invita a las agrupaciones que son objeto de nuestra incursión —no es el momento de ocuparnos en discernir si acosa a la totalidad de sus miembros o sólo a determinados y concretos estratos— a cosificarse y clarificarse en tanto que empresas participantes en un mercado. No parece ser otro el sentido de los últimos «giros» de la política radical italiana en orden a una mayor seriedad y definición y a una menor autonomía de los grupos integrantes, o de la «nueva» aspiración de los **verdes** alemanes, comprometidos en la creación de una corriente de masas y autoconfigurados como partido político «ecológico, social, democrático de base y ajeno a toda violencia». Hoy en día es precisamente esa tensión entre autonomía y heterogeneidad de un lado, y desarrollo de la organización y de los referentes del otro, la que parece definir mejor el momento presente del movimiento radical italiano, que se resiste a olvidar que sus éxitos mayores los ha obtenido cuando ha evitado el presentarse y actuar de modo cerradamente partidista y ha conseguido por el contrario diluir y hacer

desaparecer, si no ya la propia organización, si al menos algunos de sus símbolos. Pero si cosas como las anteriores aparecen ya claramente desarrolladas en formaciones con una cierta «historia» el embarazo radical español no parece haber alcanzado aún tales estados y no desdeña desde el principio el empleo de referentes «fuertes» y orientadores que ofrezcan una respuesta alternativa, las más de las veces pretenciosa, a la gravedad de una situación real en la que no parece haber otra escapatoria para el «sistema» que la de su aguerido trabajo en orden a la acentuación de la «confusión» ideológica. No es en absoluto anecdótica dentro de este proceso la reiniciante invitación a «animar la constitución de grupos radicales aquí y allá, con el fin de impulsar la organización que afronte la elaboración de ese proyecto global que efectivamente sea una alternativa...», a «ayudar a la cohesión y eficacia de la lucha política de los distintos movimientos sociales» o a la «confluencia, unión que (...) debe darse en el debate amplio, con la práctica conjunta, con la participación y el protagonismo de todos, con la elaboración de una concepción común que abra una vía para la transformación social» (3). Este omnipresente discurso de la unión y la convergencia no es sino el discurso de la organización ecléctica, central, uniforme y madura que se presenta como un bien frente a la ideologización, la «lateralidad», la dispersión y la inmadurez de los «movimientos marginales» que, según ciertos sentidos de la reflexión radical, no hacen sino buscar desesperadamente su confluencia en aquella organización seria y alterantiva, en aquella institución, dándose forma así a un discurso sobre el destino de lo ajeno que no es sino una consecuencia obscena de los propios utilitarismos deterministas y alternativistas. De la idea de convergencia, pues, la idea de organización, la ratificación de la vocación social como elemento de sustancia que hace anecdótico en algún sentido el nombre que aquello que converge decide adoptar, sea el de agrupación, el de frente, el de partido, el de sindicato o cualquier otro. Y de la idea de organización, de núcleo más o menos cerrado que divide a los individuos entre los que se encuentran dentro y los que optan por permanecer fuera —no se trata, claro es, de un mero problema de espacio de residencia: los que están dentro aparecen casi siempre como portadores de un grado particular y profundo de consciencia y por tanto se consideran obligados a liberar a los demás, invitán-

(3) Los dos primeros entrecuadrados proceden de las «Razones de una alternativa radical», del Grupo de Radicales de Madrid, y fueron publicados en el n.º 112 de la revista *La Calle*, correspondiente a la semana del 13 al 19 de mayo de 1980. El tercer entrecuadrado proviene del texto de Pina López Gay titulado «Un fantasma recorre España», fue publicado por *El País* el 9 de marzo de 1980.



doles a dejar su espacio vacío y contribuir así, ya dentro del espacio lleno, a encalar las paredes del nuevo edificio—, la idea de imbricación en un espectáculo en el que la organización aspira a ser contemplada, aspira a repercutir sobre el espectador, aspira, en fin, a competir y vencer en la competencia a las organizaciones «buenas» alternativas y a sus proyectos de reedificación social. Bien es cierto que el caso italiano no constituye un buen y claro ejemplo del proceso al que nos referimos en las líneas que anteceden y que aunque la «vocación social» de los radicales italianos está fuera de duda, el sentido de esa autoconsciencia de bondad, o la voluntad de competir en el ámbito del mercado político, no son rasgos evidentes de la política radical o son tan sólo elementos definitorios de esa corriente «organizativa» y «estructuradora» que es la que parece dominar en el momento presente. No debe olvidarse que entre los resultados de la encuesta realizada con ocasión del congreso de Nápoles en noviembre de 1976, el 54% de los congresistas opinaba que «el PR está demasiado desorganizado. Su propio crecimiento actual impone un salto cualitativo en el plano de la organización», en

tanto que un 61% asumía la idea de que «un partido demasiado desorganizado compromete la posibilidad de una acción política incisiva» (4). A la vista de los hechos no parece aventurado el mantener que casi siempre la «organización radical» se presenta, al igual que muchas otras «organizaciones revolucionarias», como una alternativa frente a la «espontaneidad». Y si no es el momento de afrontar la problemática que levanta tal oposición, no conviene quizá ocultar nuestra impresión de que todas o casi todas las teorizaciones sobre la «espontaneidad» han sido realizadas desde la perspectiva de la organización no «espontánea» o, lo que es lo mismo, desde la perspectiva de la ideología que pretende orientar y clarificar la acción; y esa «espontaneidad», posible creación de los ideólogos y de las máquinas reproductoras de ideología, no parecería en buena y estricta lógica reclamar de tantas teorizaciones —teorizaciones predicativas de su bondad, se entiende—, de tantos nombres de personas y de conceptos. El caso es que, y también casi siempre, la «espontaneidad» aparece sospechosa-

(4) V. el trabajo citado de Ignazi y Panebianco, págs. 235 y 236.

mente en su fracaso como un balón de oxígeno que permite augurar el éxito en paralelo del proyecto «no espontáneo».

IV

En una medida que no parece despreciable, los distintos proyectos radicales constituyen una expresión más que sólida de lo que hoy en día es el peso de la tradición y de lo atávico en lo que al lenguaje político se refiere. Bien es cierto, y no está de más reiterarlo, que esas tradiciones y esos atavismos actúan de modo diverso y confieren formas concretas a los discursos, racionalizándolos, «radicalizándolos», desagregándolos o simplemente haciéndolos más fáciles objetos de comercio. Y no hay mayor peso de lo atávico y de lo tradicional que el constituido por esa dimensión imitadora —reproductora de la que hacen gala los movimientos y teóricos radicales— hablamos ahora en concreto del «caso español»—, que unas veces les lleva a presentar el modelo propio como descarada y discretamente paralelo al proyecto y la práctica italianos, y en otras les conduce a rechazar éstos últimos, no sin dejar de hacer valer el espectro del que el emblema mágico «radical» es compañero, y en el que se transmite sin adulteraciones la herencia cromosómica del espectáculo. No es que los proyectos radicales nada nuevo digan en relación con otros discursos que ya han dicho «lo mismo»; es que, aún dejando de lado la lógica inherente al hecho de que los nuevos movimientos no hayan superado todavía su crisis de lenguaje, los proyectos radicales nada dicen tampoco —y sobre todo— con relación al propio discurso social, a sus signos y simulacros, a sus racionalidades y seriedades, a sus mesianismos y utilidades massmediáticas, a sus determinismos y alternativismos, a su tradición y a sus atavismos. «Cuando no hay una lengua conocida a nuestra disposición, es forzoso que nos decidamos a robar un lenguaje—igual que antes se robaba un pan. (Todos aquellos—y son multitud—que están fuera del Poder están obligados al robo del lenguaje)» (Barthes). Y si el proyecto radical italiano constituye algo realmente nuevo, su novedad no puede ser situada de modo inmediato en el nombre de las instituciones o procedimientos en los que sitúa sus referencias, sino que ha de ser emplazada—con todos los riesgos y recelos que esto origina— en torno a un nuevo uso de esos marcos de referencia. Porque el discurso primero no puede y ni quiere ocultar que estamos delante de un **partido** que desarrolla en alguna medida una actividad relacionada con el **parlamento** o con otras instituciones del mismo corte y que afronta de vez en cuando las ventajas e inconvenientes derivados del empleo de algunas tácticas institucionales, como es el caso del referéndum. No es éste momento de entrar en profundidad en las polémicas que

suscita el uso del término «partido» —algunos sectores radicales del Estado español parecen optar por una alternativa que prescinda de esa terminología—, de tomar en consideración la evidente reutilización de una palabra que aparece asociada al anquilosamiento de muchas «ilusiones revolucionarias» o de llamar en exceso la atención sobre esa imagen que parece suscitarse y en la que se muestra a un conjunto de agrupaciones emplazadas en una carrera de competencias destinada para cada cual a satisfacer al máximo sus proyectos de venta de mercancías, ideológicas o no ideológicas. Usar, y eventualmente abusar, de un término que hasta ahora ha designado a una institución cerrada y centralizada, a una homogénea y jerarquizada máquina reproductora de ideas y símbolos preestablecidos, puede ser señal de una ligereza y falta de criterio por parte de los nuevos analistas de mercado, o bien de una consciente reproducción más o menos modernizada del viejo modelo y sentido al que nos hemos referido.

NI PARTIDO NI PARLAMENTO SINO TODO LO CONTRARIO

Y ello aunque el esquema radical —hablamos ahora del caso italiano— no olvide que «los mismos partidos del citado arco constitucional, no corresponden en absoluto como estructuras a cuanto prevee el art. 49 de la Constitución, que hace de ellos libres asociaciones, organizaciones en las cuales los ciudadanos «se asocian libremente», en tanto que los partidos en general son mecanismos selectivos que tienden a transformarse en organismos públicos y se hacen pagar por los ciudadanos. La omnipotencia de los partidos, basta contemplar los reglamentos parlamentarios, ha transformado Cámara y Senado en dóciles instrumentos de la voluntad de los secretarios de las grandes formaciones tradicionales: no es el Parlamento un lugar de discusión y decisión» (5). Pero aún habiendo señalado riesgos y recelos como los anteriores, no parece fuera de razón el negarle en principio gran importancia —otra cosa será ya situarse en la perspectiva de la crítica del signo y sus alternativas— a la discusión que trata de la conveniencia del uso del signo «partido», habida cuenta de que algunos de los más agudos críticos de tal uso —y no siempre críticos superficiales o desencaminados— olvidan que otros signos de nombres distintos por ellos pregonados, amparan sin embargo a instituciones que funcionan como si de partidos se tratara y encubren bajo curiosas fraseologías revolucionarias el mismo mecanismo autoritario, centralizado y je-

(5) Fermi con una firma. Firma subito per i 10 referendum. Partito Radicale, Roma, 1980. Pág. 15.

rarquizado, el mismo culto al símbolo y a la mercancía ideológica, la misma voluntad de alineamiento en el campo de la competencia política, la misma estructura de «correa de transmisión» con respecto a un grupo de presión o a una visión del mundo más o menos cerrada, objeto de un consumo ostentatorio. Y no son cosas demasiado distintas las que pueden alegarse con respecto a la actividad parlamentaria. No es infrecuente que ésta sea para algunos extraparlamentarios por frustración la meta final de todo su esfuerzo y el objetivo único de un discurso que no obstante parece querer indicar todo lo contrario. Una cosa es plantear un cierto «uso» de los Parlamentos y otra muy distinta el hacer de éstos el núcleo de una actividad que acaba abarcado y constriñendo a todas las demás y conduce a una semiadoración del sistema parlamentario, confiriendo a todo lo relacionado con él, y en especial al ejercicio del derecho de voto y a sus consecuencias, una importancia y una consideración desmesuradas. No es sino algo de esto último lo que puede leerse tras las recomendaciones de voto que los radicales italianos hacían cuando no participaban aún de la mecánica parlamentaria: su postura no era la abstención o la indiferencia, sino la invitación insistente a votar las listas del **Partito Socialista Italiano** o la **Democrazia Proletaria**, y es el fracaso global de esta política de semialianzas el que acabará incitando a los radicales a presentarse «en serio» y por separado, el que hará necesario e impondrá «al **Partito Radicale** el peso y la responsabilidad de tener que representar también electoralmente una posición socialista laica y libertaria» (XV Congreso del P.R.) Bien es cierto que todo esto podrá predicarse del primer momento y que el posterior desarrollo de un cierto electoralismo radical tiene más que ver con el efecto retroalimentación derivado del éxito en las sucesivas «consultas» electorales. Quizás es a esta supuestamente venturosa situación a donde el hipotético desarrollo de un movimiento radical en el Estado Español aspira a llegar y es éste, y precisamente por eso, el terreno en el que su política presenta los mayores problemas desde una perspectiva estrictamente pragmática: los radicales no deben correr el riesgo de hacer del Parlamento —de la actividad electoral — parlamentaria— el centro y núcleo único, ni siquiera el fundamental, de su funcionamiento. Y ello, repitamos que desde una perspectiva estrictamente política y pragmática, porque —de modo especial en los procesos electorales— un fracaso puede ser fatal y acabar con la vida del propio movimiento. Claro es que la «sociedad civil» —lo que no es la «política» o el «parlamento»— tampoco es en absoluto terreno fácil para el éxito y el triunfo, y aquí el riesgo radical no es otro que el encubri-

miento del fracaso a través de la producción de un discurso ficticio de liberación a la manera de «socialistas» o «comunistas» (No se vota lo que son sino lo que aparentan ser o lo que en algún momento han aparentado ser o han sido). En cualquier caso parece inevitable el asociar un cierto culto hacia o una simple enfatización de la práctica parlamentaria con una vinculación a la idea de necesidad de un espacio serio, concreto y delimitado que sirva de marco para la solución de los problemas que afectan a la sociedad civil y a la sociedad política —idea que, no hace falta siquiera demostrarlo, es un lugar común en el discurso de la tradición, de la «derecha histórica» a la que a veces se ha referido Marco Pannella, y de la izquierda histórica cuya revitalización está a veces también en el discurso de los radicales italianos—. Las observaciones anteriores no deben hacer olvidar que los propios radicales —seguimos hablando, claro es, del caso italiano— han sido el objeto de la acusación frecuente de antiparlamentarismo como consecuencia de su política de referendums. La estrategia radical ha suscitado también anotaciones críticas de signo contrario, que no dejan de señalar algo en lo que por lo demás los radicales no parecen estar en desacuerdo: la política de referendums supone una participación en y una utilización del aparato institucional. Aunque no pueda decirse que siempre haya sido así ni puede predicarse lo vaya a ser en el futuro, esa instrumentalización institucional no siempre se opera a través de la práctica efectiva del referendum, sino que se alcanza en ocasiones a través de una modificación parlamentaria de la ley o leyes objeto del plebiscito, siendo así finalmente innecesario el acto del referendum en sí. La efectividad de una tal dinámica depende de la naturaleza de la modificación parlamentaria y, aunque aparente y escuetamente útil, supone una clara imbricación en la dinámica institucional y en la mecánica de las decisiones parlamentarias. No es menor esa imbricación en el caso efectivo de realización del referendum —«Que la mayoría silenciosa (o las masas) sea un referente imaginario, no quiere decir que no exista. Eso quiere decir que ha dejado de haber una representación posible de ella. Las masas ya no son un referente porque ya no son del orden de la representación. No se expresan, se las sondea. No se reflejan, se las somete a test. El referendum (y los media son un referendum perpetuo de preguntas/respuestas dirigidas) ha sustituido al referente político» (Baudrillard), y los propios radicales no ocultan desde una perspectiva estrictamente pragmática los problemas que la acción referendaria suscita. Y se ha dicho antes que los radicales italianos no están en desacuerdo con el contenido de las críticas avanzadas —para hablar con más exactitud diremos que no comparten la opinión en torno a la maldad de una tal



práctica de colaboración institucional, aunque no niegan esta última—: no en vano se presentan «como los auténticos herederos de la democracia burguesa y de la democracia socialista occidental», al tiempo que señalan que «la cultura política y la acción política radicales cuentan entre sus rasgos específicos y significativos como el más importante de ellos el hecho de apuntar siempre a la transformación institucional, esto es, a la obtención de reformas específicas» (6). Se trata, como alguien ha señalado, de un movimiento «ultrademocrático» que aspira a agotar las posibilidades que ofrecen las leyes de los sistemas occidentales. La efectividad de esa política general no parece de momento sólidamente demostrada, aunque no sería tampoco ilícito el hablar ya de su fracaso e invocar —como en la cuestión del partido— una pureza ideológica de la que no es fácil sean dueños los «críticos» del proyecto italiano. No son quizá los dos problemas menores el de la dificultad técnica que la propia reglamentación del

sistema impone a quien desea utilizarla en sentidos «no sistemáticos» y el de la extrema facilidad con la que se consigue reorientar esas prácticas ultrademocráticas en un sentido «sistemático». Por lo demás, el éxito relativo de la política referendaria puede estar directamente relacionado con la momentánea novedad del proyecto radical, de tal modo que un crecimiento y masificación en torno a éste bien pudieran obligar a los radicales a replantear su política y resituarse su proyecto, aún manteniéndolo siempre dentro de la perspectiva de la reforma y de la transformación institucional.

V

Unas veces modelo de organización al margen de la ideología y los programas, en otras el proyecto radical se presenta como sumatorio acumulativo de las zonas de bondad de las ideologías, como moderno, universal y enciclopédico acopio de sistemas de pensamiento que en otros momentos, lugares y personas rechaza de modo primario y categórico. Pero no parecería del todo correcto el leer detrás de esas eclécticas acumulaciones de capital ideológico un simple deslumbramiento producido por la bondad y belleza del discurso racional un simple homenaje a los grandes pensado-

res o una cómoda asunción de puntos de referencia y tradiciones que puedan ser de utilidad propagandística. Se trata antes que nada de una negativa «radical» a quedarse en el vacío, de un impulso salvaje que se traduce en la reivindicación de un **corpus** teórico en el que es inmediata la constatación de que sus autores no parten de la nada y son, por el contrario, descendientes y herederos que no rehuyen la bondad, la belleza y la razón de los discursos anteriores, sino que las recrean y las presentan de modo nuevo, a la luz de los recientes descubrimientos y cara a las nuevas demandas que en el consumo político —bueno, bello y racional esta vez, como consecuencia de las virtudes de la innovadora mercancía a consumir, no en vano no es malo el consumo si bueno es lo que se consume— se vislumbran. Así pues, los que unas veces son «críticos de la ideología», son en otras ideólogos acumulativos, eclécticos y eventualmente vergonzantes. Y aparece siempre la lengua de la ideología. No es el peso simple e imperioso de lo atávico que se hace a sí mismo anecdótico en relación con el todo; es el peso complejo e ineludible de la misma ideología, la necesidad del pensador de operar con términos y esquemas codifica-

(6) Massimo Teodori, en su «Storia del Partito Radicale», dentro del volumen I **Nuovi Radicali** (Arnaldo Mondadori, Milano, 1977), pág. 179.

dos, de hacer pasear el mundo en torno a su figura y a su concreta fe en la razón. Cuál habrá de ser la naturaleza del mundo que nos propone y ofrece un teórico radical tan al margen de las palabras del mundo viejo, de los dirigentes y los grandes investigadores, de las pocas lecturas y los intermediarios, tan obscuramente alejado del encanto de la ideología que se ve impelido a señalar que entre las causas de la ideologización del marxismo y el acartonamiento burocrático «un factor que ha debido influir ha sido que los revolucionarios, no ya la base, sino los dirigentes, hemos leído muy poco al propio Marx y a los grandes investigadores, conociendo las teorías a través de intermediarios» (7).

IDEOLOGIAS Y SISTEMAS PERO LOS BUENOS

Si algo hay de inmatizable discurso común en el ámbito de los radicalismos del Estado español es la no oculta admiración por la teoría que en todos ellos

(7) Eladio García Castro, en entrevista publicada por la revista *Askatasuna*, n.º 9, abril, 1980.

se trasluce y la consiguiente valoración de la bondad de la discusión teórica. Esto, que no deja de tener alguna lógica en un movimiento que «aún no ha sido desarrollado», constituye un paso previo casi - necesario para la conformación de un proyecto homogéneo distinguible de los demás y por ello vendible como unidad clarificada y novedosa. Pero, aparte y antes que esta lógica de mercado, el énfasis en la teoría y en su necesidad es ante todo un reconocimiento más del influjo de la «conciencia», del saber previo y codificado, sobre el «ser social». La «acción» se convierte en un mero correlato de la «conciencia», y no existirá, o al menos no tendrá sentido, si no está mediada por ese saber que constituye su guía. Así, a la luz de las opiniones de García Castro que hemos citado unas líneas antes, cabe suponer que el influjo iluminador de una «lectura sólida» de Marx habría permitido soslayar en alguna medida problemas como la ideologización y la burocratización, y que la iluminación de la reflexión teórica - y no, por ejemplo, la propia experiencia de la burocratización - es causa inmediata de una «práctica buena» (Claro es que al

alcance de cualquiera está el leer el antiquiloso burocrático como un proceso paralelo a la irrupción triunfante de la teoría y sus teóricos - dirigentes). De la teoría como inductora mecánica y masiva de conductas, y de la lectura de la realidad y efectividad de ese salto y proceso como un índice de madurez - otro índice será la capacidad del discurso para cerrarse a sí mismo obstruyendo cualquier fisura de entrada - no se infiere de modo necesario la imposibilidad de una cierta relativización, modernista y supuestamente antidogmática, de la misma teoría.

Cuando el mismo García Castro hace suyas las palabras de Manuel Sacristán («El marxismo es propiamente una tradición emancipatoria moderna, una tradición del movimiento obrero, no un sistema teórico») no prescinde en absoluto de la práctica recuperadora del nombre de la teoría y deja abierto el camino a la sospecha de que la tradición, aunque «emancipatoria», opere en relación con su usuario de la misma manera que lo hace la teoría. (También los «anarquistas» han presentado su práctica discursiva como una tradición y han eludido el presentarla como lo que es casi siempre: un sistema teórico, y con él, una ideología y un discurso cerrado. Si no fuera así no dejaría de ser sospechosa también su negativa a prescindir del nombre de la ideología buena y correcta y del nombre de sus pensadores, del discurso predicado inductor de acciones buenas y liberadoras). Es precisamente en este terreno donde las declaraciones de principios de los radicales italianos se toman el trabajo de presentar a su partido como una alternativa. Así, se nos dice que «el Partido Radical asume la representación de los intereses (necesidades) de sectores de la sociedad civil pero no ejerce forma alguna de control sobre éstos últimos, no agrega nada a la demanda, sino que la recoge y propone directamente a la sociedad política» (8) y se nos recuerda que la propia estructura del partido coadyuva cara al cumplimiento de tan sanos y modestos propósitos. Sin afrontar otras cuestiones que sugiere una tal declaración de intenciones, no estará de más señalar que el principal riesgo que parece acechar la satisfacción de tan buenos deseos es el de la desvirtuación del proceso global a través de una reconsideración de los intereses y, en concreto, de su excesiva modestia. Y es que la teoría y los teóricos no alcanzan la máxima satisfacción en tanto la mercancía no se vende de modo masivo y no es efectivo el control sobre, y la sumisión de, los estratos sociales consumidores.

(8) Angelo Panebianco, «Dalla società corporativa ai movimenti collettivi: natura e ruolo del Partito Radicale», en *I Nuovi Radicali*, pág. 304.

C.B.

El viaje de Juan Carlos a Euskadi buscaba simplemente demostrar al ejército que en el fondo la cosa no estaba tan mal como se decía en las «Provincias vascongadas». Pero lo estaba. Juan Carlos fue recibido en Vitoria por los fotógrafos, los periodistas, 200 mujeres policías, el lendakari Garaicoechea y su señora y punto. Lo demás fueron manifestaciones de protesta, escenas violentas (como el desalojo peneuvista de los electos de HB por cantar en presencia del Rey) y, en general, una frialdad más que sintomática. El tiro del «aquí no pasa nada» salió por la culata.

DOS MUERTOS Y TRES ERRORES

Días después ETA (m) sirvió, a Madrid y a las fuerzas políticas que apoyan su política, un muerto en bandeja. La muerte del ingeniero Ryan fue seguramente una de las acciones más impopulares de las realizadas por ETA (m) en toda su historia. Recogiendo este servicio, Madrid y todo el abanico de fuerzas institucionales vascas (desde el PNV hasta EE) se apresuraron a convocar una huelga General Institucional contra ETA y en favor del proyecto de Lemoniz. Lógicamente pararon muchos, e incluso se formaron notables manifestaciones (no tan numerosas como se dijo a través de los Aparatos Informativos del sistema).

Días después Madrid devolvía el favor servido a ETA (m) y a las fuerzas políticas que apoyan su programa (plataforma KAS), asesinando a José Arregui. La muerte de Arregui fue una muerte tan brutal, que el tiro en la nuca de Ryan quedaba convertido a su lado en un cuento de niños. Quien haya visto las fotos de su cuerpo sin vida lo comprenderá... Esta vez también se convocó una huelga general contra la represión en la que triunfó el apoyo a ETA (m). Esta vez pararon todos. La competición numérica de manifestantes en la calle abierta entre el PNV y HB fue enormemente favorable a esta última. El intento de aislar a ETA (m) volvió a fracasar.

Tras la visita del Rey y la huelga anti-ETA (y pro Lemoniz), la tercera iniciativa emprendida por el Estado Español con respecto a Euskadi conduce también al fracaso. Es la medida apuntada por el espíritu del 23 de Febrero. La monarquía creyó que podía meterse a los vascos en el bolsillo a cambio de unos cuantos versos recitados en Euskera. Los partidos institucionales creen que se puede jugar a la democracia en un país en el que la tortura no puede ser camuflada por más que se intenta. El ejército finalmente, cree que lo que faltan en Euskadi son «medidas de fuerza».

EUSKADI: los últimos fracasos del gobierno



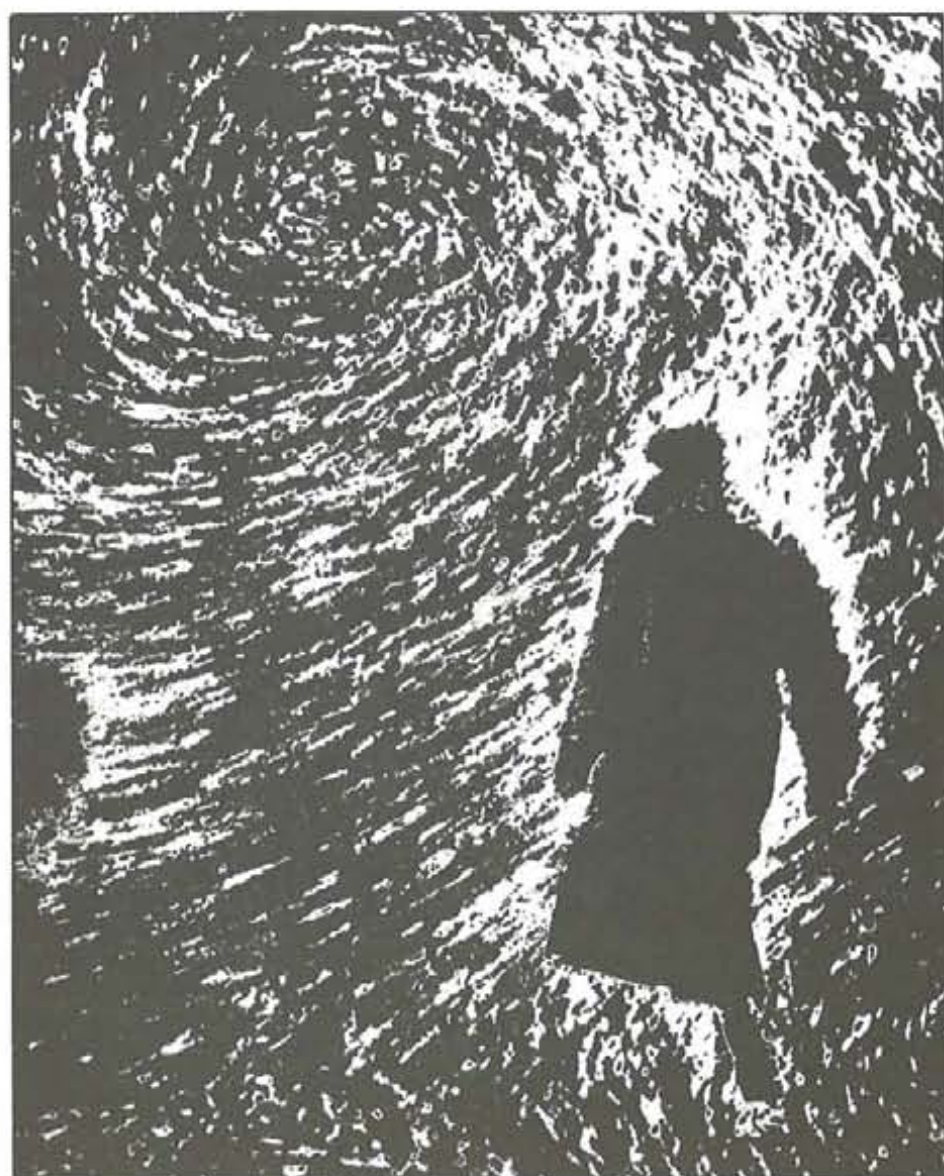
UN ESTADO INCAPAZ

No es que el Estado Español esté cegado. Lo que ocurre es que sus contradicciones internas le impiden realizar una política que desarme al nacionalismo de izquierda vasco. El planteamiento del aparato político del Estado Español era correcto en lo esencial. Se tenía una cierta conciencia (después de muchos años de estrellarse con la política del palo) de que eran las medidas políticas las que solucionarían el «problema vasco». La recuperación del movimiento popular debía intentarse dando pleno protagonismo a las fuerzas políticas vascas (nacionalistas o no) implicadas en la política institucional (ideología antiterrorista, aceptación de la «economía de mercado» y del pacto social, política de «austeridad», etc.). Para llevar a término esta línea no basta con servirse de las contradicciones de clase que presenta el nacionalismo para la izquierda radical vasca (la única izquierda real que existe en estos momentos en el Estado Español). Herri Batasuna, esa pesadilla de Madrid, disputa en gran parte su electorado a un partido de extrema derecha representante de la pequeña y gran burguesía (industrial y financiera) vasca: el PNV. Pero no basta con aprovecharse de los contenidos socialmente integradores del nacionalismo peneuvista. Desde un punto de vista nacionalista la base del PNV puede apoyar o justificar las acciones de ETA (m), e incluso apos-

tar por la independencia, pero desde un punto de vista de clase este partido es el principal enemigo interno del proyecto socialista de la izquierda radical.

Si las contradicciones son notorias por esta parte lo mismo podemos decir en lo que respecta al Estado Español: su economía pide democracia y su ejército, Junta Militar. Además de saber aprovechar las debilidades del contrario, Madrid debería demostrar una cierta capacidad de la que carece para afrontar la situación vasca con éxito. Su aparato coercitivo (ejército, policía...) sigue siendo el mismo que en su día dio origen a ETA. La contradicción que supone pretender resolver el «problema vasco» con la misma política que lo provocó en pleno franquismo es evidente. Por un lado Madrid no puede (por lo menos eso parece) aceptar la plataforma KAS (la «ruptura democrática» a la que en su día renunciaron las fuerzas que hoy legitiman con sus etiquetas «socialista» y «comunista» al régimen) porque el ejército la considera inaceptable. Por otro, tampoco la monarquía está dispuesta a arriesgar la corona en una aventura militar que no le conviene al Capital. La etapa que se abre tras el movimiento militar de Febrero apunta hacia las «medidas de fuerza» (más bien «medidas de incapacidad»). Con ellas Madrid profundizará su fracaso histórico en Euskadi.

M. V.



Ⓐ PROCESSO ALLO STATO



VALPREDa es inocente. Lo dijo él, lo dijeron sus compañeros, lo dijo incluso la justicia burguesa, en su día. Valpreda no fue quien tiró una bomba el 12 de diciembre de 1969 en el Banco de Agricultura, en Piazza Fontana, de Milán, que provocó 15 muertos y un centenar de heridos. Pietro Valpreda, y el resto de compañeros anarquistas que fueron acusados junto a él, devolvieron las acusaciones a quienes eran los auténticos responsables: los fascistas (que fueron la mano ejecutora) y el Estado, responsable en último término a través de varios ministros (Restivo, Andreotti, Rumor...), de altos mandos del ejército (el comandante de los servicios secretos, el jefe del Estado Mayor...), magistrados (Cudillo y Occorsio) y varios policías (Calabresi, la Oficina política de la Jefatura de Milán...). Algunos de estos —Restivo, Occorsio, Calabre-

si— no están ya para prestar su testimonio, han muerto en circunstancias por lo menos «extrañas».

Y cuando ya parecía darse como uno más de los casos «enterrados», cuando ha pasado más de un decenio de los hechos, el Ministerio Público decide sacar de nuevo el caso a la luz pluri, nada menos que cadena perpetua para el compañero Valpreda, proponiendo una «melange» inadmisiblemente de fascistas y anarquistas, declarándoles conjuntamente autores de los hechos. Y los políticos y la prensa se hacen cómplices de lo que, en cualquier otra

situación, habría parecido a la opinión pública como el intento de cargarse una verdad histórica ya apuntalada. A más de once años de su crimen, el Estado in-

tenta, una vez más, descargar sus responsabilidades en otro, aprovechando el hecho de que la memoria colectiva también se debilita y se degrada con el paso del tiempo. La jugada va más allá del asunto judicial en sentido estricto.

Con los sucesos de Piazza Fontana y, sobre todo, con la captura inmediata de los anarquistas, el Estado se proponía, en 1969, ralentizar la creciente conflictividad social golpeando, y no por casualidad, al movimiento y las ideas que empujaban, con más fuerza, hacia la ruptura y contra los intentos reformistas. Explotando la estu-

pida creencia que presenta a los anarquistas como «bomberos», colocando a Valpreda en la primera página de todas las publicaciones y acreditando todas las veleidades policíacas, la «verdad» del Estado encontró un amplio eco. La conferencia de Prensa organizada por los anarquistas, al día siguiente del asesinato de Pinelli, al que tiraron desde el 4.º piso de la Jefatura de Milán, fue calificada por los periódicos como una «locura», solo porque fueron los primeros en decir que Valpreda (arrestado tres días antes) era inocente, que Pinelli había sido asesinado y que todo estaba organizado por el Estado, sus servicios secretos y los fascistas que eran sus instrumentos.

Los acontecimientos sucesivos no han hecho más que confirmar estas hipótesis: el proceso que se retrasaba siempre, el desfile de ministros, policías y generales, cada cual más mentiroso que el precedente, la condena de los fascistas y la absolución de Pietro Valpreda, aunque con la inaceptable fórmula de «insuficiencia de pruebas». Y, a pesar de todo esto, la acusación pública pide hoy la condena a cadena perpetua de Valpreda invitando a la izquierda a arriar la bandera de su inocencia, insinuando que los acontecimientos terroristas de los últimos años, confirman la estrecha conexión, incluso operativa, entre los «extremistas» de izquierda y derecha.

No es una casualidad que esta teoría, y con ella la propuesta de condena para Valpreda, llegue precisamente en el momento en que no existe una oposición real en Italia y, por tanto, crece la impunidad del Poder. Hoy, cuando todo se juega en el escenario de los medios de comunicación, la lucha armada forma parte —desde hace tiempo— del espectáculo oficial del régimen, que en ella encuentra cada vez más motivos de legitimación. Todo ello, unido al vacío que padece la oposición y al cuestionamiento, y en ocasiones, al rechazo de «militancia» entendida como compromiso constante en el terreno social, favorece el proceso de totalización del Estado que de esta forma cuenta, más fácilmente, con el consenso de gran parte de la opinión pública aterrada.

Si bien es cierto que el «caso Valpreda» es solamente uno más entre los numerosos procesos que se celebran en Italia contra los militantes de la izquierda, también es cierto que reúne unas condiciones especiales con respecto a los demás casos que se han dado en los últimos años. Más que ningún otro, el asunto de los «sucesos de Estado», es un dedo apuntando hacia la plaga de la criminalidad y los perversos mecanismos del funcionamiento del Poder. Como el asesinato de Pinelli —a pesar de que le han seguido decenas de



asesinatos por parte de las fuerzas del orden— conserva un valor simbólico por los valores éticos de la víctima, el lugar y las circunstancias del asesinato y las indecentes contradicciones y mentiras propaladas por el Poder.

Las manifestaciones de solidaridad que se están desarrollando en Italia —a menudo con la presencia del propio Valpreda entre los manifestantes— confirman el apoyo popular a la inocencia de un compañero, al que quieren convertir en el chivo expiatorio de todo

un sistema. El slogan que ha salido a la calle, en estas manifestaciones, es muy significativo: «Proceso al Estado», proclaman los anarquistas de Alessandria a Trieste, de Forlì a Cosenza, en los pueblecitos y en las grandes ciudades como Milán y Roma. Proceso al Estado que es el responsable de los muertos y los heridos de Piazza Fontana. Y de muchos otros.

(Texto elaborado sobre informaciones de «A Rivista Anarchica» y de la Federazione Anarchista Italiana).

El estado terrorista

...RECIBIDOS

«TEXTOS SOBRE LA AUTONOMIA OBRERA». Editorial Hacer. Un compendio de artículos y comentarios, aparecidos en distintas publicaciones italianas, sobre el Movimiento en aquel país. Entre otros, la firma de Toni Negri.

«ESPACIOS DE PODER». Ediciones de La Piqueta. Textos de Michel Foucault, Jacques Donzelot, Claude Grignon, Jen-Paul de Gaudemar, Francine Muel y Robert Castel. «Frente al Estado Leviatán, frío monstruo, perverso y omnipotente, existe la imagen del Estado como regulador del sistema productivo en el que se concentran todos los poderes incluido el ideológico».

«HOMENAJE A JOHN LENON». Ediciones de La Banda de Moebius. Música, escritores, artistas, periodistas, disk-jockeys... en un homenaje póstumo. Escritos, poemas, dibujos, collages, de rabia y de cariño.

«MARXISMO, SEÑAS DE IDENTIDAD». de Santi Soler. Ediciones Libertarias. «Un alegato contra todos aquellos que, en favor de la barbarie existente (socialdemócratas, liberales, eurocomunistas) se aprestan a certificar la defunción definitiva del marxismo... también contra los que quieren convertir a Marx en Dios».

«VIDA AVIDA», de Angel Guinda. Olifante, ediciones de poesía. Los devaneos con el verso de un «poeta maldito», de 31 años, nacido en Zaragoza.

«ENERGIA SOLAR PARA EL HOMBRE», de B.J. Brinkworth. H. Blume Ediciones. Un texto, dirigido prioritariamente a estudiantes, sobre los fundamentos científicos y las aplicaciones de la energía solar, así como el desarrollo de las técnicas.

«THE CHRISTIE FILE», de Stuart Christie. Edición de Partisan Press y Cienfuegos Press. La historia y las peripecias vitales de Stuart Christie (encarcelado en España por «intentar atentar contra la vida del Jefe del Estado» en 1966), contadas por él mismo. En inglés. Pedidos a: Cienfuegos Press, Over the Water, Sanday, Orkney KW 17 2BL, Gran Bretaña. 6 Libras.

A los compañeros que publicaban la revista «Zeta» (de cuyo «affaire» sobre el número 3 publicamos información en BICI), les han caído cuatro meses y un día de cárcel por irreverentes y «delito contra la libertad religiosa», lo que ya es decir —y afinar— a la vista de la publicación juzgada. Aquí no sigue habiendo más libertad religiosa que la de pertenecer, y acatar con todas sus consecuencias, la religión católica.

A 24 horas de su entrada en la cárcel, para cumplir la condena, los jueces han decidido cambiársela por la vigilancia de su conducta durante dos años, y decidir luego en consecuencia si allá por el 1983 deben o no intresar en Torre, los ocho dibujants.

Pues nada chicos, a ser buenos que os están mirando. A las diez en casa todas las noches, y a firmar con pseudónimo, por si acaso.



LIBROS DE RUEDO IBÉRICO



OFERTA ESPECIAL PARA LOS LECTORES BUENOS DESCUENTOS Sobre precio catálogo

Los problemas de la revolución española

Andrés Nin 300 Ptas.

EL MIN, Puig Antich y los GARI

Telesforo Tajuelo 350 Ptas.

Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista

Cipriano Mera 600 Ptas.

El eco de los pasos

Las memorias de Juan

García Oliver 1.300 Ptas.

La CNT en la revolución española, 3 tomos

José Peirats 1.900 Ptas.

Los anarquistas españoles y el poder

César M. Lorenzo 600 Ptas.

El movimiento libertario español

Pasado, presente y futuro

Cuadernos de Ruedo Ibérico 600 Ptas.

CNT: Ser o no ser

Cuadernos de Ruedo Ibérico 600 Ptas.

El anarquismo español y la acción revolucionaria: 1961-1974

Octavio Alberola y

Ariane Grensac 500 Ptas.

La actualidad del anarquismo

Carlos Díaz 250 Ptas.

Los liberadores del amor

Alexandrian

Pedidos, a la redacción de la revista

C/. Nave, 12-2 Valencia-2



CENTRO DE DOCUMENTACIÓN HISTÓRICO - SOCIAL

(UN LARGO VIAJE ALREDEDOR DE UNA IDEA)

Cuando hace tres años varios compañeros y compañeras decidimos sistematizar la documentación que poseíamos para ponerla a disposición de quien la quisiera utilizar, con el propósito de recuperar parte de nuestra historia inmediata y con el deseo de conseguir recuperar aquella parte de historia más ignorada del movimiento social español, difícilmente podíamos imaginar la envergadura que llegaría a alcanzar nuestro invento.

En febrero de 1978 alquilamos el primer local. Pronto, las adquisiciones de material y algunas donaciones de viejos compañeros, hicieron aconsejable buscar otro sitio más amplio, porque el primitivo se nos había quedado pequeño.

Se discutió la posibilidad de convertir el Centro en una asociación pública, al objeto de tener más movilidad y evitar problemas de nuestra actividad que podría ser considerada clandestina, lo que no favorecía nada a nuestros proyectos iniciales. A tal efecto, se elaboraron unos estatutos que fueron aprobados por la asamblea de los socios activos. El estatuto preveía tres clases de socios: los socios activos, que contribuyen con una cuota mensual y su trabajo personal y deciden en las asambleas generales; los socios protectores que se fijan ellos mismos la cuota de ayuda al centro; y los socios honoríficos que adquieren esta condición por el trabajo realizado en el campo de los movimientos sociales.

La fortuna vino entonces a nuestro encuentro, y después de haber tenido que afrontar créditos personales para conseguir un local en mejores condiciones, nos llegó la ayuda del fondo cultural del municipio de Barcelona, que se nos había prometido hacía tiempo. En octubre de 1979 nos trasladamos a un antiguo taller de carpintería, iniciando los trabajos de acondicionamiento. Pero al poco tiempo nuestra suerte cambiaba de dirección nuevamente: en el piso superior al que ocupábamos estalló una bombona de butano haciendo que, en poco tiempo, todo el edificio fuera pasto de las llamas. No fue exactamente el fuego quien destruyó buena parte de nuestro material, sino el agua que arrojaron los bomberos para combatirlo. El resultado fue que declararon el edificio en ruinas y, por tanto, inhabitable. Creímos que había llegado el fin de nuestras ilusiones

puestas en el proyecto.

Pero el Centro de Documentación, etc., en sus pocos años de vida había conseguido tener un cierto eco en la opinión pública; si a esto añadimos el que se procuró dar la mayor difusión al incendio, y el hecho de que algún periodista aventuró la posibilidad de que se tratara de un atentado de la ultraderecha, el caso es que el Ayuntamiento se vio obligado a tomar cartas en el asunto, y a las pocas horas varios camiones y personal municipal sacaban en 70 bolsas de plástico el material del edificio en ruinas. Al comienzo nos facilitaron un pequeño rincón para tratar de rescatar de la destrucción de los hongos lo más posible, pero al poco tiempo se reveló insuficiente.

Al fin, se consiguió que nos cedieran un local público, aunque a título provisional. Muchos compañeros, una vez perdida la natural desconfianza hacia un proyecto que parecía irrealizable, nos entregaron el material que tenían, poniéndolo así a disposición del público en general y de los estudiosos en particular.

En la última asamblea se decidió, presentar en la inauguración oficial del centro (el 31 de octubre de 1980) nuestro proyecto de Ateneo Enciclopédico Popular. El intento se basaba en el deseo de recuperar una etapa fructífera de esta institución popular, que arranca de principios de siglo y llega hasta 1939, en que fue disuelta por los franquistas.

El acto de presentación terminó con las actividades de teatro que ya han empezado a funcionar en el marco del Ateneo. Están previstas, además, secciones de actividades artísticas y literarias, seminarios de historia del movimiento obrero, audiovisuales, taller de imprenta y encuadernación, etc., y todas aquellas que vayan surgiendo a medida que la gente se interese por ellas.

El desarrollo del Centro no depende, ahora, ya sólo de los miembros del mismo, sino de que encuentre un fuerte eco entre todos aquellos que sienten en su corazón que la historia no la hacen los héroes, ni los grandes hombres, sino todos los hombres y mujeres que luchan cada día por seguir siendo ellos mismos, que luchan por su libertad. ■

Por el Centro de Documentación Histórico-Social: Paco Madrid



suscripción

NOMBRE
DIRECCION
LOCALIDAD

Enviadla a BICICLETA, Nave, 12 - 2ª. Valencia-2

☐ GIRO POSTAL N°
☐ CHEQUE (SOLO EN ESPAÑA)
☐ TRANSFERENCIA
6 NUMEROS (1 EXTRA) EN ESPAÑA: 750 PTS.
12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN ESPAÑA: 1.500 PTS.
12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN EL EXTRANJERO
EUROPA: 2.200 PTS.- RESTO: 2.800 PTS.
SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO ESPAÑA: 2.500 PTS.
SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO EXTRANJERO: 3.500 PTS

ENVIO EL IMPORTE DE SUSCRIPCIONES A BICICLETA.
CUENTA CORRIENTE 2090210. CAJA POSTAL DE AHORROS. VALENCIA.

Enviamos una coleccion de BICI por cada suscripcion de apoyo